

# TRIBUNA CATÓLICA

|                                                                        | É                                             | Págs. |
|------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------|-------|
| EL PROBLEMA DE LA UNION DE LOS CATOLICOS . . . . .                     | Dirección . . . . .                           | 1     |
| LA JUSTICIA Y LA CARIDAD EN LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA . . . . . | Miguel Saralegui . . . . .                    | 16    |
| MAQUIAVELO Y LOS CLASICOS POLITICOS ESPAÑOLES . . . . .                | Rodolfo Fonseca Muñoz . . . . .               | 20    |
| ACTUALIDAD DE LA FILOSOFIA TOMISTA . . . . .                           | Blanca Vicens Thievent . . . . .              | 31    |
| EL PROBLEMA CONSTITUCIONAL DE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA . . . . .       | Reportaje al Dr. Joaquín Secco Ylla . . . . . | 34    |
| VALERIO EN REFRANES . . . . .                                          | José Garciandía, Pbro. . . . .                | 38    |
| MARIA SANTISIMA, MODELO DE LOS APOSTOLES . . . . .                     | Omar Mangado, Pbro. . . . .                   | 43    |
| WALTER E. CHANGO . . . . .                                             | Félix Chiappini . . . . .                     | 51    |
| ANTE EL CONGRESO DE LAS VOCACIONES SACERDOTALES DE SALTO . . . . .     | J. G. A. . . . .                              | 54    |
| LA SOCIABILIDAD . . . . .                                              | Jorge Surraco . . . . .                       | 58    |

CURSOS DE CULTURA CATOLICA por José A. Aguerre Escardó (65). —  
 COMENTARIOS por la Redacción (6). — SECCION DOCUMENTARIA. —  
 Exhortación sobre el Congreso vocacional de Salto (70). — INFORMACIONES DE ACCION CATOLICA (60). — NOTAS BIBLIOGRAFICAS por  
 Juan Altolaquirre S. S. S., Beatriz Bethencourt, etc. (72).

colección  
**REAL DE AZÚA**

Cerrito 471  
 MONTEVIDEO

# TRIBUNA CATÓLICA

ORGANO OFICIAL DE LA ACCION CATOLICA DEL URUGUAY

Director y Redactor Responsable: HORACIO TERRA AROCENA (Arenal Grande 2134).

Secretario de Redacción: AMERICO PLA RODRIGUEZ.

Redactores: JOSE A. AGUERRE ESCARDO, CESAR LUIS AGUIAR, ADOLFO GEL-  
SI BIDART, JORGE GONZALEZ ALBISTUR Y JORGE PEIRANO FACIO.

UN BOLETIN TECNICO DE ORIENTACION E INFORMACION  
UNA REVISTA NACIONAL DE CULTURA CATOLICA

Sin perjuicio de la responsabilidad general que sobre la orientación de la Revista cabe a la Dirección, ésta no compromete su criterio por las opiniones sostenidas en los artículos firmados de los colaboradores.

REDACCION Y ADMINISTRACION: C E R R I T O 471 — U. T. E. 85903  
MONTEVIDEO

SUSCRIPCION ANUAL: \$ 3 . 0 0

NUMERO SUELTO: \$ 0 . 3 0



## Sr. Propietario!...

Es un buen negocio para Ud., darnos la administración de sus propiedades. Por un gasto insignificante lo desahogaremos de las mil complicaciones y dolores de cabeza que trae aparejada la administración directa de sus bienes. Le conviene consultarnos e informarse de las ventajas de este servicio, al que prestamos preferente atención.

**Banco Comercial**  
MAS ANTIGUO DEL RIO DE LA PLATA  
CERRITO ESQ. ZABALA

• CORTESIA • RAPIDEZ • SEGURIDAD •

**La Previsión es una Necesidad**

y una obligación moral para  
con la Sociedad y la familia

**La mejor forma es el Seguro**

La mejor Institución para  
realizarla es el

**BANCO DE SEGUROS DEL ESTADO**

Los seguros de Vida, signifi-  
can PREVISION Y AHORRO

**TRABUCATTI & Cia.**

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1840

Estufas Astor y Demon a Kerosene. - Juegos de Loza,  
Cristalería y Cubiertos. — Artículos de Menage en Ge-  
neral. — Alfombras. — Linoleum. — Camineros, etc.

Calle 25 DE MAYO esq.  
BARTOLOME MITRE  
MONTEVIDEO

# Talleres Gráficos "LA PAZ"

## de CASTRO & Cia.

REVISTAS - FOLLETOS - CATALOGOS - TRABAJOS COMERCIALES

Pida Presupuesto:

Y I, 1 6 3 7, esq. GALICIA

U. T. E. 8 45 25

TALLERES GRAFICOS

"BOUZOUT"

Artículos Religiosos. — Útiles de

Escritorio y Escolares

CERRITO, 469

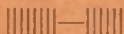
U. T. E. 8 29 31

Sucursal Unión:

Larravide 2560 casi 8 de Octubre

## La Indígena

MANUEL ASIMAKOS



LIMPIEZA Y DEPOSITO DE  
ALFOMBRAS

RIVERA, 2584-86 - Teléf. 41 20 00



*Pida*  
*que su visión*  
*sea perfecta*  
LO OBTENDRA EN  
**OPTICA**  
*Heider y Fornio*  
*Técnicos especialistas*  
AV. 18 DE JULIO 1022 - FTE D<sup>NA</sup>L AGRACIADA

TIENDA  
**LA Primavera**  
SARANDI 640

Medias - Guantes

Confecciones - Tejidos

LAS ULTIMAS NOVEDADES  
PARA SEÑORAS

U. T. E. 8 04 34

# LOS COLEGIOS CATOLICOS

## LICEO CLARA JACKSON DE HEBER

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Dirigido por Religiosas Dominicas de Anunziata. — Más datos a la Dirección:

Avda. Larrañaga, 4162

## COLEGIO DEL SAGRADO CORAZON

DE JESUS S. J.

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Dirigido por los Padres de la Compañía de Jesús. — Enseñanza Preparatoria y las materias exigidas por la Universidad. — Admite medio pupilos y externos. Francés en todos los cursos. — Más datos a la Dirección:

Soriano, 1472. — U. T. E. 4 40 75

## COLEGIO NUESTRA SRA. DEL HUERTO

Habilitado por el Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria. — Liceo: Enseñanza universitaria y magisterial. Enseñanza Primaria: Cursos de ingreso, clases elementales de acuerdo con los programas de las escuelas públicas. Jardín de Infantes. — San José, 990.

Montevideo. — U. T. E. 8 47 88

## COLEGIO DE NUESTRA SRA. DEL CARMEN

Dirigido por las Religiosas Hijas de San José. — Enseñanza en todos los cursos. — Se admiten pupilas, medio pupilas y externas. — Más datos a la Dirección:

Venezuela, 1285



TODOS LOS NIÑOS ESPERAN CON  
ANSIEDAD LA HORA DE TOMAR EL

## COMPLETO PURITAS

A BASE DE  
AVENA Y CACAO  
ES RIQUISIMO.



## Noticias a nuestros Amigos

☛ Por haberse agotado los números de febrero y de mayo de 1941, no se admitirán más suscripciones anuales para este año. Se aceptarán, en cambio, suscripciones semestrales al precio de \$ 1.50. A los suscriptores del semestre final de 1941, se les hará un precio especial por los números anteriores restantes.

☛ A toda persona que presente 5 nuevos suscriptores, "TRIBUNA CATOLICA" le regalará un libro.



EL TÓNICO

que no tiene gusto a  
remedio y que agrada  
a chicos y grandes

Malta

MONTEVIDEANA

CC. VECERIAS  
DEL URUGUAY

## Casa Angel Fossa

DORADOS, PLATEADOS

BRONCEADOS, NIQUELADOS

Especialidades para Iglesias

ANDES 1202. — U. T. E. 8.3369 — Montevideo

*no tiene un texto de cabecera  
Respecto al contenido*

# El problema de la unión de los católicos

No hay problema de desunión o de falta de unidad entre los católicos cuando se trata del dogma o de la moral que la Iglesia define con su autoridad infalible.

No lo hay tampoco en aquellos dominios del pensamiento y de la acción que no afectan a la doctrina de la Verdad revelada ni a la dirección ética de la conducta cristiana. Dios dejó el mundo a las disputas de los hombres. La ciencia y la técnica son campos de divergencias legítimas indefinidas. Y en este punto no exige de los hombres la Iglesia, sino la caridad fraterna en la disputa misma, y el amor sincero por la verdad.

La uniformidad puramente científica o técnica, nada tiene que ver con la unidad católica; y no es deseable desde el punto de vista de esta misma unidad que es de suyo **universal** en el espacio y en el tiempo, y abarca por tanto diversidad de culturas y de organizaciones sociales y políticas, y comprende sus cambios y evoluciones naturales.

Todo el problema de la unión de los católicos se manifiesta pues — y muchas veces en términos agudos — en las cuestiones “mixtas”; en aquellas cuestiones en las cuales se mezcla o relaciona de algún modo el interés dogmático o moral, con el técnico y libre; pero de tal manera que las definiciones infalibles de la Iglesia no se hayan referido a la cuestión concreta en que el dominio espiritual es afectado, ni sean claramente aplicables a ella.

Queda esta índole de cuestiones, por lo tanto, sujeta a interpretaciones variadas; las cuales, mientras suponen simplemente un sentir interior individual, no crean de suyo, problema alguno de desunión católica. Lo crea en cambio, la acción impulsada por ese sentir de cada persona o de cada grupo, sobre todo si se trata de acción pública; y lo crea en esta acción, el choque inevitable de unos católicos con otros en la polémica.

En toda cuestión particular de esta índole, la manera en que aparecen relacionados generalmente los dominios “religioso” y “profano”, varía según la información que cada uno tenga sobre los hechos concretos que la originan, y también según la importancia que en estos hechos se conceda a sus diversos aspectos y proyecciones de presente y de futuro, lo cual es de ordinario completísimo.

Es aquí, pues, donde aparece en su verdadera magnitud el problema

de la unidad o de la unión de los católicos: en el enfoque práctico de la realidad y de los medios que ella ofrece al servicio de ideales a menudo comunes.

Para no alarmarnos demasiado ante éste planteamiento, digamos sin embargo algo tranquilizador:

La Jerarquía no está puesta solamente para definir el dogma y la moral en uso de la Cátedra infalible y apelando a la Fe y a la conciencia de los fieles.

Está puesta también para dirigir el pensamiento y la acción de los católicos en todas aquellas cuestiones particulares que puedan afectar directa o indirectamente al dominio religioso y moral. Nadie más celosa que ella de la libertad de los fieles en los temas ajenos e indiferentes. Pero nadie tampoco más celosa en la vigilancia de los errores que ofrecen peligro para la doctrina revelada y las buenas costumbres.

Cada día más y mejor comprende el católico en el mundo entero la racionalidad de una sumisión disciplinada a la Jerarquía en esas cuestiones "mixtas", tales como las ético-sociales o las filosófico-religiosas, o las políticas que afectan a la libertad y derechos de la Iglesia. La palabra del Papa o de los Obispos, formulada en esta materia como **opinión**, como **consejo** insistente o como **voto** y **deseo**, es una orientación preciosa siempre para todos, y a la vez, un lazo de unión indispensable entre los católicos que luchan en el mundo. Lo es, aunque ella exija muchas veces la renuncia en la acción exterior a simpatías personales que parecen legítimas y justas.

Cuanto más se intensifique este espíritu de unión con la Iglesia que es el sello de un catolicismo vivo, tanto menor será el campo de los problemas vana o peligrosamente disputados. Se requiere para esto, es cierto, en el creyente, que sepa valorar por encima de toda opinión y de todo interés secundario, el bien superior de la integridad de la Fe y de la elevación cristiana de la vida.

Muchos problemas desaparecerían aún hoy, del campo católico, si todos los que estiman el título de pertenecer a la Iglesia, se interesaran por conocer en torno a todas las cuestiones que se plantean, la palabra del Pontífice y el consejo de los Prelados, cuya sabiduría y sensatez conquistan muchas veces a los mismos adversarios.

Desgraciadamente opinan a menudo los católicos sin haberse informado siquiera de lo que antes ha opinado el Papa.

Para el que es, no sólo miembro de la Iglesia, sino un apóstol de la Acción Católica, el espíritu de estrecha unión con la Iglesia es una condición esencial de su aptitud para integrar las filas del apostolado. Pero para él es más claro todavía el camino de la unión con sus hermanos de Fe, puesto que la Acción Católica supone además, ese tipo de disciplina consciente y voluntaria, propia del espíritu de toda organización que quiere ser en la acción, eficaz. Libremente se sujeta al candidato al ingresar en la Acción Católica, a la disciplina indispensable para el éxito del apostolado externo; y en la misma participación que éste implica en el apostolado

jerárquico, le queda impuesta una unidad de voluntad y de acción con la Jerarquía que gobierna y dirige.



A pesar de todo esto, no quedan para el católico — y aún para el miembro de la Acción Católica — eliminadas las dificultades que apuntamos al referirnos a las cuestiones “mixtas”, y al conocimiento y la interpretación de los hechos que las originan. Es tal la complejidad frecuente de estas cuestiones, y tal la diversidad de puntos de vista desde donde es posible contemplar sus proyecciones diversas, que cada una de ellas puede considerarse, no una cuestión aislada, sino un “avispero de cuestiones”, de soluciones encontradas y dudosas.

Mientras la Jerarquía no ha hablado para el caso, y cuando a la vez la acción no aguarda e impone definirse, cada católico ha de proceder aquí según su sola opinión. La diversidad de visión y de definiciones entre unos y otros, es pues inevitable: el peligro de la dispersión, evidente. ¿Qué normas seguir en esta materia para disminuir el daño que la buena causa puede sufrir en medio de esta dispersión?

Se nos ocurre que ellas podrían concretarse de la siguiente manera:

1.º — Valorar calurosamente el católico siempre — como es lógico — el interés de la verdad religiosa y de la moral cristiana, y el bien espiritual del mayor número, por encima de todo interés secundario, social, económico, político, etc. ✗

2.º — No invocar el católico públicamente con suficiencia dogmática, las razones religiosas que le inspiran, a la manera de un escudo o defensa de la solución personalmente adoptada. Aunque puede manifestar, si es el caso, su propósito y su convicción de contemplar, ante todo, esas razones y de moverse por ellas. ✗

3.º — Admitir y respetar la sinceridad y la pureza de intenciones de otros católicos que se opongan a su propia solución, y tratarlos con caridad en la disputa. ✗

4.º — Estar dispuesto a atenerse en cuanto a la actitud externa, a la posición autorizada que juzgase oportuno tomar en cualquier tiempo la Jerarquía, si entendiésemos ella comprometidos los intereses espirituales a su cargo.

Se comprende que respetando estas normas, el problema de la unión de los católicos pierde su agudeza. Aún más: hay que tener confianza en que Dios que dirige el mundo entero con su Providencia, a pesar de las intenciones perversas de muchos, y valiéndose de ellas mismas, no ha de dejar de sacar bien de las rectas intenciones de los buenos, cualquiera sea el grado de error de que sean víctimas en su visión personal de las cosas. Y de hecho, la Historia nos demuestra que los más altos ideales de los hombres en la acción temporal han fracasado a menudo respecto de los propósitos que los animaron, pero han sido fecundos siempre en los caminos providenciales desconocidos de los humanos.



Observemos más detenidamente esas cuatro indicaciones que nos parecen procedentes.

Respecto de la primera: el hecho de valorar uno por encima de todo, el interés religioso, no implica asegurarle ciertamente el mejor camino a seguir en cada emergencia. Para la inmensa mayoría de los casos prácticos, muchos caminos distintos van a quedar abiertos, y las divergencias se volverán inevitables aún entre los hombres mejor inspirados.

Parecerá en algún momento que quien sigue diverso camino del nuestro valora menos el interés religioso y moral, y se atiene a otros motivos secundarios; pero frecuentemente no es así: su visión personal de las condiciones reales que determinan su acción, es diversa simplemente. Tener este pensamiento ayudará no poco para la actitud rectamente tolerante y comprensiva en que los católicos debemos ser maestros, tanto como en la firmeza de nuestras convicciones fundamentales.

La segunda norma es la más difícil de aplicar: moverse uno exclusiva o predominantemente por el interés espiritual, sentir en primer término las razones y la defensa de este interés superior, y no valerse luego de todas las afirmaciones, reflexiones y argumentos para hacerlo comprender así a los demás católicos, y para defender ante ellos la propia actitud incomprendida o atacada, implica un sacrificio al que no solamente nuestro amor propio, sino el mismo interés de la causa que defendemos, se resisten.

Sin embargo, nada agudiza tanto las discrepancias entre católicos como el invocar cada uno a su favor la ortodoxia, con el manoseo fácil de la Sagrada Escritura y los Pontífices, dejando sobreentender la acusación de herejía o de traición para el contrario, y atribuyéndose implícitamente poco menos que una infabilidad doctrinaria para el caso en cuestión.

¿Cómo guardar un justo equilibrio entre estas cosas apasionantes?

Hay una discreción necesaria en el uso de ese derecho y al servicio de ese interés legítimo de defender una solución que se juzga y se siente católica. La humildad que es la verdad, se armoniza a la vez con la sinceridad y con la discreción. En cada caso de éstos, es a la virtud de la humildad a la que hemos de pedirle una solución equilibrada: sincera, clara, eficaz; pero a la vez consciente de la propia flaqueza y no dominante o autoritaria. Teóricamente es fácil: prácticamente ¡cuántas veces carecemos de esta humildad necesaria!

Respecto de la tercera norma, solo cabe decir que ella repite la conocida recomendación de San Agustín: "...en todo, la caridad". La caridad ayuda a pensar bien del adversario ocasional, y a comprender sus razones y móviles verdaderos. Y más obligatorio es pensar bien del hermano en la Fe, cuando se trata nada menos que de su buen nombre de católico, de su rectitud y de sus intenciones de tal. Las distancias no son a veces tan grandes entre las intenciones, cuanto entre las personas; y estas segundas distancias alargan las primeras. La unión fraterna de los fieles tiende a acortarlas todas.

De elemental disciplina, en toda sociedad de cualquier índole, es la última norma: atenerse, a lo menos en la actitud externa, al fallo de la autoridad legítima en las cuestiones que a ésta le competen.

No se requiere que los fallos de la Autoridad Eclesiástica sobre problemas que se relacionan directa o indirectamente con la misión de la Igle-

sia, tengan carácter de definiciones solemnes, y se impongan por la Fe, para que los fieles les deban el acatamiento disciplinado que procede. Ninguna sociedad podría subsistir sin tal misión dirigente de la autoridad; y la Iglesia que es una sociedad perfecta, no puede concebirse sin ella. No es necesario que una autoridad invoque la infabilidad para que pueda tener misión de tal; y si la infabilidad es una realidad necesaria en la Iglesia para el gobierno íntimo de las conciencias que le ha sido confiado, la sola autoridad le basta para el gobierno común de la sociedad religiosa. Más aún: en este gobierno en que no invoca la definición infalible, la Iglesia tiene de un modo especialísimo la asistencia sobrenatural que nadie puede disputarle con más títulos.

Creemos y repetimos, que siendo todas estas normas respetadas, el problema de la unión de los católicos o de su unidad de miras en todas las cuestiones, deja de ser un "problema", para convertirse en un aspecto simplemente de la vida fraternal de los fieles, no alterada nunca por las legítimas divergencias, legítimamente mantenidas.

### **ORACION SENCILLA**

**Señor haz de mi un instrumento de  
tu Paz:**

Donde hay odio, ponga yo amor.  
Donde hay ofensa, perdón.  
Donde hay discordia, unión.  
Donde hay error, verdad.  
Donde hay desesperación, esperanza.  
Donde hay tinieblas, luz.  
Donde hay tristeza, alegría.

**Oh Maestro que no busque yo tanto:**

Ser consolado como consolar.  
Ser comprendido como comprender.  
Ser amado como amar.

**Porque:**

Dando, se recibe.  
Olvidándose, se encuentra.  
Perdonando, se alcanza el perdón.  
Muriendo se resucita a la vida eterna.

**San Francisco de Asís.**

## ACTUALIDAD MENSUAL

### ● LOS SUCECOS DE DURAZNO

Aunque con considerable retraso — ya estaba en máquina el número anterior, cuando acaecieron los hechos de referencia — no podemos callar, en esta Sección, nuestra enérgica voz de protesta y de condenación.

No es que queramos echar leña al fuego de la indignación nacional, cuando ésta, por el tiempo, empieza a decrecer, sino que evidentemente no podría llamarse esta Sección de Comentarios de Actualidad en este país, si silenciáramos hechos que tanta resonancia han tenido en todos los ámbitos de la República.

Y la energía de esta protesta se justifica plenamente por la mentalidad que revela en los actores de tales hechos y por el clima que esos hechos crean.

En primer término, por la mentalidad que se revela: desprecio irritante por la vida humana, odio total al enemigo político, falta de espíritu de convivencia democrática. Estos rasgos perfilan un alma que hubiéramos deseado no entrara en nuestro país, pero estos hechos demuestran que hemos acogido en nuestra sociedad — pues son extranjeros — seres así. Con o sin gritos hostiles, con o sin piedras arrojadas a los autos, no se justifica que se vaya armado a un almuerzo — antes de saber de las piedras y de los gritos — y, sobre todo, que se tire a matar, como se tiró.

En segundo término, por el clima que surge de estos hechos, puesto que se crea en todos un estado de intranquilidad pública, de inseguridad, de desasosiego y desconfianza colectivos que provoca reac-

ciones y contrareacciones, en plena vía pública, en perjuicio del decoro y la tranquilidad nacionales.

Demás está decir, que si es enérgica nuestra protesta frente al crimen indignante, ella tampoco puede faltar frente a la explotación política que se quiso hacer del mismo, pretendiendo algunas fracciones el monopolio de la protesta frente a un hecho que hirió vivamente toda la conciencia nacional y luego frente a esa fiebre de represalia que extendida a otras ciudades del interior, desprestigió a la propia causa que se quiso vengar con procedimientos del tipo de los que se repudiaban.

### ■ LA HUELGA ESTUDIANTIL

Entre las consecuencias desagradables de los sucesos que acabamos de referirnos está la resolución de las autoridades de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, declarando la huelga estudiantil por tiempo indeterminado, mientras no se obtuviera: 1.o) el desafuero del diputado Kayel; 2.o) la clausura del diario "Libertad"; y 3.o) la depuración de elementos nazis del ejército y la administración pública.

Puede decirse que esta huelga fué un error en su origen, en sus finalidades y en sus procedimientos.

Un error en su origen, pues fué una resolución inconsulta de un grupo de estudiantes que venían exaltados del sepelio de la víctima de Durazno y que sin saber la opinión del estudiantado, tomaron una resolución de esa naturaleza. Todo el estudiantado había acatado sin ex-

cepciones ni vacilaciones, la huelga de 24 horas del 30 de junio. La protesta era unánime y clara. Los estudiantes habían cumplido su misión. ¿Para qué se quería más?

Veamos el error en los fines: se exigen una serie de medidas que coartan libertades sin fundamentarlas y exigiéndolas con cierta premiosidad revolucionaria, totalmente inadecuada al sistema de convivencia y respeto democráticos que se quiere defender. Es de notar que los mismos que pedían el desafuero del diputado citado, no encontraban el fundamento para ello, y tuvo que ser otro diputado — muy distanciado políticamente de los movimientos estudiantiles — el que encontrara un motivo para otra medida análoga.

Error, por último, en los medios. Aparte de la inadecuación del medio empleado para el fin a lograr, causada, quizá, por una supervaloración exagerada de lo que significa la opinión del estudiantado dentro de la opinión pública influyente en el país, hay en el propio procedimiento una serie de fallas y episodios lamentables que no sólo desprestigian la huelga, sino que la invalidan como expresión auténtica de voluntad. En efecto, tiene sentido y valor una huelga cuando ella es una libre expresión colectiva; pero cuando la inasistencia a clase y la no concurrencia a exámenes se debe a imposibilidad física o al miedo de una coacción, no al deseo espontáneo de adhesión a los fines de la huelga, ésta pierde toda su significación.

Por lo demás, ese ambiente de desorden y agitación callejera a nadie puede favorecer más que a los partidarios de los regímenes totalitarios, pues entonces hacen aparecer a éste como el régimen necesario — mal necesario, llegan a decir, — que imponga el orden y la paz. El ejemplo de todos los países es concluyente: nada prepara y prestigia más una dictadura que el caos popular anterior.

Con todo esto se desprestigia la F. E. U. U., y, por reflejo, todo el movimiento estudiantil e, incluso, el procedimiento mis-

mo de la huelga, la única arma eficaz que esgrimida con habilidad y tino puede dar a los estudiantes más de una conquista o reivindicación.

La inadecuación del medio para el fin buscado se comprueba al observar que si bien la huelga en sí tuvo éxito, como manifestación de disciplina gremial — pues en las varias semanas de huelga sólo un número insignificante de estudiantes concurreció a las aulas — debió suspenderse sin haber logrado plenamente ninguna de las consignas. El medio, evidentemente, no era el apropiado para los objetivos señalados.

Tanto error, unido al hecho de que el estudiantado auténtico no la acompañara (citemos como prueba el ejemplo de la Facultad de Derecho — ambiente tradicionalmente tenido por revoltoso — en que el 99 % de los estudiantes, empezando por su Centro gremial, la acataron, pero reprobándola), hace pensar si en todo esto no habrá alguna fuerza política inconfesada que mueva y aliente en la sombra el fervor, quizá algo utópico, de un grupo de jóvenes exaltados e inexpertos.

## ■ LAS FECHAS PATRIAS

Este número de "TRIBUNA CATOLICA" llegará a nuestros lectores entre las dos fechas cumbres de nuestra historia: entre el 18 de Julio y el 25 de Agosto.

25 de Agosto de 1825. — La proclamación heroica de la independencia en un alto del camino de luchas por nuestra libertad, significaba más un programa y una bandera, que una conquista. Veamos en él el gesto idealista de nuestros guerreros, valientes y decididos.

18 de Julio de 1830. — La jura de la Constitución, que era como el fruto de esa independencia que ya se había logrado. Es ya el gesto civilista y constructivo de nuestros primeros hombres de gobierno, sacrificados y sabios.

La evocación de estas dos fechas — que juntamos hoy no sólo por su vinculación histórica, sino por su proximidad

en el calendario — nos hace pensar en la patria, en un momento singularmente oportuno en que tras años de letargo del sentimiento patriótico, se ve renacer en todos lados el patriotismo nacional.

Pero no escribiremos sobre la patria ni aún sobre el patriotismo. Más que hablar y vivir la patria, hay que trabajar por ella. Más que proclamarla grande, hay que procurarla grande.

Por eso hemos preferido adherirnos a tales fechas, eligiendo ese tema — sentido cristiano del patriotismo — como motivo central de la serie de pensamientos que jalonan el número. Que esas reflexiones sirvan para pensar y meditar en la patria y que junto con iluminar nuestro entendimiento, muevan nuestra voluntad para trabajar por su engrandecimiento material y espiritual que se resume en una frase que es programa y bandera de nuestro movimiento: cristianizar a todo el Uruguay.

## ● LAS HERMANAS EN LOS HOSPITALES

Se ha vuelto a agitar por la prensa, el problema de las Hermanas de Caridad en los Hospitales, con motivo de su instalación en el Hospital Pereyra Rossel, para lo cual debió habilitarse un pabellón especial.

El Dr. Ricardo Yanicelli y "El Día" por un lado, han emprendido una campaña no sólo de condenación de ese hecho, sino contra la misma permanencia de las religiosas en los Hospitales del Estado.

Por otro lado, se ha publicado un manifiesto de 254 médicos hospitalarios que aplauden la obra de las Religiosas y proponen su instalación en todos los establecimientos que aún faltan; un comunicado del Ministerio de Salud Pública, reconociendo públicamente la eficacia de los servicios de las Hermanas y una serie de fervorosos comentarios periodísticos, pertenecientes no sólo a la prensa católica, sino también a diversos periódicos libe-

rales.

Pero ahora nos interesa señalar el acierto de uno de esos comentarios recientes — publicado, este sí, en voceros católicos — y titulado: "Las Hermanas de Caridad hacen proselitismo...".

En él se hacen 2 ó 3 puntualizaciones que nos parecen sumamente ciertas y oportunas:

1.o) No es éste un problema religioso o de interés católico, sino que es un problema de mejor servicio hospitalario, de interés nacional, por cuanto se refiere a un asunto tan importante como la asistencia pública.

2.o) La defensa o el elogio de las Religiosas no significa ni oposición ni ataque al personal laico.

3.o) Frente al hipotético proselitismo de alguna Hermana — que no se ha probado — está el enorme y auténtico proselitismo del Estado con su plan de "muerte dirigida".

Quizá no sea inoportuno hacer aquí alguna consideración más sobre la doble realidad que se designa con la palabra "proselitismo".

Hay un proselitismo de la verdad o del bien — el del maestro y el del apóstol — y un proselitismo del interés personal: el del caudillo electoral. Con la misma palabra se engloban estas dos actitudes diametralmente opuestas desde el punto de vista moral y social. Y el desprestigio de la una se extiende injustamente a la otra, en ancas de esta vinculación verbal. Llevar con desinterés y con sacrificio increíbles, una palabra o un gesto de bondad o de alivio o de consuelo o de estímulo, puede ser que origine una simpatía en el enfermo hacia ese ideal que mueve a la Hermana para que le haga tanto bien y que genere cierto deseo de imitarla, es decir, de hacer el bien. Pero eso ¿puede ser una violencia? ¿puede dañar a alguien? ¿puede condenarse la lección del ejemplo que mueve hacia la virtud? Todo lo condenable que es el proselitismo rastrero, es de respe-

table y encomiable este proselitismo del bien.

Pero además, ese proselitismo sublimado — llamémosle así — sirve para suplir la ausencia del aliento o consuelo familiar del que el pobre se ve privado al entrar al Hospital. Ese papel impalpable, pero eficaz de la familia, que es invaluable porque proviene del amor, sólo puede ser suplido por quienes se mueven por amor y no por interés, por quienes han entregado su vida entera a aliviar el dolor de los demás.

Esa presencia del hábito con todo lo que ella significa — la posible venida del sacerdote, con los auxilios espirituales, cuando sea pedida — viene a neutralizar en algo ese ambiente, laico y frío, que el Estado ha impuesto para que mueran todos los pobres, violentando una vez más una libertad — la que debía ser más sagrada: la de morir — en nombre del laicismo.

## ● LA SEMANA DE ORACION Y ESTUDIO DE LAS SEÑORITAS

El 18 de julio, con una concurrencia desbordante, clausuróse la II Semana Nacional de Oración y Estudio, organizada por la rama de Señoritas de la Acción Católica.

No haremos una relación detallada de los actos, que el lector encontrará en otra sección de este número.

Destaquemos simplemente el hecho de que su éxito, la esperanza de sus frutos, marcan la importancia creciente que, en su presente o en su futuro, va tomando la Acción Católica en nuestro país. Poco

a poco se van organizando las ramas, disciplinando sus efectivos, preparando y formando sus miembros para una vida integralmente cristiana y de pleno y fervoroso apostolado.

Pero este éxito y esta importancia no sólo ha de causar satisfacción, sino provocar también una responsabilidad. Todo valor que se tenga, no puede permanecer estéril, debe producir. Los talentos no se pueden enterrar: hay que hacerlos fructificar.

Esa responsabilidad existe ante la Acción Católica y ante la sociedad.

Ante la Acción Católica, porque el espíritu de fervoroso recogimiento, de juvenil entusiasmo, de constante dedicación e interés por los temas tratados, revelado en las jornadas, es promisor de fecundas realizaciones apostólicas en la Acción Católica, tanto en la actual rama de Señoritas como en la futura de Señoritas, donde el apostolado llegará, quizá, a la plenitud. Y las promesas, hay que cumplirlas, o no valen para nada.

Ante la sociedad, por el influjo que puede desarrollar en su ambiente un apóstol con todas las dotes y encantos de una mujer y con todos los entusiasmos y fervores de una joven.

En el actual hogar, siendo alegría, aliento y consuelo o en el futuro hogar, siendo fundamento fuerte y robusto de una familia cristiana, la joven de Acción Católica — conciente de su puesto, función y responsabilidad — tiene que llenar un papel y una labor que la constituyen en verdadero pilar de la sociedad nueva — más humana y más cristiana — que todos queremos formar.

**HALP.**

## NOTA INTERNACIONAL

### ● ¿AMERICA CONTINENTE DE PAZ?

Lo habían repetido tanto y en todos los tonos, diplomáticos y periodistas, en conferencias, banquetes y diarios, que casi nos habían convencido de la verdad de esa proposición que ellos enunciaban como axioma: América es el continente de la paz. El conflicto entre Ecuador y Perú — que felizmente parece que va a ser conjurado — nos ha planteado una realidad un poco menos sonrosada de la que nos habían pintado.

Frente a la barbarie desatada en Europa — y continentes adyacentes — muchos dijeron: bajo su apariencia de cultura, la civilización europea encubre un real salvajismo; en América, la paz encuentra su último y natural refugio y de ella ha de partir la nueva corriente civilizadora que ha de reconstruir al mundo.

Dejemos de lado lo de civilización: la nuestra es europea "acriollada" y, en algunas partes, con influencias indígenas o negras; sin contar con las grandes masas de "indios" que conservan, aunque no en su pureza, rastros de su cultura primitiva, que en algunos lugares había llegado a cumbres tan altas.

Hablemos de lo otro: ¿es nuestro continente, o mejor, **somos** los pueblos americanos, **esencialmente pacíficos**? ¿En qué puede basarse este pacifismo?

Es menester no engañarse y no hacerse muchas ilusiones con la exagerada alabanza de lo propio y el vituperio extremo de lo que en otras partes ocurre. **Los europeos no son peores que nosotros** o, si lo queremos en forma positiva: no

somos nosotros mejores que ellos. Nuestra civilización, en el sentido de la organización y *modus vivendi* de nuestros pueblos, de Europa nos viene, con las limitaciones ya expresadas; nuestra cultura, entendida aquí desde un punto de vista preponderantemente intelectual, ha recibido sus principales elementos de los centros de formación del viejo mundo.

La moda como las doctrinas — hay moda también para éstas — pasan el Atlántico de allá para aquí. La ley de la imitación rige para lo bueno como para lo malo, probablemente más para éste que para aquéllo, de modo que podemos decir, a la vez con orgullo y con vergüenza (según de qué se trate), que todo lo que ellos conocen lo conocemos nosotros y que también hacemos casi todo lo que se estilaba por aquellas tierras.

Además, somos hombres como los europeos con las mismas debilidades, capaces de los mismos excesos. El pecado original gravita sobre nuestra común naturaleza aquende como allende el Océano, y a fe que los hechos lo demuestran.

**La historia** de la América independiente no es muy larga: poco más de un siglo. No han sido pocas, sin embargo, las luchas armadas. De las guerras civiles más vale no hablar; Barthélemy y Duez han dicho — con exageración, por supuesto, pero explicable, pues exagerar es lo propio de las fórmulas: "El régimen normal de esas democracias (americanas), es la "dictadura templada por la revolución y "el golpe de Estado".

Pero aún en lo internacional no escasean los choques entre naciones. Mencionemos el caso de la triple alianza, que pa-

ra libertar al Paraguay de una tiranía, despedazó su territorio, diezmó su población y arruinó su situación económica. Y la historia imperialista de E.E. U.U., con las guerras contra Méjico y España, el asunto de Panamá, y las múltiples intervenciones y ocupaciones armadas a que dió lugar la política del "big stick". A partir de Roosevelt, se ha sustituido ésta por la del "buen vecino". Que sea por muchos años.

Recordemos — por último — la reciente guerra del Chaco, que las naciones de América no supieron evitar o cortar a tiempo, pese a la situación geográfica y económica particularmente apropiada de los dos países en lucha, para que los vecinos pudiesen ejercer sobre ellos la presión necesaria para imponer los medios de paz.

Parece de mejor gusto no darnos mucho tono con nuestro pacifismo a toda prueba.

---

Creemos indudable que en nuestro continente las condiciones son más favorables para que no se perturbe la paz, porque faltan, en general, esos grandes o pequeños motivos que suelen dar lugar a la guerra.

No existen esas rivalidades tradicionales que separan inexorablemente a los pueblos. No hay problemas de espacio, porque tal vez la mitad de la América esté deshabitada y porque sobreabundan las tierras fértiles que demandan brazos; el problema demográfico, lejos de plantearse desde el punto de vista del exceso frente a los límites territoriales, está inquietando a los gobiernos por el índice decreciente de la natalidad.

Tampoco hay grandes potencias económicas, en contraste directo que inicien la guerra de los mercados para terminar en la de los cañones.

Tampoco existe el problema de las minorías, que en Europa es amenaza constante de choques bélicos.

Ni siquiera tenemos el nacionalismo exacerbado y prepotente de otros pueblos,

un poco porque nuestra historia es breve, un poco porque — a Dios gracias — nadie se ha encargado de agitarlo, tal vez porque no condiga mucho con nuestro temperamento.

—Y cabe preguntar: ¿los comunes principios del cristianismo y de la libertad política, la unidad de sangre latina entre la mayoría de los pueblos, el ibero-americanismo como principio cultural, el americanismo como ideal de unión — no pueden servir para fundamentar la paz continental?

De que pueden servir no nos cabe duda; más aún, creemos que **deben** servir para cimentarla. Pero se trata de una construcción a realizar. Francamente no nos parece que hasta el presente hayan conjurado los peligros de guerra; no porque no posean en sí la fuerza necesaria para lograrlo — especialmente, como es obvio, los cristianos — sino porque han sido olvidados o dejados de lado, salvo — es natural — en los discursos.

La experiencia enseña que todo "el amor que se profesan las naciones hermanas" se enfría cuando entran en juego los intereses, y desaparece cuando éstos son mutuamente incompatibles. Es un eclipse más o menos real; a veces es simplemente "oficial"; pero el hecho es que basta para que se llegue a lo irremediable.

Todo esto que venimos diciendo, no es un alegato pesimista sobre nosotros, los americanos; es un simple llamado a la realidad, que es muy desemejante de lo que desearíamos que fuese y — consiguiéramos — una incitación para trabajar en transformarla.

Los hombres no somos muy buenos, pero somos perfectibles. Con los elementos que son patrimonio, ya, de todo el mundo, y actuando en las condiciones favorables de América, podemos crear en ésta una convivencia pacífica de naciones. Para ello es menester, entre otras cosas, dejar la política de las palabras hermosas sin actos subsiguientes, para ir a la política de ideas sanas, expresadas o no en discursos elocuentes, pero servidas por una

firme voluntad de acción.

La diplomacia no debe ser una hábil esgrima de hombres más o menos ocultos e inteligentes, sino un trato franco y leal entre gobiernos que representen pueblos que tengan la voluntad de establecer una fecunda paz en el continente y en el orbe.

## ● PERSECUCION Y LIBERTAD DE LA IGLESIA

Hay muchas cosas que adelantan "que es una barbaridad". Entre otras la **técnica de la persecución**. Aquel ingenuo de Nerón, como estos otros ingenuos, los comunistas rusos y españoles y los "callistas" (de Calles) mejicanos, creyeron que se acababa con la Iglesia matando apóstoles y fieles. Y la sangre de los mártires — repitémoslo otra vez — fué semilla de cristianos.

Los que hoy dominan en la mayor parte del continente europeo, no han querido convertirse en sembradores indirectos — a lo menos en su patria; porque en ciertas zonas ocupadas nos parece que otra cosa ha ocurrido. Nada de muertes. La consigna es sofocar a la Iglesia.

Y esto comporta varias medidas. En primer lugar, hay que evitar la perduración de lo religioso por su transmisión a las nuevas generaciones; es así que desaparecen las escuelas confesionales y se establece la organización única de la juventud moldeándola en la ideología pagana del Estado y poniendo toda clase de trabas a los que — aún en el seno de ésta — quieren cumplir con sus deberes de cristianos.

Hay que evitar en lo posible la propagación de la fe y, por tanto, debe desaparecer la prensa católica. Hay que separar al clero de sus fieles, y de ahí los calumniosos procesos de inmoralidad y el envío de sacerdotes a los campos de concentración. Muchos seminarios y conventos y aún casas arzobispales son ocupados y laicizados.

A todo esto se une la propaganda hábil, insidiosa, insistente y — sobre todo — única permitida por ser la oficial, para desprestigiar en toda forma a la Iglesia, para colocarla en pugna con el sentimiento patriótico, para exhibirla como enemiga de la nación.

Por ahora, se la deja — en general — en sus templos, pero cada vez más vigilada y sitiada, esperando el momento propicio para descargar sobre ella un golpe definitivo. Porque estos ingenuos nazis, creen que ellos pueden descargar golpes definitivos sobre la Iglesia.

En todas partes ésta ha adoptado su actitud de siempre: sufrir con valor la persecución, aprovechando sus rigores para la purificación del cuerpo visible de la misma e irguiéndose, con valentía para proclamar la verdad y defender la fe que peligra en tantos corazones.

En el foco mismo de la persecución, los **obispos alemanes**, que no cesaron de levantar su voz en diferentes ocasiones, para señalar los peligros y los errores del que primero fué un partido para transformarse después en el **partido**, consustanciado casi con el estado — han hablado nuevamente, denunciando la persecución de que es objeto el catolicismo en su país. (Carta colectiva redactada en Fulda en el corriente mes, y leída en todas las Iglesias de Alemania).

Señalan que los católicos han sabido cumplir con sus deberes patrióticos, con sus personas y con sus bienes, desmintiendo así la acusación que se les ha hecho reiteradamente, de ser anti-nacionales.

Pero manifiestan también a qué límites se ha visto reducida la Iglesia, tan floreciente antes, con las escuelas, asilos, claustros y otras instituciones clausuradas, por una parte, y la propaganda antirreligiosa por otra, sin que se pueda utilizar — como antes — el medio de la prensa para contrarrestarla, pues la prensa católica ya no existe.

La Carta pastoral contiene un programa para el católico perseguido: vivificar

y estimular su fe, en contacto con el enemigo de la misma. Velad y orad será, nuevamente, la consigna, porque las acechanzas son múltiples y muchas de ellas ignoradas.

La familia deberá formar el núcleo de resistencia a la descristianización integral del pueblo que se intenta. Cada hogar católico — dice la pastoral — ha de ser "la casa de Dios"; hogar donde se practiquen todas las virtudes del catolicismo y en el cual los esposos se sostengan mutuamente en la lucha por la religión y sepan transmitir a sus hijos la verdad del Señor, a oponer a todos los errores que procurarán asaltar su mente inexperta, fuera de esa casa que — por ser de Dios — es casa de oración y de virtud.

En tierra ocupada ha resonado una voz no menos enérgica que la anterior: la de los Arzobispos y Obispos holandeses (Carta pastoral firmada en Utrecht, el 13 de enero del corriente año), ratificando sus anteriores disposiciones respecto de doctrinas anti-católicas. En virtud de ellas deben rehusarse los sacramentos a católicos adheridos "al socialismo o al comunismo en materia de moral o religión"; a los principios ético-religiosos del liberalismo; y al movimiento nacional-socialista.

Resulta innecesario comentar las palabras que con respecto a este último agregan, y que a la vez que reafirman el carácter anticristiano del mismo, demuestran la valentía serena (sin bravatas), de los que dirigen los destinos del catolicismo en Holanda.

Se expresa así el Episcopado de los Países Bajos: "Con referencia al movimiento "nacional-socialista, debemos subrayar "aún con mayor insistencia lo que expresamos anteriormente, porque desde entonces todos pueden haber comprendido "con creciente claridad que este movimiento no sólo amenaza a la Iglesia en el libre ejercicio de su misión esencial, sino "que también constituye un grave peligro "para quienes pertenecen a este movimiento en todo lo que se refiere al cumpli-

"miento de sus deberes como cristianos.

"Como regla general se debe, por lo tanto, afirmar que la simple inscripción "al Partido, con plena adhesión de conciencia, es cosa que no puede ser permitida".

Traslado... a quien corresponda.

El Papa ha hablado innumerables veces sobre este asunto, antes y después de la "Mit brennender sorgen", aunque muchos — de uno y otro lado — no lo sepan, o no quieran saberlo, o no lo escuchen, o hagan hábiles interpretaciones de sus palabras.

Y ha vuelto a hablar recientemente, pero no para referirse a la persecución, sino para señalar precisamente el contrario estado de cosas. En su comunicación al Congreso Eucarístico de E.E. U.U., celebrado hace pocos días, encontramos esta frase: "Vosotros vivís en el país en el cual la tradición de las libertades humanas os permite practicar una fe sin obstáculos".

Es lo que muchos no han comprendido aún. Cegados ante la visión de los resultados funestos de un liberalismo exagerado, han confundido a éste con la libertad (justamente lo que aquél pretendía, según Ortega y Gasset) y por condenar un error, han rechazado el don más eminente — tal vez — que Dios ha hecho al hombre en el orden de la naturaleza.

Para evitar los excesos lo sacrifican todo: el uso y el abuso de la libertad. Queman la nave en medio del océano, porque una parte del maderamen estaba podrido. Ni que decir que se ahogan.

No se detienen a pensar que libertad significa, precisamente, posibilidad de hacer; donde ella reina no sólo se permite sino que se protege la acción, toda acción que no rompe el orden jurídico. — O sea — y refiriéndonos al problema concreto de que venimos tratando — que la Iglesia podrá, sin trabas, realizar su inmensa obra evangelizadora, con sus armas de siempre: oración y apostolado.

## ● DIPLOMACIA INTERVENTORA

Supongamos el peor de los casos: que las más extraviadas ideologías y los mayores excesos morales gocen de plena seguridad y libertad de difusión; aún así, reinando la libertad también para la Iglesia, ella les podrá contraponer su verdad y su moral y por la educación, la predicación y la unión católica, establecerá una valla infranqueable contra ellos.

Eso es lo que hay que pedir y exigir principalmente al Estado actual: que respete nuestra libertad; la gracia de Dios y nuestro esfuerzo harán lo demás. El régimen que tal haga permite lo que precisamente impiden los estatolátricos, en quienes algunos ilusos confiaron: "el libre ejercicio de la misión esencial" de la Iglesia, como dice el Episcopado holandés.

Por nuestra parte, no queremos el absurdo del estado-apóstol (en cuanto estado y usando de los medios étáticos), ni del estado, que, so pretexto de proteger a la Iglesia, no hace más que inmiscuirse en su ordenación y crearle trabas.

Sabemos perfectamente cuáles son los deberes del estado cristiano: proteger a la Iglesia y dar culto público a Dios. Sólo lo que es menester que se trate de un estado realmente cristiano, puesto que algunos, so color de cristianismo y de unión con la Iglesia, procuran estatizar a ésta y hacer que sirva a sus fines políticos. Vale decir: "naturalizarla" y por ende sacarla de su ser, ya que ella es eminentemente sobrenatural.

La naturaleza propia del cristianismo, doctrina a difundir por toda la tierra por la predicación ("id y enseñad a todas las gentes...") y no a imponer por la fuerza, reclama un clima de libertad: para el que predica y para los que, escuchándolo, quieren o no seguirlo.

Por eso — y por otras razones también — no estamos con quienes reniegan de la libertad: porque tanto la persecución a la Iglesia, como la que se hace valiéndose de su nombre, están reñidas con la doctrina de nuestro Maestro Jesús.

Habíamos quedado en que los diplomáticos debían servir de medio para las relaciones pacíficas, normales, entre las naciones. Que eran observadores y agentes de colaboración económica, cultural, a veces militar. Que el mayor mal que podían (algunos dicen solían) hacer era el no hacer nada por la intensificación de las dichas relaciones.

Pero las cosas cambian con mucha rapidez en nuestros tiempos. Y parece que algunos diplomáticos han querido ampliar su esfera de acción, extendiéndola a la intervención activa en la política interior de los países que tienen el honor de hospedarlos, con miras a una repercusión favorable al país representado, en la política internacional de aquél.

De esto hubo un reciente ejemplo — aún no solucionado — entre nosotros. Y de Bolivia se comunica ahora, que el Ministro Wendler, acreditado ante el gobierno de La Paz, parece estar complicado en procedimientos subversivos contra el mismo, por lo cual ha sido declarado persona no grata.

Es una actitud a señalar desde estas columnas, no sólo por lo que implica de violación del Derecho Internacional, sino también, porque contribuye a crear esa atmósfera de desconfianza mutua entre las naciones, incompatible con una paz estable.

Si precisamente el instrumento de la relación amistosa entre los pueblos es utilizado para crear dificultades a uno de ellos y, lo que es peor, para fomentar rebeldías contra sus instituciones fundamentales, se destruye la posibilidad del intercambio cultural y político entre los mismos. No es posible escudarse en que el Ministro no es el Estado, porque éste es representado por aquél y se presume la aprobación de todos sus actos, salvo prueba en contrario.

La situación se agrava cuando se reú-

nen en el diplomático la calidad de tal con la de director o impulsor de un movimiento político que esté íntimamente vinculado con el Estado del cual es enviado. Y cuando dicho movimiento propicia y defiende teorías expansionistas tan peligrosas como las referentes a las minorías, al espacio vital del estado y otras por el estilo, se aplica la alarma consiguiente a la sola presencia de una persona que es exponente y realizador de las mismas.

Es preciso reaccionar contra una tal intromisión, intolerable dentro de la vida de un país independiente. No se trata de xenofobia: no es oponerse a la actuación del extranjero que, como habitante del país, tiene derecho a realizarla, en los límites legales, sino a la intervención de otro estado en la persona de su representante — que aquí no cabe la distinción; en cuanto actúa como particular y en cuanto actúa como diplomático, porque no puede despojarse por sí mismo y temporalmente, de su investidura.

Si tal actitud no es compatible con el cargo, en principio, ¿qué decir cuando ella se dirige directamente a provocar un movimiento armado contra la autoridad constituida y las instituciones que encarna? Hay una triple violación del Derecho: 1.º del internacional, en cuanto se extralimita el ministro en sus funciones; y 2.º del derecho interno constitucional y legal, pues se procura derrocar al gobierno por medios violentos y se va contra la organización que el país libremente se ha dado.

Resoluciones como la del gobierno de Bolivia, son un toque de atención para todos los países: para los que envían diplomáticos-interventores, a fin de que vean que una tan insensata política no puede continuar sin riesgos y — por ende — que deben suspenderla. Para los demás, para que tomen las medidas conducentes a evitar hechos como el que comentamos, que pueden tener una trascendencia mucho mayor que la de un simple “enojoso incidente”.

**JROSMA.**

## **IGLESIA Y PATRIA**

El amor sobrenatural de la Iglesia, y, el amor natural de la patria, proceden del mismo principio eterno: ambos tienen a Dios por autor y causa primera; de donde se sigue que no podría haber oposición entre los deberes que imponen. En verdad, podemos y debemos — por una parte, querernos a nosotros mismos, ser buenos con nuestro prójimo, amar la cosa pública y el poder que la gobierna — por la otra, podemos y debemos, al mismo tiempo, tener por la Iglesia un culto de piedad filial y querer a Dios con el mayor amor de que seamos capaces.

### **LEON XIII**

(Enc. Sapientiae Christianae).

# La justicia y la caridad en la doctrina social de la Iglesia

Sufriría una enorme miopía espiritual e histórica — y la sufren muchos en esta hora, — quien se contentara con atribuir solamente a un personaje o a un pueblo, o a un conjunto de personajes y de pueblos, la culpa de algunos de los males, trastornos o catástrofes que sufrimos: nunca las grandes catástrofes y las grandes conmociones son el resultado de un momento de desvarío, de una hora o de un minuto fatal, ni son sólo efecto de una culpa personal, o de la culpa limitada de un grupo, o de un pueblo, sino que son el resultado de largo, tenaz y consciente proceso de debilitamiento moral y fruto de los pecados de todos, de culpas y crímenes colectivos.

Y aunque ello no aminore la fuerza de nuestro apóstrofe, ni la justicia de nuestra indignación ante la enorme culpa inmediata de los que desencadenan las catástrofes y los que violan el derecho, — no pueden ser puestos en pie de igualdad con los que resisten la violencia y se oponen a la primacía de la fuerza, — debemos reconocer que en la raíz profunda de los hechos históricos, las empecinadas y diabólicas desviaciones morales e ideológicas son las que van preparando el espíritu de los pueblos y la eclosión de las horas históricas, para que en ellos se revelen como fruto, síntesis y expresión de una nación, de una raza o de una época, esos hombres y horas fatales.

Por eso, en la paciente labor reconstructiva de la verdad y del bien, que con la reintegración del Evangelio quiere hacer la Iglesia, nosotros, que deseamos cooperar modestamente en esa labor, pensamos que haciendo triunfar mejor la justicia y la caridad entre los individuos, entre los grupos y entre las clases, podemos contribuir, dentro de lo que está a nuestro alcance, al triunfo de la justicia y del amor entre los pueblos. Y he aquí porqué, exponiendo la doctrina de la Iglesia por boca de los Papas, en materia de justicia en las relaciones individuales, pretendemos poner nuestro grano de arena para edificar la obra de la justicia entre los pueblos, ya que, como decía Vázquez de Mella, en la región excelsa en que se guardan sus tesoros, éstos son de una sola calidad y forman un solo depósito sagrado que pertenece a todos los hombres.

En la época del laicismo materialista y obtuso, que con esfuerzos de enano ridículo pretendía levantar los mundos, fué una especie de adqui-

sición científica, que aún mantiene ciertos fueros, desacreditar y menospreciar los valores morales y espirituales para la construcción del edificio social.

Las hormiguitas humanas pretendían, no sólo bastarse ellas solas, sino también contentarse con amontonar riquezas, progresos, máquinas, técnicas, ciencia, justicia humana. Y sus riquezas crearon problemas insospechados, sus máquinas, su técnica y su ciencia produjeron hambre y su justicia menguada y fría engendró odios, luchas y guerras.

Aún hace pocos años nos decía León Blum, que pretendían, con elementos "que descansan sobre la justicia humana y no sobre la revelación divina, hacer del socialismo una regla general de vida que debe gobernar todos nuestros pensamientos y todas nuestras acciones, y hacemos "lo posible por crear en todos nuestros adheridos el espíritu de abnegación "y de sacrificio". ¡Pobres enanos de las minas oscuras y negras, pretendiendo forjar con carbón que no ha pasado por el fuego del amor, diamantes de luz!

¡Crear con odios, con luchas de clases, con esperanzas de destrucción y de catástrofe, con guerra implacable, crear con todo eso, espíritu de sacrificio, abnegación!

¡Nunca el odio pudo crear el amor, nunca la guerra pudo hacer otra cosa que destruir, nunca la muerte pudo producir la vida!

Y ahí está la infatuada y pretenciosa justicia humana: creó salarios y la especulación anuló su valor, distribuyó pensiones y subsidios y la politiquería los explotó, estableció servicios, asistencias y palacios hospitalarios y el burocratismo sin alma los hizo odiosos y terroríficos, instituyó jubilaciones y retiros y la corrupción los convirtió en vía crucis de desgraciados y en ganga de coimeros.

Porque, como lo decía un Prelado francés, "el milagro de la caridad "evangélica pasa siempre en medio de nosotros, tierno, ingenioso, suave, "amable, divino. Puede afrontar sin temor la comparación con la beneficencia legal, por muy abundante, muy subvencionada que sea, pero a la "que faltará siempre, cómodamente sentada como está detrás de un ventanillo sin alma, aquello que constituye el valor incomparable del hecho "cristiano, la sonrisa emanada del Corazón de Cristo".

Eso son la caridad y la justicia, en el Evangelio y en las Encíclicas Pontificias: ¡alma, espíritu, calor, vida, amor!

Y digamos ante todo, que la justicia no está en el concepto de la Iglesia, arrinconada o sustituida por algunas formas de la caridad, sino vivificada y ennoblecida por ella.

La justicia no puede sustituirse por la limosna, lo que se debe no puede darse de regalo, lo que se debe no puede ser objeto de dádiva, lo que es de otros y que en puridad de verdad no es nuestro, no puede ser objeto de voluntaria y benévola donación: lo debemos, no nos pertenece, no es nuestro.

Pero es la caridad, eso sí, el espíritu de caridad, el que aventa las cenizas del egoísmo, y da a los espíritus el sentido de la justicia, el escrúpulo y la delicadeza para percibir lo justo, para sentir lo justo, y es también la caridad, el amor de Dios, el que da el desasimiento de los bienes materiales, porque con caridad, al decir de la Santa Castellana, "sólo Dios basta".

Y es la caridad también, la que una vez cumplidos los deberes de justicia, impulsa a las almas a usar sus bienes y hasta a usar su propia vida para el bien común, para utilidad y provecho del prójimo.

Ved cuán bellamente lo dice León XIII en la *Rerum Novarum*: "Los que mayor abundancia de bienes han recibido de Dios, ya sean esos bienes corporales y externos o espirituales e internos, para ésto los han recibido, para que con ellos atiendan a su perfección propia, y al mismo tiempo, como Ministros de la Divina Providencia, al provecho de los demás. Así, pues, el que tuviere talento, cuide de no callar, el que tuviere abundancia de bienes, vele que no se entorpezca en él, la largueza de la Misericordia; el que supiere un oficio, con que manejarse, ponga grande empeño en hacer al prójimo participante de su utilidad y provecho".

Y agrega hablando de la necesaria unión de ricos y pobres a impulso de la Caridad:

"Las cuales dos clases, si a los preceptos de Cristo obedecieren, no sólo en amistad, sino en amor verdaderamente de hermanos se unirán. Porque sentirán y entenderán que todos los hombres, sin distinción alguna, han sido criados por Dios, Padre común de todos".

Y termina diciendo: "Tal es la naturaleza de los deberes y derechos que la filosofía cristiana enseña. ¿No es verdad que en brevisimo tiempo se acabaría toda contienda si en la sociedad civil prevaleciese esta doctrina?".

Y por su parte, Pío XI es aún más categórico y preciso cuando afirma: "Para asegurar estas reformas, es menester que a ley de la justicia, se una la ley de la caridad, que es vínculo de perfección". ¡Como se engañan los reformadores incautos, que desprecian soberbiamente la ley de la caridad, porque sólo se cuidan de hacer observar la justicia conmutativa! Ciertamente la caridad no debe considerarse como una sustitución de los deberes de justicia que injustamente dejan de cumplirse.

"Pero aún suponiendo que cada uno de los hombres obtenga todo aquello a que tiene derecho, siempre queda para la caridad un campo dilatadísimo. La justicia sola, aún observada puntualmente, puede, en verdad, hacer desaparecer la causa de las luchas sociales, pero nunca unir los corazones y enlazar los ánimos. Ahora bien, todas las instituciones destinadas a consolidar la paz y promover la colaboración social por bien concebidas que parezcan, reciben su principal firmeza del mutuo vínculo espiritual, que une a los miembros entre sí. Cuando falta ese lazo de unión, la experiencia demuestra que las fórmulas más perfectas no tienen éxito alguno."

"La verdadera unión de todos en aras del bien común, sólo se alcanza cuando todas las partes de la sociedad sienten íntimamente que son miembros de una gran familia e hijos del mismo Padre Celestial, más aún, un sólo cuerpo en Cristo, "siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros"; por donde "si un miembro padece, todos los miembros se compadecen". Entonces los ricos y demás directores cambiarán su indiferencia habitual hacia los hermanos más pobres en un amor solícito y activo, recibirán con corazón abierto sus peticiones justas y perdonarán de corazón sus posibles culpas y errores.

"Por su parte, los obreros depondrán sinceramente ese sentimiento de odio y envidia, de que tan habitualmente abusan los propagadores de

# Actualidad de la filosofía tomista

La cultura de una época o de un pueblo es el reflejo de sus ideas filosóficas. En épocas de orden y tranquilidad, las directivas de la acción general surgen como el resultado de los sistemas de pensamiento que dominan; pero, cuando hay factores de cualquier índole que producen una intranquilidad, una falta de seguridad sobre la capacidad y fines del hombre, se actúa entonces antes de pensar, y los sistemas que surgen sólo van buscando verdades que justifican esas actitudes.

Así es nuestra época. El hombre quiere vivir, y en ese intenso afán por agotar su capacidad de acción, ha guiado su pensamiento a formarse una noción que trataremos de presentar.

¿Cual es el interés que guía actualmente la actividad humana? El hombre en su vivir busca, antes que nada, la libertad; lucha por desprenderse de todo lo que sea traba para su acción. Pero, ¿en qué consiste esa acción? Es un dejarse ir por el camino de la menor resistencia, en una actividad a la que atribuye la facultad de conservarle su propia integridad y formarle su personalidad. El hombre toma fuerzas iniciales en lo único que considera serio, libre de prejuicios y conforme a la realidad: en la ciencia positiva; y a partir de esa profesión de fe, se abandona a una inercia de actividades que no controla, pues ha perdido toda confianza en la razón y se ha vuelto escéptico respecto a la posibilidad de encontrar lo absoluto y la realidad de las cosas. Para el hombre que ha perdido la noción de su valor, es lícito darse a sí mismo todo, sin limitación de ninguna clase.

Examinemos cual es la idea que el hombre se ha formado de su propia persona. Gracias a los adelantos de las ciencias, ha conseguido un dominio relativamente grande sobre la naturaleza. Habiendo perdido la confianza en la razón, el hombre se había aferrado a la experiencia positiva; pero actualmente ya ni siquiera pone en ella sus esperanzas como a principios de siglo, sino que, desengañado, se busca ahora, desesperadamente a sí mismo, busca únicamente vivir. El hombre cree haberse encontrado cuando ha conseguido aquella libertad de que hablábamos. La libertad es grande por que permite al hombre cumplir con sus fines, desechando lo que son elementos secundarios en la consecución del pleno desarrollo a que aspira. Gran ideal. Pero lo fundamental es saber cómo utiliza el hombre actualmente su libertad, qué posición toma al sentirse único responsable de sus actos. Este hombre, libre, se coloca como centro de todo, resumiendo todas las actividades y organizaciones en su propia conservación. Veamos qué es lo que se trata de conservar, pues eso es la médula de aque-

lla idea del hombre actual.

Se dice ahora, que se conoce la verdadera personalidad humana, que se ha conseguido su integridad; pero se ha encontrado una falsa integridad, puramente física, orgánica. Esta confusión se salva al distinguirse la individualidad de la personalidad. La personalidad exige una serie de elementos espirituales y racionales, que caracterizan al hombre mucho más que su individualidad orgánica. Si el hombre no descubre en sí más elementos que su integridad física, habrá perdido aquello que tan afanosamente buscaba: su libertad. Creyó ingenuamente haberse libertado de todo elemento extraño, al sacudirse de encima ciertos "prejuicios racionales" que parecían oprimirlo; y no se dió cuenta que había entregado su razón a una esclavitud muy inferior: a la esclavitud de su materialidad. Creyó que podría dominarlo todo, y su razón, al no estar orientada hacia lo absoluto, se inclina bajo el dominio de lo sensible, de lo irracional.

La observación experimental del alma del hombre, el análisis de la actividad de su psiquismo confirma esta idea: en el hombre la vida psíquica general y hasta lo más elevado de ella, el pensamiento y la voluntad, están dirigidos por la afectividad; y la afectividad es lo sensible, lo que está directamente unido a lo material. Por eso nadie puede vanagloriarse de ser actor voluntario de sus actos mientras su razón esté totalmente dominada por afectos, los cuales son muchas veces desconocidos por el propio sujeto que los experimenta. Si no existe dominio consciente de sí mismo, la personalidad ahondará cada vez más sus raíces en lo inconsciente, donde no hay libertad sino esclavitud a los intereses materiales, a las afecciones sensibles.

Esto no constituye en modo alguno una superación del hombre, ni el pleno desarrollo de su verdadera integridad, sino un descender a planos de inferior organización. El hombre que quiso en un principio, de buena fe, buscar la libertad, aparece ahora como un ser por esencia incoordinado, falto de dominio y de actividad voluntaria; se vuelve un autómatas. Los mismos pensadores modernos lo han observado, y han explicado este desorden fundamental como el efecto de "injusticias sociales", como dice Maritain; pero en esa expresión se ve un evidente rechazo de la solución que se impone: el atribuirlo, como lo hacen francamente otros, al pecado original, que destruyó en el hombre la coherencia dentro del orden exclusivamente natural y que hizo, por lo tanto, necesaria, la intervención de una organización sobrenatural: la Gracia.

Frente a esta posición actual, ¿qué solución puede traer el tomismo?

No se trata de resucitar una vieja doctrina, a la cual tengamos que aferrarnos, haciendo la inútil tentativa de desconocer todo lo que ha sucedido y se ha pensado desde que ella surgió. Estamos en un momento histórico que significa, en muchos aspectos, una gran elevación de la humanidad. Mucho se conoce, mucho se hace. Hay mucho nuevo, no podemos estancarnos en formas anticuadas de pensamiento. Al hablar de una actualización de la doctrina tomista, no se piensa jamás en rechazar el pensamiento moderno sin ningún reparo y refugiarse en un sistema cerrado, por simple autoridad o tradición. Por el contrario, somos llevados a esa filosofía por una poderosa razón: porque el tomismo es capaz de asimilar todos los progresos científicos y filosóficos sin cambiar sus tesis fundamentales. Y aún más, no sólo se adapta a las exigencias del pensamien-

to moderno, sino que lo supera, va mucho más allá que cualquier sistema actual, porque como principio central tiene precisamente aquello que le falta al hombre moderno: la noción del ser.

El poner el ideal fuera de sí mismo, más allá de su propia persona, eleva la naturaleza humana, la supera, la saca de aquella esclavitud para llevarla hacia dominios donde pueda alcanzar su pleno desarrollo y cumplir así, con su finalidad. El tomismo nos permite ésto porque es una filosofía del ser; es decir, por que busca comprender las cosas en sí mismas, va a buscarlas donde ellas están para ver como participan todas, de una manera o de otra, de la idea del ser. Quiere encontrar la esencia de cada cosa, lo que la caracteriza e individualiza. No trata de desvirtuar la naturaleza para poder ubicarla en un sistema más o menos arbitrario, que podrá tener coherencia interna, pero que habrá perdido todo contacto con la realidad. A este error han llegado los pensadores que desde un principio, se han apartado del sentido común, del famoso sentido común en el cual insiste Garrigou-Lagrange. Insiste en él, no porque la filosofía que defiende, el tomismo, deba exigir una credulidad ingenua y acrítica, sino porque está firmemente convencido de que la verdad no hay que buscarla en lo nuevo y original, sino donde ella está, en las cosas mismas. La filosofía tomista confía en la razón, pero la orienta hacia el ser, y no lo desnaturaliza, quitándole su consistencia y rigidez para facilitar al hombre una vida de no resistencias. El hombre deberá buscar el ser, en sí mismo y en las cosas, porque la rigidez del ser subsiste a través de todos los errores del pensamiento. La noción de ser es apropiada a la realidad, porque es sacada de ella misma; se adapta a las distintas formas, permitiendo así un equilibrio entre la diversidad de seres y el puesto que le corresponde al hombre como ser. De este modo encontrará el hombre su valor y capacidad, pero también verá que solo es un grado, y no el más alto, dentro de una jerarquía; que el ser no se agota en su persona. Es decir: que el hombre conocerá su destino: su superioridad sobre la materia y los animales, su poder sobre el universo; pero se sabrá limitado, que su dominio es relativo, y se sentirá dueño del mundo, no por derecho, sino por concesión gratuita. Se habrá entonces ubicado donde le corresponde. Luchará por conseguir su libertad, no aquella que lo abandona en manos de la inconsciente e irrazonable naturaleza, donde no es respetado sino considerado como un fenómeno más; sino la que posee el que se domina a sí mismo porque se conoce y el que coloca su destino por encima de los intereses inmediatos. Debemos saber ponernos frente a nosotros mismos, tener el coraje de ver lo que somos y valemos, juzgar si nos incumbe o no el orientar nuestras tendencias, nuestra razón y voluntad a lo que fundadamente conocemos como nuestro fin.

El tomismo sabe que tiene en sus manos el salvar al hombre del caos actual. Por eso procura hacerse conocer, y no por conseguir un triunfo meramente histórico y temporal sobre los otros sistemas. Estamos muy lejos todavía de una aceptación unánime del tomismo; pero se va poniendo en evidencia que todo el pensamiento moderno se orienta hacia una filosofía del ser.

Al progreso del tomismo contribuyen, no solamente los que forman el grupo de neotomistas, sino todos aquellos que trabajan por la Verdad, así, lisa y llanamente la Verdad.

La actualización del tomismo significa que la Verdad se está poniendo al alcance de nuestro pensamiento.

**BLANCA VICENS THIEVENT.**

# El problema constitucional de la libertad de enseñanza

Contesta el Dr. JOAQUIN SECCO YLLA

Iniciamos con este reportaje una encuesta de la serie que pensamos realizar, sobre un tema determinado en cada tomo, dando así oportunidad para que seis personalidades den su opinión sobre un problema de interés para la causa católica.

Hemos elegido como tema de esta primera encuesta: "La libertad de enseñanza y la Constitución de 1934", por la enorme importancia que tienen para nosotros, los problemas legales referentes a la enseñanza. Por lo demás, conviene aclarar que el movimiento reformista que agita gran parte del país, no pretende tocar la parte dogmática de la Constitución — reconocida por todos como muy buena — en la cual está consagrada esta libertad.

Y hemos elegido para iniciar esta encuesta, al Dr. Joaquín Secco Ylla. Prescindiendo de su aspecto de católico eximio, nos interesa recalcar el valor que todo el país reconoce a su opinión sobre un problema jurídico. Profesor descollante en la Facultad de Derecho, brillante Decano de la misma en una época sumamente difícil, autor de obras jurídicas que sirven de texto para los estudiantes, es uno de los abogados más prestigiosos de nuestro foro. A todo eso, une en este problema una versación particular, por haber sido Presidente de la Comisión de Constitución de la Asamblea Constituyente de 1934 — otra muestra del respeto y consideración unánimes que rodean su nombre: presidió esa Comisión, a pesar de ser él el único opositor de los 25 miembros de la misma — y miembro informante del Capítulo de Derechos, Deberes y Garantías en que se consagra la libertad de enseñanza.

Con su amabilidad característica, contestó en la siguiente forma a nuestras preguntas.

## ¿EXISTIA LEGALMENTE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA ANTES DE 1934?

La libertad de enseñanza existió siempre de hecho y de derecho en el país. De hecho, porque antes y después de la Independencia, se abrieron

y mantuvieron escuelas libres a la vista y paciencia del pueblo y autoridades. De derecho, porque aún cuando la primera Constitución de 1830 no mencionaba expresamente la libertad de enseñanza en la sección correspondiente, ni tampoco la segunda de 1917, a nadie se le ocurrió jamás que estuviera excluida de las libertades fundamentales inherentes al régimen republicano de la nación, sino, por el contrario, comprendida implícitamente en otras disposiciones genéricas del texto, como la que aseguraba a los habitantes del Estado el goce de su libertad, así como la libre comunicación de sus pensamientos.

Las leyes que se dictaron relacionadas con la enseñanza en este largo período, nunca desconocieron esa libertad, por lo menos, lo esencial; al contrario, la reconocieron y declararon. Basta recordar el Decreto-ley de Educación Común de 24 de agosto de 1877, que dió por primera vez, forma orgánica a la enseñanza pública primaria y a la ley de 12 de enero de 1885 que lo complementó; en cuyas disposiciones se dice expresamente que la instrucción primaria es pública y privada, considerándose tal la que se da en escuelas no costeadas por el Estado (artículo 13); admitiéndose que los niños y niñas que no concurren a las escuelas públicas pueden aprender en escuelas particulares y aún en sus casas (artículo 22); y en fin, declarándose libre la fundación de establecimientos de educación privados en toda la República, sin otras limitaciones que la de proporcionar los datos que se relacionen con los intereses escolares del departamento; consentir inspecciones por motivos de higiene y moral pública; y la visita de los colegios para informar si la enseñanza es contraria a la Constitución, a las leyes y la moral.

Esto por lo que se refiere a la enseñanza primaria. La ley del 14 de julio de 1885, sobre la enseñanza secundaria y superior, en su artículo 1.º, dice expresamente: la enseñanza secundaria y superior, lo mismo que la primaria, es libre en todo el territorio de la República, sin perjuicio de atribuir al Consejo Universitario el cometido de inspección de los establecimientos particulares y de formular los reglamentos respectivos para que los cursos de estos establecimientos puedan ser equiparados a los de la Universidad oficial, según los incisos 14 y 17 del artículo 34 de la misma ley.

## **¿LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA CON LA CONSAGRACION CONSTITUCIONAL DE 1934, ESTA MAS PROTEGIDA?**

La Constitución actual se refiere a la libertad de enseñanza en el artículo 59, que comprende tres partes. Por la primera se declara **garantida** (no creada, ni establecida, como si fuera una novedad), sino **garantida** la libertad de enseñanza; por la segunda, se completa la garantía determinando que **la ley** (y sólo una ley) reglamentará la intervención del Estado, al solo objeto (y no para otra cosa, lo que es una fuerte limitación) **de mantener la higiene, la moralidad, la seguridad y el orden público**; por la tercera, establece el derecho de todo padre o tutor a elegir los maestros e instituciones que deseen para la enseñanza de sus hijos o pupilos (lo que garante una vez más su libertad).

Como he dicho, ese artículo 59 no creó ni estableció la libertad de enseñanza, por que esa libertad existió siempre de hecho y de derecho en el país, según ya vimos; pero como a pesar de la consagración implícita de la libertad de enseñanza en la Constitución de 1830, como también en la de 1917 y en las leyes que las interpretaron, no faltaron resoluciones de orden administrativo y aún intentos legislativos para sofocar esa libertad (proyectos, dicho sea de paso, que no lograron cristalizar); el constituyente de 1934 no creyó conveniente mantener el sistema de las libertades implícitas de las constituciones anteriores, sino que para ponerla al abrigo de todo peligro, dijo textualmente: "queda garantida la libertad de enseñanza"; es decir, que no se limitó a establecerla, sino que expresó algo mucho más significativo, o sea que la libertad de enseñanza **quedaba garantida**.

A garantizar esa libertad concurre claramente la segunda parte del mismo artículo 59, porque es de llamar la atención, que mientras la Constitución al referirse en otros artículos, a otras muchas libertades explícitas tan fundamentales como la vida, el honor, la libertad personal, la seguridad, el trabajo, la propiedad, el hogar, la correspondencia privada, etc., (artículos 7, 11 y 27); a pesar de tratarse — repito — de libertades fundamentales, el texto constitucional se remite simplemente a lo que dispongan las leyes que se dicten, sin mayores limitaciones; cuando habla de la enseñanza en el artículo 59, advierte claramente que la ley reglamentará la intervención del Estado, pero — nótese bien — al sólo objeto de mantener la higiene, la moralidad, la seguridad y el orden público.

Para esos cuatro objetos, cuyo sentido es bien preciso y nada más que para ellos, es que la Constitución permite la intervención.

## **LA REPARTICION PROPORCIONAL ESCOLAR ¿CABE DENTRO DE LA ACTUAL CONSTITUCION?**

La repartición proporcional escolar cabe perfectamente dentro de nuestra Constitución.

Le diré brevemente qué se trató de este tema en la Asamblea Constituyente. En la Subcomisión especial encargada del capítulo de Derechos y Garantías, nombrada por la Comisión de Constitución y compuesta por 3 personas, entre las cuales me contaba, propuse el agregado de un inciso que dijera simplemente: "La ley podrá establecer la repartición proporcional escolar". Esta fórmula fué admitida en principio por mayoría dentro de esa subcomisión, pero como luego encontrará ciertas incomprendiones y dificultades en el seno de las grandes bancadas y teniendo en cuenta que era una simple facultad reconocida a la ley ordinaria, no el establecimiento inmediato del principio, yo mismo para no entorpecer la labor de la Comisión, opté por retirarla. No obstante, al discutirse en la Comisión de Constitución el tema de la ayuda del Estado a la enseñanza privada y establecer la exoneración de impuestos a las escuelas que la impartieran a cierto número de alumnos gratuitamente, yo hice notar mi salvedad: que hubiera preferido agregar esa fórmula, pero para no alargar las discusiones, la había retirado. No se hizo en ese momento, ninguna oposición de principios ni reparo de orden técnico o constitucional. Simplemente, el Dr.

Canessa, que era el constituyente colorado especializado en el Capítulo de Derechos y Garantías, dijo que su Partido no admitía la inclusión de la fórmula, porque si el Estado no podía pagar sus maestros oficiales, era absurdo que también se propusiera pagar los privados. Como se ve, era una simple objeción de orden fiscal o financiero y que por su propia naturaleza, era circunstancial. Si el Estado tuviera fondos o una vez que los tuviera, la reserva desaparecería.

No hubo, pues, rechazo de principio ni en la Asamblea ni en la Comisión de Constitución, ni aún en la propia subcomisión: hubo simple retiro de la fórmula, cosa corriente en tareas de esta naturaleza, en que muchas veces cada uno debe sacrificar algo de sus aspiraciones para que la concordancia sea más firme y entusiasta en lo esencial.

Distinta cosa sucedió, por ejemplo, con el problema de la exigencia del título oficial de maestro para dedicarse a la enseñanza, lo que hubiera podido significar una seria cortapisa a la libertad de enseñanza. Pues bien, eso se propuso en la Asamblea Constituyente en pleno y se votó siendo rechazado por dos veces con un resultado demasiado claro para que quiepan dudas sobre la voluntad del constituyente: sólo cuarenta y tantos en 172.

## **¿CONOCE ALGUN PROYECTO PARA ESTABLECERLA?**

En esta última respuesta, voy a ser muy breve, para no alargar demasiado el reportaje.

El proyecto nacional que responde mejor a los principios de la repartición proporcional escolar, es el presentado por los diputados Regules y Tarabal en 1936. Se le podrán hacer algunas modificaciones de detalle, algunas variantes de modalidad, pero esencialmente es eso lo que se busca cuando se habla de repartición proporcional escolar. Está perfectamente encuadrado dentro de la letra y el espíritu de la Constitución y responde a los más claros y altos ideales democráticos.

## **QUE ES LA PATRIA**

La patria no es la forma del suelo que pisamos, ni la atmósfera que respiramos. ni el sol que nos alumbra, si no aquel patrimonio espiritual que han fabricado para nosotros las generaciones anteriores durante siglos.

(Vázquez de Mella).

## Valerio en refranes

Dicen en campaña: hay que perderse pa ser baquiano.

Dicen en la ciudad, que el loco con la pena es cuerdo.

Y dice Pero Grullo: el zonzo tropieza dos veces en la misma piedra.

Basado en tales autoridades afirmé yo en el número anterior de "TRIBUNA CATOLICA", que Valerio no necesitó una segunda paliza para llamarse a sosiego, apearde de sus pujos periodísticos y perder la novia.

Aquella **romance sans paroles**, de autor anónimo, ejecutada furiosamente a cuatro manos y a cuatro pies en el cuerpo del director de "Los Ideales", bajo la mirada socarrona de la luna llena, le descuajeringó los huesos, pero le asentó el seso.

¿Si? Cualquiera, en adelante, iba a encontrar a Valerio de noche fuera de casa. ¡Así se lo pidieran frailes descalzos!

Decidido, pues, a trabajar juiciosamente, se dirigió repetidas veces al tío de la Diógenes, pidiéndole su intervención para conseguir donde emplearse. El tal tío lo recibió siempre amable y siempre amable lo despidió. "Por aura andá sosteniendoté, que pal año que viene, en cuantito gánemos las elecciones, tenés tu puesto asegurao. De mientras tanto veremos".

Con ese "veremos" Valerio se dirigió a casa del doctor Amarante; y no fué precisamente en carácter de enfermo. Era el doctor Rosendo Amarante persona muy principal, porque era el único médico del pueblo.

Ahí le tienes, lector; bajo y regordete como un trompo, rigurosamente afeitado y rigurosamente calvo, por manera que le reluce tanto el cráneo como el lustre de los zapatos y como la gruesa cadena de oro que le cruza el pecho sobre el chaleco, porque el doctor Amarante usa chaleco para aprisionar el prominente estómago.

Es alegre y parlanchín, gran jugador de billar, y como es aficionado a la caza, mata más perdices que enfermos. Es además padrino de la tercera parte de los chicos del pueblo, lo cual conspira abiertamente contra sus intereses, pues ¿cómo va a cobrar a sus compadres, si ocasiones hay en que él mismo paga los medicamentos?

—Dime, cabeza de chorlo — dijo el doctor a Valerio, cuando éste fué a verlo. —¿Y te habrás creído que yo soy una agencia de colocaciones?

—Como Ud. es mi padrino...

—Sí, hombre, sí. Cuando llegaste lleno de humos en esa cabeza hueca, ni me visitaste. ¿Para qué? Y ahora que te ha tronado fuerte y te ha llovido y te ha relampagueado, te acuerdas de Santa Bárbara? ¡Buen ahijado has salido!

—De modo que...

—De modo que por aquí deberías haber empezado, botarate, pues

por consejo mío no te habrías metido en "Los Ideales" ni habrías mirado a esa Diógenes que no sirve para nada y para nadie.

A este pequeño chubasco de fingida severidad, sucedieron unos momentos de silencio. El doctor miraba a Valerio y éste miraba al suelo.

—¿Y en qué quieres trabajar?

—En cualquier cosa.

—Claro está; para el que anda con el freno en la mano, no hay caballo flaco. ¿Y ya le hablaste al señor Cura?

—De esto no, señor.

—Pues habla con él. Y... veremos.

Este **veremos** fué siempre de lo menos alentador, y Valerio se retiró descorazonado, pero resuelto a presentar al párroco su pedido.

Llovió sobre mojado, pues éste lo recibió como lo había recibido el médico y lo despidió con el mismo **veremos**.

Como de donde menos se piensa salta la liebre, a los quince días recibió Valerio el nombramiento de escribiente en la Comisaría local.

Demás está decir la bilis que almacenó entonces el tío de la Diógenes y el veneno que le asomó a la boca cuando supo que por influencias del médico y del cura habían elegido para ese puesto nada menos que al ex-director de un diario de la oposición. "Ya verá ese traidor, muerto de hambre, cuando gánemos las elecciones. Tá claro; perdió la plata del casamiento con mi sobrina y se jué a la plata del gobierno. ¡Vendido!"

Como chico con zapatos nuevos andaba Valerio en su nuevo puesto; y esto sin metáfora, por cuanto ese Domingo había estrenado un par de zapatos, y por la tarde se había dirigido al cementerio a esperar el entierro de un amigo.

Mientras esperaba, pudo oír el siguiente diálogo entre dos personas que también esperaban el entierro:

—Lo que es el Cura hoy no viene.

—¿Porqué?

—Porque por la plata baila el mono y el finao era pobre. Y por ser pobre no estoy casao en la iglesia.

—Puede ser, pero a mí me casó gratis.

—¿Gratis? Quien sabe si alguno habrá pagao por vos.

—No me parece, don Olegario.

—¿Y cómo no, si por cada **dómino bisco** te sacan un peso de encinia?

Tuvo Valerio intenciones de intervenir en la conversación, pero en ese momento se cortó el diálogo con la llegada del coche fúnebre. Entre la comitiva, venía el párroco.

¿No te ha sucedido, buen lector, encontrar en la vereda por donde has de pasar un enorme perro, tendido con toda seriedad, con cara de pocos amigos? Antes que ponerte al alcance de un capricho del animal, prefieres bajar la calzada y cruzar a prudente distancia.

Pues te aseguro que ese don Olegario tenía en su aspecto algo terriblemente canino. Alto y fornido, podía servir de modelo para una estatua de Hércules; color cobrizo, ojos pequeños, nariz respingado mostrando dos anchas fosas; frente estrecha y cuello corto; labios carnosos, dientes grandes y voz ronca.

Quien se encontrara con él sin conocerlo sentía tentaciones de bajar la calzada y apurar el paso.

No dejes para mañana... se dijo Valerio después del entierro, acercándose a don Olegario que se retiraba con su compañero del diálogo anterior. Ese hombre, pensaba el joven, tiene un falso concepto del párroco; y un poco por agradecimiento y otro poco por conciencia, deseaba sacar la cara por él.

Se les reunió, pues, los saludó y entabló conversación sobre el pobre que habían enterrado. La viuda quedaba en la miseria con cinco criaturas. Ahí fué que Valerio, como tomando la pelota de voleo, insinuó la idea de recurrir a la Conferencia de S. Vicente, una gran institución dirigida por el cura en favor de los pobres.

En esto iban cuando llegaron al despacho de bebidas de la esquina donde el gigante don Olegario tenía por devoción tomar su copa de caña. Hizo, pues, gesto de entrar e invitó a sus dos acompañantes.

Hay que entrar con la de él, se dijo Valerio, pra salir con la mia. Y entró.

Alrededor de una mesita se continuó el tema de la Conferencia, mientras junto a ellos fueron llegando otros parroquianos, algunos de los cuales ya conocían de cerca la obra de los vicentinos.

Puedo asegurar que la conversación sobre pobres y ricos, sobre asociaciones, sobre derechos y deberes fué animada e interesante, porque a propuesta de Valerio y con la aprobación de don Olegario, resolvieron reunirse allí mismo el próximo domingo.

Y al día siguiente salió Valerio de la Casa parroquial con dos libros bajo el brazo: "La Iglesia y la Civilización", de Mons. Soler, y "Comentarios sobre Rerum Novarum".

En esos dos arsenales encontró el ex-seminarista tema y datos para llevar el agua a su molino y arrimar la brasa a su sordina: hacer un poquito de luz en aquellos hombres más ignorantes que malos.

Vamos, que la cosa fué pegando fuego. Aquellas extrañas reuniones semanales en un despacho de bebidas, en que se hablaba de Dios y de los trabajadores, en que se hebía y se comentaban las noticias locales, atraían domingo a domingo, a ese grupo de hombres y jóvenes a quienes interesaba el ambiente en que los datos y las explicaciones suministrados por Valerio disipaban muchas ignorancias y despertaban curiosidades.

Decían los latinos (y ahora cualquiera lo dice), que el buey viejo enseña a arar al nuevo. Don Olegario, aunque no era viejo, se imponía a todos y no se apeaba de su prestigio respaldado por el poder de sus puños. Quiero con esto decir, que el interés demostrado por él en esas reuniones bastaba para mantener en ellas cierto respeto y orden.

Pero hay otro adagio latino que nos asegura que el espíritu es el que mueve la materia. En aquellas asambleas, Valerio era el espíritu; don Olegario era la materia que se movía y se agitaba sin darse cuenta de que quien movía el resorte era el otro.

Y ambos estaban satisfechos.

Fué don Olegario el que puso manos a la obra cuando se trató de adaptar para las reuniones un pequeño galpón contiguo al despacho de bebidas; fué él quien con más tablas viejas hizo unos bancos nuevos; a él se debió esa especie de biblioteca hecha con cajones, en la cual se fueron colocando libros y folletos.

Para el señor Cura era una promisoría esperanza esa obra, que ca-

lladamente se iba incorporando a la parroquia por intermedio de Valerio.

También el médico se felicitaba de ver a su ahijado convertido en un apóstol. Un día al encontrarse con él, le preguntó sin saludarlo:

—Dime, botarate, ¿has oído hablar de “La Casilla”?

—¿Qué Casilla?

—¡Si serás infeliz! Esa que funciona en Montevideo para obreros.

—No conozco.

—Pues le has copiado los puntos. Te felicito, sigue adelante y cuenta conmigo.

Y se alejó sin despedirse.

La reunión del domingo siguiente fué de veras barullenta, cuando Valerio anunció que el médico, el párroco y el comisario estaban con ellos, y que el local social se llamaría “La Casilla”, cuyo letrero sería inaugurado el próximo Domingo con asistencia de las antedichas autoridades.

El que no cabía en sí de gozo era el hercúleo don Olegario, persuadido como estaba de que todo aquello era obra suya.

Y tan contento estaba, que cuando Valerio le insinuó la idea de realizar su matrimonio religioso, se negó secamente.

—Mire, amigo, deje eso pa más después. Aura lo que me tiene preocupao es la fiesta que tengo que dir preparando pal domingo. Ya juí a hablarle al cuetero.

Y así fué que don Olegario en el día indicado consiguió llenar “La Casilla” con una numerosa concurrencia de hombres, pues, como él decía, el espectáculo no era ato pa mujeres ni pa mocosos.

Conste, sin embargo, que ni él ni nadie en este mundo conseguiría impedir que algunos grupos de vecinas se adhirieran a la fiesta, a respectable distancia.

Cuando don Olegario, después de algunos gruñidos, colocó el letrero “La Casilla”, resonaron grandes aplausos que el hombre recibió como malhumorado, aunque en los ojos le bailaba la satisfacción del triunfo.

Las palabras del párroco impregnadas de celo, y las palabras del doctor salpicadas de chistes, fueron de elogio para “La Casilla”, de aliento para sus fundadores y de motivo para unos calurosos ¡vivas!

Caía la tarde, terminada ya la fiesta; se iban retirando los asistentes. Un pequeño grupo, en la vereda, rodeaba a Valerio y a don Olegario, comentando el éxito de la reunión y tejiendo proyectos para el futuro, cuando sobrevino lo imprevisto.

Y fué que un hijo de don Olegario, de seis años de edad, cruzaba la calle en el momento en que un carro sin conductor, arrastrado ruidosamente por los caballos desbocados, venía en dirección al niño. Un aire de tragedia enmudeció todas las lenguas y ensanchó los ojos espantados.

—¡M'hijo! — fué el rugido que todos oyeron.

En ese instante Valerio se precipitó hacia el chico, de un violento empujón lo sacó del peligro; pero el joven, atropellado por uno de los caballos, cayó al suelo y una rueda del carro le pasó sobre el pecho.

Don Olegario corrió entonces, y olvidando a su hijo que lloraba espantado, tomó en sus brazos al infortunado Valerio como si tomara una criatura.

Al cuarto de hora llegaban el médico y el párroco a casa de Valerio. Este, sobre su cama, no daba señales de vida.

Don Olegario estaba horriblemente feo; su rostro era color aceituna.

—¿No verdá que está vivo, dotor?

—Sí, vivo está todavía.

—¿Pero no se va a morir?

—Eso, amigo, Dios lo sabe.

—No, dotor, salveló; yo no quiero que se muera.

—¿Y acaso no tengo yo interés en salvarlo?

—Sí; pero gaste lo que haiga que gastar; por su madre, dotor, se lo pido.

Impresionaba de veras aquel hombre, capaz de desnucar un toro de una trompada, que se limpiaba con el dorso de la mano unas lágrimas gordas que le brotaban de los ojos.

Durante toda la noche Valerio permaneció inmóvil; durante toda la noche don Olegario, silencioso como un perro de guarda, tuvo la vista elevada en el rostro pálido de su amigo.

Hacia la madrugada, cuando volvió el médico con otro colega de un pueblo vecino, Valerio había vuelto del desmayo y se quejaba débilmente.

Durante el minucioso examen al herido, había dos ojos, los del hérocles, clavados sin pestañear en el rostro de los médicos. Querían leer.

Después del mediodía el enfermo se sintió mejor.

—Dos cosas le pido, don Olegario.

—Pida nomás, que pa eso estoy aquí.

—Lo primero es que cuide "La Casilla".

—Dejeló por mi cuenta. En cuanto usted estea güeno va a ver lo que son fiestas, y con música y todo.

—La otra cosa es que usted me prometió que se iba a casar.

—Ni una palabra más; lo he pensao tuita la noche, y si Dios quiere, entre hoy y mañana viá cumplir mi palabra.

Esos dos deseos expuso Valerio al sacerdote esa misma tarde.

Por la noche el enfermo se agravó. Sobrevino la agonía. Falleció a la madrugada.

La capilla ardiente, a pedido insistente de don Olegario, se armó en "La Casilla".

---

Cuando en el Seminario se supo el caso, uno de los profesores aprovechó la ocasión para impresionar a los alumnos, diciendo como un seminarista, infiel a su vocación, fué castigado por Dios muriendo atropellado por un carro.

¡Oh!, señor profesor: Ud. tendrá mucho celo, no lo dudo; pero no debe precipitarse imprudentemente en sus juicios ni disponer a su antojo de los castigos divinos.

En esta ocasión el Angel de la Guarda de Valerio no estuvo de acuerdo con Ud. El lector y yo tampoco.

JOSE GARCIA DIA, PBRO.

# María Santísima modelo de los apóstoles

El amor hacia María Santísima ha florecido siempre en el jardín del corazón cristiano. Los que han pasado su vida observando la obra más perfecta salida de la Inteligencia de Dios, han encontrado, como en fuente fresca e inagotable, nuevas virtudes que admirar, nuevos ejemplos que imitar y nuevas bellezas que cantar.

Al aceptar oficialmente la Iglesia y hacer suya y proponer a la devoción de los fieles esa larga lista de anhelos amorosos condensados en cortas frases, que llamamos letanías, ha querido manifestar las gracias singulares con que Dios ha deseado adornar el templo vivo de la Virgen de Nazaret, y ha querido, además, proponerla como ejemplo a seguir y meta a alcanzar, pues, ellas responden a realidades escondidas y por suerte encontradas en los pocos rasgos marianos, que se leen en los Evangelios y en la tradición.

El tema "María Santísima, modelo de los apóstoles", me servirá de guía para hacer penetrar en las almas, siempre generosas de la juventud femenina, ansias apostólicas.

Teniendo presente que en la división ordenada, está la claridad y, tal vez, la amabilidad, he pensado tratar este tema en cuatro partes:

- I) **María Santísima, posee a Cristo;**
- II) **María Santísima da a Cristo;**
- III) **María Santísima da con dolor a Cristo; y**
- IV) **María Santísima da con dolor a Cristo, pero lo da alegremente.**

Haré aplicaciones concretas, refiriéndolas a las personas que en el día de hoy se preocupan de cooperar con la Virgen María en la obra apostólica de llevar almas al cielo.

## **I) MARIA SANTISIMA POSEE A CRISTO**

1.º) Cuando el Mensajero divino, turbando la tranquilidad de Nazaret, saludó a la humilde hija de David, con las palabras que Dios pusiera en sus labios, y empezara diciendo: "Ave María gratia plena", no profetiza un acontecimiento futuro, no manifiesta un piadoso deseo, sino que marca, con el sello de la verdad divina, un hecho cierto. Las palabras enseñadas por Dios y repetidas por el Arcángel no tienen su minuto en el tiempo, ni su hora de verdad, debiendo ser tomadas por lo tanto, en su amplio sentido universal.

- a) María Santísima es llena de gracia, no sólo en el momento de encerrar en su seno la inmensidad del Hijo de Dios, sino también desde el instante, en que su alma racional, joya salida de la mano del Orfebre Divino, fué engarzada a la carne en las entrañas de su madre, Santa Ana. La plenitud de la gracia la acompañará, siempre, por todos los caminos de la vida, volviéndola impecable, no de derecho pero sí de hecho. El Concilio de Trento declara, que nadie puede evitar durante el total curso de la vida, todo pecado, aún venial, sin un privilegio especial de Dios; pero afirma, que este favor excepcional fué concedido a María y que ésta ha sido siempre la creencia de la Iglesia. La plenitud de la gracia de María es tal, que no está sujeta a disminución, ni siquiera a estacionamiento alguno. Es doctrina cierta que la cooperación mariana a esta gracia primera le valió, frente a Dios, la dádiva de nuestros favores, los que siendo correspondidos, fueron merecedores de otros, y así nos encontramos, frente a un océano inmenso, que a pesar de su profundidad y de su anchura, sigue extendiendo estas dimensiones a horizontes tan lejanos, que se aproximan a las riberas de la divinidad.

Esta unión de María con Dios, por medio de la gracia, se vió humanizada en el momento de la Encarnación. Jesús, desde ese instante, está con María espiritual y materialmente. La Hija de Nazaret, que había renunciado a la aureola de la maternidad para conservar entre sus brazos el lirio de las Vírgenes, fué premiada con la presencia, en su seno, del Hijo de Dios, sin que tuviera que olvidar las notas del himno, que en el cielo cantan los castos al Esposo Inmaculado.

- b) Después del acontecimiento más grande que registra la historia de la humanidad, no por el escenario externo donde se desarrolló, sino por su significado, después de la noche de la primera Navidad terrena, María Santísima siguió poseyendo a Jesús. La vestidura blanca de la gracia jamás fué manchada y la unión con Dios, fué siempre atadura irrompible. Cuando Cristo instituyó el Sacramento de la Eucaristía, en virtud del cual cumplía el mandato divino de volver al Padre y el mandato de Su Corazón de quedarse entre los hombres, la Santísima Virgen siguió poseyendo real y verdaderamente a Jesús por medio del Sacramento, instituido por un Dios, trastornado de amor.
- c) Y hoy, en los cielos, por medio de la visión beatífica, María, con su cuerpo y con su alma, goza, por los siglos infinitos, la posesión total de Su Divino Hijo.

2.º) El apóstol, a imitación de María, debe poseer a Jesús.

No se puede pretender que en la cisterna de nuestra humana flaqueza, agrietada por las consecuencias del pecado original y resquebrajada por nuestros propios pecados personales, tenga cabida, con la misma frescura y en las mismas dimensiones, la posesión de Jesús. El apóstol para que sea agradable delante de los ojos de Dios, debe ostentar, en la medida de su pequeñez, los mismos títulos que la Santísima Virgen.

- a) **Debe poseer a Cristo por la gracia.**

Debe poseer esa gracia que lo santificó en la Pila bautismal, convirtiéndolo en amigo de Dios, en hijo de Dios, con derecho adquirido para participar de la heredad del cielo. La conservación de este preciado título está erizada de dificultades pues, a diferenciación de la Virgen María, la naturaleza humana del apóstol, está inclinada al pecado y su carne lucha contra el espíritu para convertirse de sierva en señora. La permanencia en su mano del anillo de hijo y de heredero, le impone una lucha continua contra toda clase de enemigos y su retención, es siempre una corona otorgada por Dios a los que se hacen violencia. Pero no basta, a pesar de su necesidad, que el apóstol se esfuerce en conservar la blancura del vestido bautismal. Es preciso, si no quiere correr el riesgo de perderla totalmente, que batalle por evitar las manchas, pequeñas en relación a las graves, pero, inmensas en relación a Dios, pequeñas si se consideran aisladas, pero, enormes si se miran apretadas en conjunto. Las pequeñas derrotas, como las heridas, si se multiplican, debilitan poco a poco, y es un hecho, doloroso por su frecuente constatación, que al final el alma se encuentra sin fuerzas para sostener en sus manos las armas, siempre eficaces, que Dios le ofrece. La conservación del estado de gracia, impone al apóstol que procura, sinceramente, poseer a Jesús, dos condiciones:

- 1.a) Evitar el pecado grave, que mata, y
- 2.a) Evitar el pecado venial que enerva y debilita.

Perder el estado de gracia para el apóstol, es cortar el sarmiento de la vid, es separar el instrumento de la causa, es decir, condenar al fracaso los esfuerzos apostólicos que realiza y extender un certificado de esterilidad a la siembra que arroja.

- b) El apóstol, además, puede y debe poseer a Jesús eucarísticamente, y en este modo de posesión se asemeja a la Santísima Virgen. Cuando se recibe a Jesús, en el Sacramento de la Eucaristía, se lo posee verdadera, real y substancialmente, y Cristo no se humaniza sino que diviniza al apóstol. Al expresar que el apóstol debe poseer a Jesús eucarísticamente, me afirmo en aquellas palabras de Cristo, que decía: "Mi Cuerpo es verdadera comida y Mi Sangre es verdadera bebida". El alma del apóstol necesita alimentos — carne de Cristo — para sostenerse y para luchar contra los enemigos de dentro y de fuera.

El apóstol necesita bebida — Sangre de Cristo — para apagar la sed que le provocan las jornadas duras y pesadas de las luchas de la vida apostólica. Me afirmo también en las otras palabras de Cristo: "El que come Mi carne y bebe Mi sangre vivirá eternamente". Es necesario que el apóstol que se bate por conservar sus ideales de conquista, se acerque a la Eucaristía, para que pueda recibir en ella esta prerrogativa de eternidad.

## II) MARIA SANTISIMA DA A CRISTO

1.º) Hemos visto que la Virgen María poseyó a Jesús y que su posesión alcanza los más amplios límites humanos en sus dimensiones: de ancho, largo y profundo. La Doncella de Nazaret, enriquecida por la Om-

nipotencia y Sabiduría de Dios, con tan exquisitos dones de orden espiritual y también corporal, fué objeto de las complacencias de Dios, precisamente por haber sido elegida para Madre de Dios, es decir, para dar a Jesús. La maternidad de María es doble, material y espiritual.

- a) En virtud de la primera, María Santísima, la dulce esclava del Señor, deposita en la tierra la Estrella más fulgente del cielo, prometida a nuestros padres en la tarde triste del primer pecado en la tierra.
- b) Pero la Madre de Dios no se contenta con dar una sola vez a Cristo, va más adelante, y porque es llena de gracia, sigue dando a Jesús a medida que se sucedan nacimientos espirituales de Cristo, en las almas de los recién nacidos por la gracia del Bautismo o en las almas de los pecadores, por la gracia de la Penitencia.

Madre de Aquél que vino a traer la salud a la tierra, ya por este solo hecho, se manifiesta la inmediata influencia que ejerce sobre la vida espiritual de todas las almas. Debemos recordar, además, que María Santísima fué formalmente conciente en dar al mundo al Salvador y su asentimiento se registra en dos oportunidades:

- 1.a) Al aceptar ser Madre del que en su Nombre lleva encerrada su obra redentora, y
- 2.a) Al estar al pie de la Cruz rubricando con su presencia la Redención del mundo.

La Virgen María se nos presenta como la segunda Eva, Madre de los vivientes, Madre de una vida mejor que la comunicada por la esposa del primer Adán. La perpetua maternidad espiritual de María, se continúa en los cielos, desde donde nos caen las lluvias divinas de la gracia, que, por su intermedio poderoso, Dios derrama con generosidad para fecundizar nuestros esfuerzos. El título de medianera de todas las gracias es la aroma que circunda la Maternidad espiritual que la Virgen María ha conquistado, dando a Jesús.

## 2.º) El apóstol da a Jesús.

El apóstol que posee a Cristo no debe darse por satisfecho. Es necesario que desbordando los límites siempre estrechos de su propia persona, comunique, como la Virgen María, el tesoro poseído con sus semejantes. El apóstol no sólo **puede dar** a Cristo sino que también **debe darlo**. Al afirmar esto, instintivamente viene a mi memoria la parábola de los talentos que se lee en los Evangelios, donde se narra que el siervo infiel fué castigado, no porque hubiese malgastado el talento recibido, sino porque no lo hizo fructificar. Dios nos ha dado a todos, los talentos de la fé y nos pedirá, en el día de la rendición de cuentas, estricta relación del **uso** que hemos hecho de los tesoros que nos ha confiado. La posesión de Cristo, talento y tesoro que no cabe en los cielos, impone al apóstol obligaciones serias y urgentes:

- a) Esta obligación nace del hecho de pertenecer al Cuerpo Místico de Cristo. El Bautismo nos injerta en un Cuerpo, el cual por el hecho de ser espiritual, no deja de ser real y verdadero. Este cuerpo está formado por una cabeza que es Cristo y cuyos miem-

bro son los cristianos incorporados a El por el Sacramento del Bautismo, y cuya alma, vínculo unitivo, es el Espíritu Santo. El carácter de miembros nos impone el deber riguroso de preocuparnos del Todo y velar no sólo por su conservación, sino también hacer de nuestra parte todo lo posible, para que, las ventajas que nosotros percibimos en beneficio propio, se hagan extensivas a todos nuestros hermanos.

- b) Dios ha puesto en los brazos y en el corazón de los cristianos, las armas necesarias, para que defiendan sus riquezas y las de la colectividad, pero son sus deseos, que estos bienes sean extendidos a **todos aquellos** que por razones de **ignorancia o maldad** están aún comiendo las cebollas de Egipto, lejos de la casa del Padre. Cristo arma al cristiano en su caballero, al darle el escudo del Espíritu Santo con sus siete espadas, representadas en sus Dones, por medio del Sacramento de la Confirmación, facilitando así la defensa y la conquista del mundo espiritual. Cada uno de los siete Dones, tiene su sentido apostólico.

Por el Don de Sabiduría hace que levantemos y hagamos levantar a los demás, los ojos de las cosas terrenas, para que con más libertad y pureza podamos fijarlos en las celestiales.

Por el Don de Entendimiento nos facilita para que facilitemos a los demás la comprensión, relativa a nuestra inteligencia, de las verdades y misterios de la fé.

Por el Don de Consejo, desea alumbrarnos para que alumbremos a los demás, el camino, con el objeto de que, libres de dudas e incertidumbres, conozcamos lo que redunde en mayor gloria de Dios y salud nuestra.

Por el Don de Fortaleza, nos comunica a nosotros para que comuniquemos a los demás, el valor y el aliento tan necesarios para guardar, sin claudicaciones vergonzosas, la Ley de Dios, para defendernos de nuestros enemigos y para conquistarle nuevos súbditos.

Por el Don de Ciencia nos da, para que demos a los demás, el discernimiento recto sobre las cosas creadas, indicándonos el mejor modo de usarlas para que sean todas enderezadas a nuestro último fin.

Por el Don de Piedad nos infunde a nosotros, para que infundamos a los demás, el sentido de veneración y amor a Dios y al prójimo, con el fin de que, con corazón benévolo, miremos las cosas de Uno y de otros.

Por el Don de Temor de Dios, quiere precavernos para que precavamos a los demás, de las caídas, recordándonos que si bien es bueno, no dejará por eso de castigarnos cuando lo merezcamos.

Con estas armas somos soldados de una milicia espiritual, que tiene como meta defender los bienes comunes y, además, hacer que los miembros rebeldes vuelvan a gozar de los beneficios que también para ellos ha adquirido Cristo, pagando, el precio **infinitamente enorme** de su Divina Sangre.

- c) El apóstol que posee a Cristo está obligado a darlo, y en esto

imita y coopera a la maternidad espiritual de María, en virtud de un deber de gratitud hacia Dios y de caridad hacia el prójimo. Gratitud para con Dios. Si dirigimos los ojos hacia nuestro interior, encontramos que, todo aquello que por su bondad o belleza nos llama la atención, lo hemos recibido de Dios. Empiezo la enumeración que puede leerse en cada uno de nosotros:

- 1.º) La gracia del Bautismo, la dádiva inmerecida por excelencia y la más grande que figura en nuestro libro de cuentas con Dios.
- 2.º) Los demás Sacramentos, canales de riego, por medio de los cuales Cristo nos comunica con abundancia las gracias necesarias para todos los estados de nuestra vida, manteniendo así, siempre fresca y cordiales nuestras relaciones con El. Se puede continuar la serie interminable de beneficios, en el orden espiritual y material, familiar y social, terreno y afectivo, llegando a la lógica conclusión de que toda nuestra vida está saturada de una atmósfera de sonrisas de Dios.

Ahora bien, si esto es verdad, como en realidad lo es, ¿seremos tan mezquinos que frente a su llamado, por el cual solicita nuestro esfuerzo para que le ayudemos, como le ayuda su Madre, a distribuir sus dones, que no le caben ni en sus manos ni en su corazón, y que está deseoso de repartir entre los hijos pródigos que abandonaron la casa paterna, o entre los que nunca, a pesar de ser suyos, le conocieron?

- d) Deber de caridad. Consultado un día Jesús por un Doctor de la Ley, sobre cuál de los Mandamientos tenía la primacía, obtuvo esta respuesta: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas, y el que se asemeja a éste y dice: Amarás al prójimo como a tí mismo". No se dió por satisfecho el curioso Doctor, y formuló una nueva pregunta: "¿Y cuál es mi prójimo?", obteniendo en contestación la proposición de la magnífica parábola del buen Samaritano. Todas la recordáis. De la narración de Cristo se deduce que **todos** los hombres son nuestros prójimos, aunque no **todos** a la misma distancia. A todos debemos amar y para todos debemos desear los mismos bienes que poseemos o anhelamos para nosotros. Poseyendo la gracia de ser miembros vivos del Cuerpo Místico de Cristo, tenemos la obligación correlativa de hacer todo lo posible para que todos nuestros prójimos participen de la misma Vida. Debemos, pues, ser los buenos samaritanos que curemos a los caídos en los caminos del mundo, con el aceite de nuestra caridad, que todo lo suaviza y con el vino de nuestro fervor, que todo lo fortifica. Cooperemos de este modo a extender la maternidad espiritual de María, haciendo que la familia cristiana, aumentada con nuevos hermanos nuestros y nuevos hijos suyos, goce de las alegrías de Dios.

### III) MARIA SANTISIMA DA CON DOLOR A CRISTO

- 1.º) La maternidad de María, ya se refiera a Jesús o a nosotros,

es siempre dolorosa. Es dolorosa, porque siguió el ejemplo del Hijo, el cual, entre todos los medios posibles que le sugirió Su Inteligencia para redimir a los hombres prefirió, en un latido de amor, el Calvario al Tabor. Basta recordar la vida de María, para ver flotar siempre sobre sus hombros el sudario de la Cruz. Desde el momento que el Arcángel en Nazaret le anunció la Encarnación, el corazón de María empezó a gustar el dolor. Sea cual fuere el resultado de la discusión de los teólogos sobre el nivel de la ciencia en María, todos concuerdan, en que su inteligencia se abrió al conocimiento, por lo menos en un sentido global, de las cosas que sucederían, al recibir en su seno al Hijo de Dios.

El anuncio de su maternidad iluminó el camino que seguiría Jesús.

Para nosotros, que tenemos la dicha de conocer la vida de Cristo, unida íntimamente a la de su Madre, nos es fácil seguir las estaciones dolorosas, con que unió María, Nazaret con el Calvario.

La marcha apresurada hacia Belén, el rechazo de los suyos, la noche cruda de Navidad, la presentación al Templo, donde Simeón, tembloroso por la emoción y por los años, anuncia a María Santísima, que una espada de dolor atravesará su corazón, el camino hacia el Egipto desconocido, la vida de Nazaret, que no por ser libremente aceptada, pierde su carácter de estrecha y fatigosa, el abandono de la casita humilde, pero, querida, porque tiene sabor a hogar, al iniciar Jesús su vida pública, son los mojoneros dolorosos con que María Santísima señala a la humanidad el camino que ha salpicado con su corazón para engendrarla espiritualmente.

En la Cruz, la Virgen, inocente como la Víctima, muere espiritualmente en dolor con su Hijo, y espiritualmente redime también ella a las almas, mereciendo el título de Coredentora del género humano. Recibe de los labios agonizantes de Jesús, la humanidad como herencia en la persona del Discípulo Juan. Recibe los méritos infinitos del Hijo, con el encargo de distribuirlos largamente. La Vida mana de aquella muerte, el leño seco de la Cruz ha reverdecido, el agua viva brota de un corazón abierto y ella, la Madre espiritual de la humanidad, debe cumplir su nueva misión dando nueva vida a sus nuevos hijos.

2.º) El apóstol también debe dar a Jesús con dolor.

La maternidad espiritual del apóstol, esa conquista de nuevos hijos para Dios, de nuevos miembros a los cuales extender los beneficios de Su Cuerpo Místico, tiene necesariamente que ser dolorosa. La frase paulina: "Sin derramamiento de sangre no hay redención", es absoluta. Cristo nos redimió dando su sangre, María nos engendró al pie de la Cruz uniendo la sangre de sus dolores con la de Cristo; de la misma manera el apóstol, que desea cooperar a la redención de las almas, debe llevar el aporte de su sangre para entregar su contribución y completar lo que falta a los padecimientos del Cuerpo Místico de Cristo: la Iglesia.

El apóstol debe sufrir para conquistarse a sí mismo y para conquistar a los demás. Jesús, el Maestro Divino, es el molde en el cual debe vaciarse el hombre nuevo. Todos tenemos muchos elementos que no se adaptan. Es necesario reformar, cortar, pulir, y toda reforma, corte o pulimento, es doloroso. La lucha diaria del apóstol consigo mismo, empieza con el uso de la razón y termina con el último acto vital, y las victorias, si quiere ser coronado, deben superar a las derrotas. La victoria es un premio al esfuerzo y todo esfuerzo es doloroso.

La maternidad espiritual del prójimo tiene que ser para el apóstol, como lo fué la de María, dolorosa. El dolor de la mortificación se impone como precio a pagar por el alma de los seres queridos que no sienten arder en su corazón el amor a Dios.

Es doloroso para el apóstol golpear con insistencia a las puertas de un alma que se cierran con las llaves de la obstinación.

Renunciando tal vez al descanso, diversiones honestas, bienestar material, el apóstol debe salir por las calles y plazas de la ciudad terrena con el fin de traer al Banquete Eucarístico a todos aquellos que han sido invitados por Cristo, y para los cuales ha puesto en la mesa su carne como comida y su Sangre como bebida. Las estaciones del Vía Crucis para el apóstol no están solamente en las paredes del Templo, sino que han salido fuera y debe recorrerlas una a una, para que, siguiendo el ejemplo de la maternidad espiritual de María, pueda aumentar el caudal humano de los hijos de Dios.

#### **IV) MARIA SANTISIMA DA CON DOLOR A CRISTO, PERO LO DA ALEGREMENTE**

1.) Las palabras "sufrimiento y alegría", parecen vocablos antipodas, pero no lo son. Tienen un sonido distinto, pero, se parecen como dos hermanos gemelos. Son dos efectos de una misma realidad: el amor. El Hijo de Dios ama a los hombres; por ellos abandona los cielos y clausura su vida terrena con un signo de Cruz, para dar con su muerte, la vida a los hombres. El sacrificio más cruel le sabe a gloria y se goza en su dolor, pues recuerda que sus heridas serán las puertas por las que el hombre llegará a su corazón.

María Santísima ama a su Divino Hijo, sufre con El y por El y la invocación de Madre Dolorosa se transforma, por amor, en Causa de nuestra alegría al saber que su Corazón abierto por la espada del dolor será remanso para todos aquellos que, en viaje hacia el Corazón de Cristo, quieren recibir allí descanso, luz y aliento.

María sabe sufrir con alegría porque sabe amar.

2.) El apóstol, desde el instante en que ama a Dios, empieza a sufrir; pero siguiendo el ademán de María, debe aprender a sonreír.

Cuesta, lo sabemos todos por experiencia. Pero, pensemos que el discípulo no puede ser más que el Maestro, ni que la Madre del Maestro. Para todos el camino tiene un solo punto de partida: "Toma tu Cruz y sígueme". Nuestras crucifixiones serán como las de Cristo, redentoras de almas, y serán una realidad vivida las palabras del apóstol: "Rebozo de alegría en todas mis tribulaciones". Llevemos la Cruz en alto como se lleva un estandarte y no de arrastro como se lleva una carga. Sepamos sonreír en nuestros calvarios, pensando que tampoco para nosotros puede existir un Domingo de Resurrección sin Viernes Santo.

Estos son los resplandores apostólicos con que María Santísima iluminó su vida oculta y la proyectó sobre el mundo.

El apóstol de hoy debe recogerlos para que sus obras tengan repercusiones de eternidad.

**OMAR MANGADO, PBRO. (1).**

---

(1) Tema desarrollado en una sesión plenaria de la II Semana Nacional de Oración y Estudio de la F. U. S. C., efectuada en julio de 1941 en Montevideo.

# Walter E. Chango (1)

Walter es un joven de carácter. Porque la virtud es cosa de carácter. Un joven sin carácter, nunca será virtuoso, como tampoco campeón de box ni de nada. La virtud exige voluntad y convicción; manos fuertes; decisión combativa.

San Ignacio, el fundador de la Compañía de Jesús, que sabía lo que es el mundo y lo que es la santidad, decía que quien no es apto para el mundo, menos lo es para la religión. Es decir, para la santidad, que no es negocio de zonzos, sino de vivos. Para triunfar en la virtud, lo mismo que en el mundo, hay que querer triunfar. Pero querer en todo momento, sin desfallecimientos cobardes, y con querer capaz de realizarse, de "obrar".

En la virtud, el que un instante se cruza de brazos, pone ya en peligro la victoria. Lo dijo el Señor: el que pone mano al arado y vuelve los ojos atrás, no es digno del reino de los cielos. No basta clavar la espada en la barriga de un enemigo. Los enemigos son muchos; son legión.

Para no ser arrollado, hay que empeñarse en avanzar, abriéndose camino a golpes de espada.

Virtud, si viene de "vis", quiere decir fuerza, y si de "vir", virilidad.

"Las virtudes son graciosas  
y muy dulces de nombrar,  
pero son de practicar  
ásperas y trabajosas:

no quieren camas de rosas  
con muy suaves olores,  
ni mesas llenas de flores

- 
- (1) No me gusta hacerme el sordo cuando llaman a mi puerta, sino que salgo en seguida, bien sea para recibir con los brazos abiertos al que llama, bien sea para mandarlo con la música a otra parte. En el caso presente abrí para lo primero. El que llamaba era uno de los redactores de "TRIBUNA CATOLICA". Pedía colaboración; que yo colaborase, en esta revista que debe ser cátedra alta y brillante del pensamiento católico. La excusa de mis muchas ocupaciones — que no me dejan tiempo ni para mirar los trajes domingueros de los indios — nada valieron. Y hube de decir que sí. Tal es el motivo por el cual ofrezco ahora a los lectores de "TRIBUNA CATOLICA" un breve capítulo de la biografía de Walter E. Chango, que editará próximamente la Editorial Mosca Hnos. Creo que será de interés, sobre todo para los jóvenes de Acción Católica, a quienes principalmente está dedicada la vida de este joven aureolado de santidad.

con viandas muy preciosas" — dice un poeta del siglo XV. Darse a la virtud es empuñar los remos, contra viento y olas, en el ancho mar, bajo el sol de la mirada de Dios.

Y ¡qué hermoso es eso cuando uno es joven! Se sienten ganas de cantar con las olas, de internarse más, siempre mar adentro, hacia los horizontes sin límites, con avidez de inmensidad y de luz, como incansable albatros...

Los que conocen a Walter, admiran en él ese vigor, esa magnífica juventud espiritual. Basta mirarlo en los ojos. En sus ojos se muestra toda la pureza y hermosura de su alma joven. Preguntádselo al Padre Nicolí. Os dirá: Ví a Chango por primera vez, durante una manifestación juvenil, en el Cordón. Lo que entonces me llamó la atención, lo que me movió a acercármele, fué la pureza y serenidad de su mirada. Quedé convencido de que aquel muchacho — uno de tantos ahí — era algún joven extraordinario...

El Padre Furlong, que conoce a nuestra juventud tan bien como los archivos jesuíticos, cuando vió una foto de Chango, mirándolo en los ojos, exclamó:

"Este es un joven casto!".

Más tarde supo que no se había equivocado.

— "Tú puedes quedarte en la costa o acompañarme. El viaje será muy duro"...

El negrito, fijando su mirada en los ojos de su libertador, dice con "la hermosa y grave sonrisa del que sabe a qué se compromete":

— "Contigo, mi jefe".

Y parten hacia la región de los Grandes Lagos. El viaje era, de verdad, muy duro. Los torrentes se les cruzan como enormes culebras. Hay que atravesarlos saltando sobre resbaladizas piedras, o colgándose de las seculares ramas. Los bosques les cierran el paso, huraños y salvajes. Silban las flechas sobre sus cabezas. Cae, uno; muchos. Sed; los labios resacos, afiebrados, chupan las gotas de sudor... Pero el explorador sigue avanzando, heroicamente; siempre a la cabeza de la expedición.

El negrito lo mira y lo sigue como a un ser superior.

Un día el explorador, abandonado ya de casi todos los guías, se vuelve al negrito y le dice:

— ¿También tú vas a dejarme?

El negrito pregunta a su vez, asombrado:

— ¿Es que yo no te he prometido nada?

Seis meses después, la diezmada expedición vuelve hacia la costa, triunfadora. Han llegado hasta los Grandes Lagos africanos. También ahora va el explorador delante... Y detrás de él, a dos pasos de él, el negrito de trece años, cargado con su mochila y fusil, y tan ufano que parece que va a pisar los talones del jefe...

He ahí una anécdota para explicar la santidad de Walter E. Chango. La historia del negrito es la de Walter. A él también lo libertó un gran Jefe. En el Bautismo, el Jefe y Divino Explorador, le dijo: Si quieres seguirme... el camino es estrecho y doloroso...

Walter contestó:

— Contigo, mi Jefe!

Y cuando tantos jóvenes lo abandonaban, cobardes, el Jefe se volvió a Chango con tristeza:

—¿También tú vas a dejarme?

Wálter recordó las promesas del Bautismo, las de su Primera Comunión, y respondió al Señor:

—¿Es que yo no te he prometido nada?

Y lo siguió. Lo siguió, mirándolo siempre para no desfallecer...

El divino Jefe fué para el pequeño expedicionario el mejor amigo. Fiel, generoso, Walter sentía el gozo, "la dicha íntima y duradera, al abrigo de todos los acontecimientos" de la amistad de Cristo: "**La Gran Amistad**".

De ahí el fervor de su vida espiritual; su alegría en el trabajo; su afán de apostolado.

"¿Cómo no ser feliz, cuando uno sabe que lleva siempre a Cristo consigo — en sí mismo, ¡oh, maravilla! — y que le puede hablar a todas las horas del día, en todos los minutos? ¡Ah! qué amables las conversaciones familiares que se tienen de cuando en cuando con el divino compañero de paseo, en los caminos solitarios, y no menos en las calles de la ciudad, a pesar de los vehículos!... Muchas personas, a riesgo de ser atropelladas, sueñan allí en amores profanos, dignos o vituperables; bien podremos nosotros andar con el pensamiento más alto.

En medio de un concierto, algún cristiano se estremecerá de amor pensando en la comunión del día siguiente; esto no le impedirá escuchar como es debido una sinfonía de Mozart... y, ¿por qué no se servirá de esta música, como de todas las cosas, para "acompañar" su propio canto de amor?

Al gozar perpetuamente de semejante compañero, un cristiano no tiene jamás la ocasión ni el derecho de aburrirse. ¡Cristo, sin ausentarse jamás, en nosotros! ¿En qué se convierten después de esta felicidad, todas las espinas de la vida? El amor cristiano no puede florecer más que en gozo". (Maurice Brillant, citado por Lebacqz, p. 272).

Y añade el Padre Lebacqz en su precioso libro: "Este gozo sincero y desbordante, obra en las almas como el sol en las flores; abre y extiende sus corolas, les da todo su perfume.

En lugar de replegarse, como una sensitiva, sobre sí mismos, y recorrer nada más el horizonte limitado de sus preocupaciones personales, los amigos de Jesús se mueven con holgura, aun en caminos estrechos, felices con la felicidad de su Amigo, y se ven libres de un centón de mezquindades y de miserias, que otros arrastran en pos de sí.

Y son apóstoles sin que ellos mismos lo sospechen... Porque su felicidad influye forzosamente a su alrededor, atrae, seduce, conquista". ("**La Gran Amistad**", pág. 274).

Todo esto, Walter E. Chango lo sabía bien, y lo practicaba mejor.

FELIX CHIAPPINI.

# Ante el Congreso de las Vocaciones Sacerdotales de Salto

El Excmo. Sr. Obispo de Salto ha convocado a los sacerdotes de ambos cleros y a los fieles todos de su Diócesis, para un Congreso de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales, a realizarse, Dios mediante, en aquella ciudad en los días 10 al 14 del próximo mes de Setiembre.

Ante la magnitud de tal acontecimiento, estimamos oportuno delinear siquiera el profundo significado de la Obra de las Vocaciones Sacerdotales, así como los motivos circunstanciales y propios del ambiente, que contribuyen a acrecentar la importancia que revestirá dicho Congreso.

La Obra de las Vocaciones Sacerdotales tuvo su origen en Francia, a mediados del pasado siglo, en virtud del problema que planteaba la escasez del clero, reducido por tantas persecuciones. Bien pronto ella se extendió por todos los países de Europa, y luego pasó a América, siendo enriquecida por la Santa Sede con toda clase de bendiciones y privilegios. Su cometido no es solamente el muy sublime de suscitar y alentar las vocaciones al estado sacerdotal, sino además, el de procurar los medios materiales requeridos para la formación de los nuevos ministros del Altar. Tal obra requiere, por lo tanto, el concurso y el apoyo, tanto espiritual como material, de todos los católicos. Y decimos aún más; no se trata de una obra a la que se puede ayudar o no, sino que es un deber de todo católico el hacerlo, como lo dice Mons. Viola en su Pastoral de Cuaresma.

El primer objetivo de la Obra, es suscitar y alentar vocaciones. De ahí su carácter sobrenatural. Y como los medios deben guardar proporción con los fines que se pretende alcanzar, he ahí que aquellos que la obra pregona y difunde para el mejor logro de su misión, sean también sobrenaturales: oración y sacrificio.

Oración confiada y humilde, "que todo lo alcanza"; que supone la Fe y es a la vez la inequívoca expresión de ella. ¿Qué mejor recurso para que el Señor de la mies envíe operarios a trabajar en ella? Rogar a Dios para que suscite vocaciones al estado eclesiástico, y pedirle que su llamado sea en todos los casos debidamente correspondido, ¿no es acaso rogar por la salvación de las almas, objeto de la misión sacerdotal? Y si ésto es así, ¿desoirá el Señor la oración de sus hijos?

Pero la oración debe complementarse con el sacrificio. De eso nos dá ejemplo el mismo Jesús durante la cruenta noche del Jueves Santo, cuando en el huerto de Getsemani ora a su Padre celestial por los pecados de los hombres, y al mismo tiempo se ofrece como víctima propicia capaz de satisfacer cumplidamente la justicia divina. Lo que se ofrece al Señor puede ser de muy variada naturaleza. Será un bien material del cual nos desprendemos, un deseo o placer lícitos de que nos privamos, etc. Pero podrá asimismo ofrecerse al Señor algo que nos sea mucho más querido, a semejanza de la oblación que hiciera Abraham de su propio hijo Isaac, y de que nos habla, en una página conmovedora, la Sagrada Escritura. Cabe finalmente una acepción más amplia y más generosa del sacrificio: el que consiste en inmolarse uno mismo, identificándose así con el sacrificio, por excelencia, consumado por el Hijo de Dios en la cumbre del Calvario.

Que cada cual ore con fervor, y que cada uno ofrezca al Señor "su" sacrificio, ya que Dios a cada uno le pide el suyo, es lo que en primer lugar procura la Obra de las Vocaciones Sacerdotales, con el fin santo de que se multipliquen las vocaciones al estado sacerdotal, y con ello no hace otra cosa que recordar a todos los fieles católicos, ese deber imperioso de preocuparse y tomar parte activa en la solución de tan grande problema, que se identifica con el, a primera vista más vasto, de la difusión del Evangelio, ya que los llamados a continuar en la tierra de un modo visible el sacerdocio de Jesucristo, han de ser la condición "sine qua non", por derecho y por deber de su estado, que hará posible aquella propagación. Con razón, el Abate Pinault, luego de afirmar que el reclutamiento sacerdotal es asunto que debe interesar a todos los cristianos, agrega: "Somos todos solidarios en la conservación y en el desarrollo de las obras de la Iglesia, y el cultivo de las vocaciones es una obra de tan alta importancia social, que ella se impone a todos los cristianos sin excepción. No hay dos partes en la sociedad cristiana: la porción clerical y religiosa que tiene la misión de trabajar en la difusión del Evangelio, y la asamblea de los fieles, que no tiene más que gozar de los beneficios de la fe. Sacerdotes y fieles formamos un mismo ejército, y todos tenemos un igual interés en el progreso del catolicismo. Nuestras obligaciones son las mismas, sólo la manera de cumplirlas difere".

El segundo fin que se propone la Obra de las Vocaciones Sacerdotales, es el de contribuir a sostener el funcionamiento de las casas donde estudian y se forman los aspirantes al sacerdocio, es decir, de los seminarios. Es claro que esta obligación que alcanza a todos los católicos por igual, no afecta, en cambio, a todos ellos del mismo modo, sino en razón de los bienes de fortuna que Dios haya confiado a la administración de cada uno. Porque, nunca se habrá repetido lo bastante, el hombre no es el dueño absoluto de los bienes que posee, sino tan sólo el administrador de ellos. Y le llegará así el momento en que deberá dar cuenta rigurosa de esa administración al verdadero Señor y dueño de esos bienes. Recordemos de paso las palabras del Divino Maestro: "No queráis amontonar tesoros en la tierra, donde el orín y la polilla los consumen, y los ladrones los desentierren y roban; atesorad más bien para vosotros tesoros en el cielo, donde no hay orín, ni polilla que los consuma, ni tampoco ladrones que los desentierren y roben".

Y ahora bien, ¿qué mejor inversión de nuestros bienes de fortuna,

pocos o muchos, que la de contribuir a la formación de un seminarista?

---

Todo lo que hemos dicho acerca de la noble empresa que tiene a su cargo la Obra de las Vocaciones Sacerdotales, y de la necesidad ineludible de que todos los católicos le presten su más decidido apoyo, todo eso, repetimos, constituirá la base del temario del citado Congreso a realizarse en Salto en la fecha indicada. Dicho Congreso diocesano, tiene como antecedente, el de índole regional efectuado en la ciudad de Mercedes en el pasado año y que alcanzó un resonante éxito.

En lo que tiene que ver con la actualidad del magno acontecimiento que se prepara, son obvias las razones que han movido al Excmo. Sr. Obispo de Salto a convocar dicho Congreso. Remitimos simplemente al lector, al magnífico documento que se encierra en la Pastoral de Cuaresma del citado Prelado, dedicada precisamente, a exponer la gravedad del problema que plantea la escasez de sacerdotes para atender las innumerables necesidades, espirituales y materiales, de la Diócesis. Es preciso, en efecto, conocer el abandono, no sólo religioso, sino aún moral y material, en que se encuentra nuestra campaña para comprender cuál ha de ser la angustia que oprime el corazón del celoso Prelado al contemplar los gravísimos problemas que aquella situación plantea. Como Buen Pastor, se desvive por la salud de las ovejas del rebaño que Dios ha confiado a su custodia. Y como expresa con amargura en dicho documento, no es el clamor de los que se sienten abandonados espiritualmente, lo que más apena y atormenta su alma, sino que ese dolor y tormento "nacen, sobre todo, de la consideración de aquellos otros innumerables lugares, donde nadie o casi nadie echa de menos al sacerdote, cuya obra ni se conoce ni se aprecia, porque ni se conoce ni se aprecia el valor del alma por cuya salvación él debe sacrificarse".

---

En cuanto a los frutos que ha de reportar la celebración de ese Congreso, ellos se descuentan. Ha sido y es mucho lo que se ha orado y ora para alcanzar del Todopoderoso las gracias necesarias para alcanzar ese fin. Ese tesoro espiritual con el que se viene preparando el Congreso, constituye por sí solo la base, y es un anticipo, del éxito a lograrse.

Pero queremos esbozar aquellos frutos, siquiera sea muy brevemente. En primer lugar, ha de alcanzarse un mayor conocimiento de la Obra de la cual derivará una serie de permanentes ventajas. Se moverá así el ánimo de los fieles, para que todos contribuyan con su oración, con sus sacrificios y con su óbolo material, a la solución de ese pavoroso problema diocesano.

Otro fruto de alcances innegables, será el despertar en las familias cristianas el santo anhelo de dar hijos al Altísimo, para continuar en la tierra el sacerdocio de Jesucristo. No olvidemos que es en las familias integralmente cristianas, donde por regla general florecen las vocaciones. El hombre no es un mero producto del ambiente que le rodea, como afirma cierta filosofía positivista, pero es evidente que su formación va a depender en mucho de ese ambiente. Por eso se precisan, hoy más que nunca quizás, familias cristianas que sean dignas, por la ejemplarizante prác-

tica de las virtudes cristianas de todos sus integrantes, de que Jesús pose su dulce mirada sobre uno de los suyos y le diga la frase sublime: "Ven y sígueme".

Por último: el Congreso será un punto de partida en vista a realizaciones concretas. Se colocará durante su realización, la piedra fundamental del Seminario Menor Diocesano, sueño tan largamente acariciado por el esclarecido y llorado primer Obispo de Salto, Mons. Camacho, así como por su dignísimo sucesor en el Episcopado, y que Dios quiera, son nuestros fervientes votos, sea pronto una consoladora realidad, para bien de las almas de esa porción escogida de nuestra Patria.

**J. G. A.**

## **DEFENDER A LA PATRIA**

A 110 años de distancia, cuando los actuales acontecimientos nos incitan a buscar la defensa de nuestra soberanía y de nuestros derechos ciudadanos, encontraremos en la invocación de Dios y en el símbolo sagrado de nuestra redención, el espíritu de sacrificio, la unión de los corazones y el vigor invencible, necesarios para tan patriótica empresa.

Nuestros héroes y nuestros prohombres así lo comprendieron, en la hora augusta en que se iniciaba la vida de la patria; y nosotros hemos tratado de imitarlos, en la hora en que tal vez pueda cernirse un peligro para la conservación de la herencia que ellos nos legaron y que las generaciones venideras hemos ido acrecentando con nuestras normas democráticas, con nuestros progresos y con nuestra cultura.

**MONS. ARAGONE**  
(Pastoral del 18 de julio 1940).

# Sociabilidad

**"Sociabilidad: calidad de ser Sociable"**

(Diccionario de la Real Academia).

Con este artículo, iniciamos una Sección cuyo autor llama modestamente "APUNTES", en la que un joven y agudo periodista irá vertiendo con amenidad y profundidad, sus observaciones de la realidad social.

Será, pues, esta página, no sólo un rincón de la sonrisa, sino también un mirador, atinado y sagaz, de la sociedad en que vivimos.

Calidad de ser sociable, quiere decir que un individuo ha podado de tal manera su propio yo que, de su trato resulta la menor molestia para los demás. No se quiere decir con ésto, que ser sociable signifique ser condescendiente con la impertinencia de los otros; la sociabilidad está caracterizada en mucho por una inevitable reciprocidad. No es sociable quien sufre un insulto sonriendo, a lo más será un cristiano. Exige solamente un minimum de cortesía, sin llegar a los extremos. Un hombre que sonríe demasiado está tan cerca de la paranoia como lejos de la sociabilidad. Igualmente se da el caso del hombre que se deshace a fuerza de reverencias, pues son en él actos con todo el automatismo inconsciente de los gestos nerviosos, y no homenajes; que para tener la calidad de tales, requieren libertad y consideración plenas.

Porque se debe ser auténtico, al procurar amoldarse uno mismo al patrón de las buenas maneras. Precisamente los individuos de más éxito social — que se mide en razón directa de las simpatías producidas — son aquellos, que unen a su modo de ser, rasgos netamente personales. De ellos se dice, que tienen "sus cosas". Por ellas gran parte de sus relaciones sienten una sincera admiración ovina, como toda la admiración de los hombres pequeños hacia las cosas pequeñas.

Y toda la estructura de la Historia marcha al compás de la sociabilidad. Los grandes individuos, los genios políticos, que son como mojoneros en el devenir de los siglos, fueron a no dudarlo individuos altamente sociales, supieron conquistarse el temor o la admiración de sus contemporáneos. Bien mirado, el temor es en mucho amor. Tememos que nos quiten algo que es nuestro o algo que creemos que es nuestro. Pero, en realidad, como nada es en rigor de nuestra propiedad, pues todo nos lo han dado; el temor de que nos quiten lo nuestro es amor a lo que es de los de-

más; es amor a los demás. Ese es el sino del hombre que está clavado en la tierra, ser en los otros.

Está vertido hacia los otros en todas las manifestaciones de su vida. El modo vital de cumplir con esa vocación — que aunque no consciente existe en los soterranos del alma y del corazón — es el trabajo. El misántropo no existe; es un mito como el unicornio; y queriendo hacer de él, el compendio de la antisociabilidad, se le ha calumniado descaradamente. La misantropía es una forma entre las infinitas que puede tomar la sociabilidad; pues el misántropo se relaciona con nosotros por su ausencia. Le encontramos separado de nosotros, y sin embargo, presente en virtud de su misma ausencia. O en virtud de su trabajo; misantropía no implica necesariamente haraganería, o empleando un término más técnico, desocupación.

No hay persona que haya vivido más acompañada, que Robinson Crusoe, al que se empeñan en mostrárnoslo como el modelo del solitario. Ha contado con toda la simpatía de todos los hombres que han sido niños, y de los hombres que aspiran a volver a ser niños. Rodeado de la simpatía de miles de seres, pasa a la posteridad como un suave abuelo de leyenda, pero nunca como el hirsuto barbudo del papagayo y de la sombrilla.

En cambio, en medios densamente poblados disminuye la capacidad para la sociabilidad. Se dan individuos que no trabajan, que no piensan y aún, en sus relaciones sociales cultivan el adocenamiento. Entendiendo por ésto algo distinto de lo significado por la palabra en su curso legal. Decimos que es adocenarse cultivar exclusivamente la amistad de doce o más personas, sin intentar salir de ese *mínimum* numérico. A la docena se le llama la "barra", o el "grupito".

El pueblo de la Revolución Francesa, se rebeló en parte, porque sentía hambre de un mundo vedado que se les mostraba, pero que no se les dejaba probar. Hubiesen querido bailar, comer y conversar con el Rey, con la Reina. Tenían derecho en cuanto a hombres a esa exquisita sociabilidad del Versalles de los Luises. La toma de la Bastilla, se hubiese disuelto en un amable paseo, en los jardines de André Le Nôtre.

Quien no es sociable, comete un grave pecado, en cuanto quebranta un grande mandamiento: "Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recom-pensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludareis tan solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen esto mismo los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto". (Mt. 5, 43, 48).

**JORGE SURRACO.**

# Informaciones sobre Acción Católica

## II Semana Nacional de Oración y Estudio de las Señoritas

Con gran fervor y entusiasmo acaba de cumplir sus jornadas la II Semana Nacional de Oración y Estudio, organizada para la Federación Uruguaya de Señoritas Católicas.

Preparada con la oración y el sacrificio de todas las socias, aspirantes y niñas de la Acción Católica, integrantes de las ramas hermanas, Comunidades religiosas e Hijas de María, atrajo al Señor a todos los que vivieron sus magníficos días de oración y estudio.

Se congregaron socias venidas de todos los puntos de la República que, haciendo sacrificios personales, afectivos y económicos que enorgullecen santamente a la Federación, se acercaron a sus hermanas de Montevideo y, en magnífica unidad de ideales apostólicos, entregaron espíritus preparados en el amor y en el sacrificio a la alta docencia de celosos maestros.

Se inició la Semana con una Hora Santa, predicada por el Rdo. Padre Pascual Ortells, Operario Diocesano, Rector del Seminario de San José (Tucumán), que encendió el fervor y el amor hacia Jesús-Hostia y avivó en las socias el deseo de rogar por la santificación y multiplicación del clero.

Recogidas todas las potencias del alma en un día de retiro, predicado por el Rdo. Padre Hernández, gran animador de la Semana, en la amada soledad del Colegio de las RR. HH. Alemanas, se dispusieron las semaneras a recibir las lecciones de esta movilización de la F. U. S. C.

En los cinco días siguientes, se iniciaron las jornadas en la acogedora Capilla de las Hermanas Salesianas, que prestaron generosamente su casa a las milicias juveniles que diariamente templaron sus almas con el pan espiritual recibido en el Santo Sacrificio de la Misa y con la luz, clara y fecunda, de un rato de meditación.

En tres grandes ideas bases puede condensarse la docencia de esta Semana.

1.a — Sentido de responsabilidad frente al llamado de Dios, expresado por la Jerarquía, que nos confía una misión. Para realizar esa misión, debemos estar íntimamente unidos a Dios — ya que la Acción Católica es obra eminentemente sobrenatural — y unidos a la Jerarquía con la inteligencia, con el corazón, con la voluntad.

Con el Rdo. Padre Hernández nos hicieron vivir, pesar, comprender los alcances y consecuencias de esta primera idea base, el Presbítero Luis R. de Santiago, Cura Párroco de la Catedral, en el tema desarrollado: "La fe fundamento de la vida cris-

tiana", de gran profundidad y perfecta claridad; el Rdo. Padre Gabino Paulo en un valioso trabajo sobre "la gracia", que enfervorizó eficazmente a las semaneras, exponiendo la belleza del mundo sobrenatural y la grandeza del hombre elevado a la dignidad de Hijo de Dios; y el Rdo. Padre Altolaguirre, que en "Jerarquía de valores en las obras", delinó vigorosamente los sucesivos escalones sobre los que está elevada la Acción Católica, apostolado organizado y providencial entregado por la Jerarquía a los laicos.

La activa Vice Presidenta del Consejo Nacional, Srta. Esther Dell'Acqua, desarrolló el tema: "Cómo ha de ser nuestro apostolado", que no consistió solamente en hermosas páginas, sino que fué una lección práctica puesta al alcance de todas las jóvenes para vivir con alegría la Acción Católica.

2.a — La segunda idea base que conmovió las fibras más íntimas de los jóvenes y fervorosas semaneras, fué: veneración, amor, respeto, obediencia al sacerdote, lo que en las filas de Acción Católica ha de referirse especialmente a la figura paternal del Párroco.

Iniciado por la mañana el himno al sacerdocio, por la fervorosa palabra del Padre Hernández, y continuando por el Rdo. Padre Ortells en su grito angustioso: "Sin sacerdote no hay Eucaristía", oportunísimo después de haber sido desarrollado magníficamente el tema: "La Eucaristía foco esplendoroso de irradiación apostólica", culminó con la demostración de cariño hacia la figura patriarcal del Rdo. Padre Borzone, que recibió en su persona el vibrante homenaje de aquellas huestes juveniles.

3.a — La tercera idea base de la Semana, fué la Caridad. "La Caridad arma suprema del apostolado", por el Rdo. Padre Hernández, y "La Eucaristía y la Caridad", por el celoso Párroco de Malvín Pbro. Joaquín Freire, fueron las grandes disertaciones que en el último día ilustraron hermosamente el tema.

No podemos dejar de destacar dos aristas de esta Semana, que brillan con fulgor particular en una concentración de Señoritas: "La Santísima Virgen, modelo de los apóstoles", tema desarrollado por el Pbro. Omar Mangado, Asesor del Consejo Nacional de Jóvenes, profundo en el concepto y bello en la expresión, y "La Acción Católica en el ambiente familiar", por el Rdo. Padre Torres, Asesor del Consejo Diocesano de Señoritas de Florida y Melo. Fué un valiente ataque a los males modernos que carcomen la santa institución del matrimonio, que el autor leyó ante la admiración de sus oyentes, haciendo un alto en sus absorbentes tareas de Florida, de donde se trasladó expresamente para esto.

Son de destacar también las clases técnicas para Consejos, Comisiones Directivas, y socias, que aseguran para el futuro una mayor agilidad y eficacia al apostolado organizado que multiplica y no suma las actividades particulares de cada socia.

Cada día de la semana contó con la prestigiosa palabra de clausura del Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo y de los Sres. Obispos de Salto, Florida y Melo, y del Asesor de la Junta Nacional.

El día de clausura de la Semana, después de haber ofrecido a la patria el Himno Nacional, coreado de pie con gran fervor y entusiasmo, la querida e inteligente Presidenta de la F. U. S. C., Dra. Dominga Riolfo, con frase emocionada y vibrante, agradeció al Excmo. y Rdmto. Sr. Nuncio Apostólico y al Venerable Episcopado Uruguayo, el honor de haber asistido a las reuniones, y formuló en nombre de todas las socias, una consagración a la Santísima Virgen y la promesa de seguir trabajando unidas a la Jerarquía en las filas de la Acción Católica.

Habló también la Srta. Eloísa Sunzao, delegada de la juventud católica brasileña, quien expresó en breves y hermosas frases la admiración por el movimiento de

la juventud católica femenina en el Uruguay y la seguridad de que los lazos entre los dos países hermanos se estrecharían, cada vez más, por obra del sentir cristiano de sus hijos.

El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, que recibió el más cálido homenaje de amor y respeto del auditorio, tuvo, para clausurar la semana, sentidas palabras de aplauso y aliento para las jóvenes de la Acción Católica.

En imponente manifestación de fé, esas mismas jóvenes enfervorizadas por los dones recibidos en esta II Semana de Oración y Estudio, se dirigieron al templo parroquial del Cordón, entonando himnos impregnados de fé y amor patrio, para elevar hacia el Señor, dador de todos los bienes, un solemne Te Deum. Inmediatamente, el Excmo. Sr. Arzobispo de Montevideo, Monseñor Dr. Antonio María Barbieri, impartió la Bendición con el Santísimo Sacramento.

## Nombramientos

**EN LA ARQUIDIOCESIS** — Ha sido designado Presidente del Consejo Arquidiocesano de Jóvenes el Sr. Sebastián Barreto en reemplazo del Esc. José Ma. Domínguez, quien renunció por motivos profesionales, radicándose en San Carlos (Maldonado).

## Lo que hace la Acción Católica

**HOMBRES** — Se convocó una reunión de Presidentes y dirigentes de los Centros, para imponerlos de las actividades a realizar.

—Las Casillas Obreras, labor encomendada a los Hombres por la Jerarquía, fueron explicadas en lo referente a su organización y sus relaciones con los Centros de Acción Católica.

—Para armonizar con esta acción social, se comunicó el plan de estudios sociales sobre la base de las Encíclicas Pontificias y la Carta Pastoral editada por el Consejo Arquidiocesano, y para seguir un orden en esa materia, se adoptó el texto "Sociología Popular", de Mons. Caro, en la parte pertinente.

—Luego de hacer algunos comentarios sobre los resultados de las Comuniones Pascuales, se dieron instrucciones para intensificar la labor en pro de las Comuniones mensuales, a las cuales deben dedicar los Centros sus actividades conjuntamente con los estudios y la acción sociales.

—Asimismo se anunció la realización en el presente año, de una Jornada o Concentración de Hombres de la Capital, y se intensificará la vinculación del Consejo con los Centros por medio de las visitas y de los informes trimestrales obligatorios.

**MUJERES** — El Consejo Nacional está programando la "Semana de la Madre Cristiana", que se realizará en los primeros días de octubre, coincidiendo con la fiesta de la Maternidad de María.

—Aprovechando la estadía en Montevideo del R. P. Hernández Durán, se le pidió que dictara dos Conferencias por el Club Católico; la pri-

mera para Consejos y dirigentes de los Centros Parroquiales; y la segunda para socias en general. Ambos magníficas, de formas y de fondo, tuvieron numerosa asistencia.

—Los Consejos Nacional y Arquidiocesano adhirieron con propaganda y asistencia a la gran Semana de Oración y Estudio, organizada por las Señoritas.

—En ambos Consejos se trabaja para dar organización definitiva a la Asociación de Niños de la Acción Católica, habiendo cambiado ideas con la Srta. de Paz, dirigente de la Asociación de Niños de la Acción Católica Argentina, que estuvo en Montevideo últimamente. Relacionado con este asunto, el R. P. Goicoechea, dará próximamente una conferencia.

—Se ha pedido a todas las socias y adherentes, que concurran a la misa pro-Vocaciones Sacerdotales, que por disposición de la Santa Sede se realiza los Jueves en todas las Parroquias.

—El Consejo Arquidiocesano, después de haber hecho entrega del Tesoro Espiritual ofrecida por la paz cristiana del mundo, recibió una cantidad considerable de hojitas, procedentes de las Parroquias de San José, San Carlos y Paso del Molino, las que fueron remitidas al Excmo. Sr. Arzobispo.

**JOVENES** — Prosigue en todos los Centros desarrollándose normalmente la doble labor de formación y apostolado, según el Plan de Acción y de Estudio confeccionado para el presente año.

—El Consejo Arquidiocesano prosigue activamente, junto con el Centro parroquial de San José de Mayo, los preparativos para la magna 1.ª Movilización de la Juventud Católica Arquidiocesana, a realizarse en el mes de Mayo de 1942.

—Se realizó con todo éxito la II Jornada Bimestral de los Centros parroquiales de la capital. En dicha asamblea se despidió de las filas dirigentes, al hasta entonces Presidente del Consejo Arquidiocesano, Esc. José M.ª Domínguez, quién conquistó unánimes simpatías en el ejercicio de dicho cargo.

—Se sigue dando especial importancia a la labor desarrollada en el interior del país. En Florida se organizó una Semana de estudio para dirigentes, a la cual concurrieron varios miembros del Consejo Nacional. El Delegado de esa Diócesis visitó también Melo y Durazno. El Delegado de la Diócesis de Salto visita actualmente las distintas parroquias del departamento de Colonia.

**SEÑORITAS** — Prosiguen las clases mensuales para dirigentes en todas las Diócesis.

—En la Arquidiócesis se realizan trabajos preparatorios a las clases especiales para delegadas de Aspirantes y Niñas.

—Los días 23, 24 y 25 de agosto se realizan los Ejercicios Espirituales cerrados para Obreras y Empleadas.

—Como uno de los frutos de la II Semana Nacional de Oración y Estudio se establece el jueves sacerdotal, que consiste en que todas las socias de la Federación hagan el ofrecimiento de oraciones y sacrificios, el jueves, víspera del 1.º viernes, pidiendo la santificación y multiplicación del Clero.

—En la Arquidiócesis se realizará la reunión trimestral de Presidentes.

—Realización del día del Retiro Mensual acostumbrado.

**ESTUDIANTES** — Organizada por el Círculo de Arquitectura, se realiza en los primeros días de agosto, en la Casa de Ejercicios de Larrañaga, una nueva tanda de ejercicios espirituales. Es de notar que se trata de la 4.<sup>a</sup> realizada por la F. U. E. C. en Montevideo, en el corriente año. A ella pueden asistir todos los estudiantes que se inscriban a tiempo.

—También en los primeros días de agosto, se iniciará en el local de la F. U. E. C. (Pablo de María N.º 1577), un cursillo de Metafísica y Moral para estudiantes, a cargo de un joven profesor de la Orden de los capuchinos. Se dictará una clase semanal de 18.30 a 19.30 horas. La entrada es libre.

—Continúan las transmisiones radiales de la F. U. E. C. por C X 8, Radio Jackson. Ahora tiene lugar los jueves a las 21.30 horas.

—Seguirán como de costumbre, las demás actividades de la F. U. E. C.: Círculos de estudios — a los cuales asiste este año un número muy elevado de estudiantes — jornadas de 3.ºs y 4.ºs domingos, etc.

**ESTUDIANTRAS** — **Transmisiones radiales.** — Continúan todos los miércoles. Terminado el ciclo de formación social según la doctrina de la Iglesia, se inicia el de formación moral: espectáculos, lecturas, fiestas, paseos, etc. Horario: de 18 y 30 a 19 horas.

—**Boletín de la F. U. E. C.** — Sigue su publicación. Se agregan los apuntes completos del Instituto Catequístico, correspondientes a cada mes.

—**Visitas al Interior.** — La primera a realizarse en el mes de la fecha es a Durazno. Se visitarán otras localidades si las circunstancias lo permiten.

—**Retiro mensual y formación de dirigentes.** — El próximo segundo domingo, se realizarán en el Colegio Sacré Coeur. El retiro estará a cargo del R. P. Mossman S. S., y la clase para dirigentes a cargo del R. P. Parola S. J. El horario: de 8 a 12 horas.

—**Jornada Arquidiocesana.** — Están iniciados los trabajos para la gran jornada arquidiocesana, a realizarse en setiembre. Proseguirán los trabajos de propaganda, estudio de temas y financiación de la misma.

—**Día mensual de la F. U. E. C.** — El 3.º domingo, Misa de Comunión, a las 9 horas, en la capilla de las R.R. M.M. Teresas. Luego, en la Casa de la Estudiante Católica, la reunión de costumbre.

## DIOS Y PATRIA

Dios, que reclama para sí toda la actividad de la vida humana, como último fin que es de ella; y la Patria, que exige, salvando la dignidad de la persona humana y las exigencias de otras instituciones, todo el servicio que puedan prestarle los

ciudadanos para la formación de esta obra maravillosa, la sociedad humana, la más excelsa de las manos de Dios en el orden natural.

**CARD. GOMA Y TOMAS**  
(Pastoral "Catolicismo y Patria").

# La exposición de gráficos de filosofía y muestra bibliográfica filosófica

En momentos en que esta entrega de "TRIBUNA CATOLICA" se pone a disposición de sus lectores, se está efectuando en los salones del Club Católico de Montevideo, la EXPOSICION DE GRAFICOS DE FILOSOFIA y conjuntamente la MUESTRA BIBLIOGRAFICA FILOSOFICA que la complementa.

No podríamos abarcar en pocas palabras la enorme trascendencia que tiene esta Exposición y Muestra, no sólo para los de filas, sino y principalmente, para la cultura nacional. Es la primera vez que se realiza en nuestro medio un esfuerzo semejante, y ello tiene el alto significado de una demostración de fuerzas sin precedentes en el campo intelectual.

Hablar de Filosofía en pleno siglo XX, en momentos en que nos hallamos en una encrucijada ideológica y en un mundo que no quiere oír hablar de ella, es valiente y promisor. Y tanto más, cuanto que en medios como el nuestro, formados por la Universidad spenceriana y comtiana, con los ojos hacia lo inmediatamente circundante y no más allá, el tema no es de lo que más pudiera atraer. Sin embargo, la Exposición ha interesado y el público que concurre es nutrido, atento y estudioso. Allí se va a contemplar la evolución del pensamiento humano en el campo de las altas especulaciones de la Filosofía, desde los presocráticos (600 años antes de Cristo), hasta lo más reciente del pensamiento moderno.

En 83 metros de desarrollo que tienen los gráficos, están claramente delineadas todas las corrientes filosóficas que se comprenden entre esos dos extremos, o sea 2.500 años. Y no sólo el pensamiento cristiano, sino el adversario o el indiferente (si es que puede haber una Filosofía indiferente fuera de los moldes perennes). Todo está perfectamente indicado y esto que en cualquier tratado de Historia de la Filosofía podría encontrarse, tiene sin embargo allí el gran mérito de su originalidad. Todo lo que allí se indica, tiene a su lado, en pocas líneas de admirable síntesis, lo sustantivo de cada tendencia y las obras en que ha sido expuesta. Y además, la interdependencia de influencias de cada escuela en las demás y con las de los adversarios.

Acompañando a cada "zona" de Gráficos, se hallan libros, muchos libros filosóficos. Llama inmediatamente la atención, aún de los más legos, lo mucho que han escrito los filósofos cristianos. Nada más que en Patristica, en la estupenda colección de Migne, hay no menos de 400 volúmenes de padres griegos y latinos. Las obras de Santo Tomás, de San Buenaventura y de Suárez, son macizos volúmenes que dicen por su aspecto exterior lo que encierran. Aquellos gigantes del pensamiento todo lo pensaron, todo lo previeron y todo lo resolvieron, dándonos la tranquilidad, ahora que lo sabemos por haberlo visto, de la verdad que encerraban aquellas sencillas palabras del Catecismo: "Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que lo sabrán resolver...".

Frente a los grandes antiguos y medioevales, lo moderno se nos presenta en contraste, como de menor enjundia, aunque no sea de menor importancia. Mucho hay y mucho bueno. Pero preferimos lo otro, lo perenne, lo claro y convincente. Todo estos libros tienen además, el gran mérito de que han sido conseguidos entre nosotros. La biblioteca de los P.P. Jesuitas del Colegio del Sagrado Corazón, poco conocida y que alcanza a los 20.000 volúmenes, ha contribuido por sí sola con no menos de 700. El Club Católico ha aportado 200 libros de Filosofía de su magnífica biblioteca, que cuenta con autores antiguos y modernos. Y así los P.P. Capuchinos, que presentan hermosos ejemplares de gran valor bibliográfico, como un San Bernardo del Siglo XVIII y una colección de San Buenaventura y Duns Scoto, de mucho mérito. Y también muchos particulares. La Biblioteca Nacional, por una especial deferencia de su Director, que nos complacemos en agradecer, ha aportado gran material de sus espléndidas colecciones.

El "stand" de la Filosofía uruguaya, luce alrededor de su Gráfico muchos libros de Filosofía producidos en el país. Llama la atención lo que nuestro país ha producido en la materia. Monseñor Soler, el P. Castro, Vaz Ferreira, Llambías, para no citar sino algunos nombres, junto a esta Revista, "TRIBUNA CATOLICA", que es fundamentalmente una revista filosófica, demuestran lo que afirmamos.

En sitio aparte se lucen los ejemplares raros. Varias Biblias de subido valor, casi todas ellas propiedad del Club Católico, junto a algunos ejemplares de los siglos XVI, XVII y XVIII, entre los que se destaca una Filosófica tomista del año 1800, que perteneció al constituyente Ramón Masini, revelan al público el libro de mérito.

Podríamos en forma interminable ir haciendo la exégesis de la Exposición y Muestra. Nos es tan querida, que como se elogia a un hijo, todos son aspectos favorables a poner en evidencia. Quisiéramos que todos los montevidéanos amantes de la verdad y de la belleza pasaran por los salones del Club Católico a deleitarse con lo que allí puede verse.

También se han realizado ya varias de las conferencias del ciclo anunciado. Platón, Aristóteles, San Agustín, Santo Tomás, Duns Scoto, Descartes, Francisco Suárez, Kant y Bergson, han tenido o tienen su expresión en la palabra expuesta por los oradores P. Ortega S. S., Dr. Llambías, P. Pérez Acosta S. J., M. Páez O. P., Mons. Barbieri, P. Pita S. J., P. Quiles S. J., P. Derisi y P. Castellani S. J.

El Director de esta Revista, nuestro gran amigo Arqto. Horacio Terra Arocena, tuvo la amabilidad de inaugurar la Muestra con un discurso de subidos quilates, como todos los suyos. Y otro gran amigo, el Dr. Dardo

Regules, la clausurará con su brillante oratoria.

Frente a acontecimientos como el que nos ocupa, el espíritu se conforta al comprobar como se puede hacer una demostración efectiva de fuerzas mostrando la inagotable fecundidad del pensamiento cristiano en el elevado campo de la especulación filosófica.

Y para terminar tengamos una palabra de admiración y de agradecimiento para el Colegio Máximo de San Miguel de los P.P. Jesuitas, cuyas Facultades de Filosofía y de Teología han hecho posible la Exposición y Muestra. En especial para el querido amigo R. P. Ismael Quiles S. J., cuyo claro talento ha planeado y realizado los admirables gráficos que son un modelo de orden, de exposición y de síntesis. Y también para sus alumnos de entonces (1939), entre los que se encuentran nuestros compatriotas H.H. Mauricio Escardó, Carrau, Asiaín, y otros que no tenemos presentes en este momento, pero que igualmente han contribuido a su realización. Verdaderos maestros del moderno método de exposición, la obra de sus Gráficos perdurará como la manera de presentar la Historia de la Filosofía universal del mejor modo, ameno y didáctico.

## **LAS CONFERENCIAS DEL CICLO CULTURAL**

Durante la Exposición que se realiza en el Club Católico, se vienen desarrollando un interesante ciclo de conferencias de divulgación filosófica. Hasta este momento (1.º de agosto), se han dictado las siguientes: 21 de julio, sobre Platón, el R. P. Juan D. Ortega S. S. El 23 de julio, sobre Aristóteles, comentando su Metafísica, el Dr. Juan Llambías de Azevedo, El 25, sobre San Agustín filósofo, disertó el R. P. Fernando Pérez Acosta, el maestro que el año pasado cautivó a su auditorio de los Cursos de Cultura Católica con sus magníficas clases de Filosofía. El 28 de julio, el R. P. Padre Provincial de la Orden de Santo Domingo, Fray Marcelino Páez O. P., sobre el "Doctor Angélico" Santo Tomás de Aquino. El 30, Monseñor Antonio Ma. Barbieri, sobre Duns Scoto, el "Doctor sutil". Y el 1.º de agosto, el Rector del Colegio Máximo de San Miguel R. P. Enrique Pita S. J., sobre Descartes.

Restan las siguientes conferencias: el 4 de agosto, el R. P. Ismael Quiles S. J., sobre Francisco Suárez. El 6 de agosto, el R. P. Leonardo Castellani S. J., sobre Kant y Bergson. Y el 8, el R. P. Octavio N. Derisi, sobre la Filosofía de Kant.

## **CAMBIO DE HORARIO DE LOS C. C. C.**

Las clases de Historia de la Iglesia, se dictarán en adelante los Viernes a la misma hora.

## LIBROS DE LA BIBLIOTECA PIO XI

**RICHELIEU. — Por Hilaire Belloc. —** Versión española de Ricardo Baeza. — Editorial Juventud Argentina. — Buenos Aires 1937-1939 (2.ª Edición).

"Mi propósito no es escribir una crónica, sino trazar un retrato, casi una miniatura, diría más bien, dada su brevedad; no extrañe pues, que excluya lo que en otras obras históricas me complaciera en poner particularmente de relieve, esto es: los elementos vitales del color, paisaje, indumento, talante, catadura, y demás minucias del contorno físico.

"Si los hombres de hoy día se dieran cuenta bastante del caos en que ha caído la Cristiandad, tal estudio resultaría superfluo. Si en su ánimo estuviera que el origen del común infortunio radica en la voluntad de este hombre solo, tal estudio sería simplemente uno de tantos. Pero he aquí que mi principal motivo al emprenderlo ha sido la convicción de que quedaba, a este respecto, un hueco por llenar. Se me objetará, sin duda, que no es posible que un hombre por sí solo haya producido semejante resultado, y huelga decir que estaremos de acuerdo. Innumerables factores componen la inextricable complejidad de nuestra historia europea. Un hombre, por grande que sea, no puede desempeñar sino su papel; y seguramente que no hay inteligencia capaz de justipreciar con toda exactitud las proporciones de ese papel. Pero, si es cierto que la voluntad humana dirige el destino del hombre, lo mismo colectiva que individualmente, sin duda no lo es menos que, en la peligrosa torrentera que yace ante nosotros la Voluntad que debemos considerar como su fuente y origen, es la **Voluntad de Richelieu**. Quizás sea un error el exagerar sus consecuencias, pero, en todo caso, es un error venial; y, desde luego, menor que el que se comete acordándole un lugar al mismo nivel que el de otros varios, con grave mengua de la verdad y desconocimiento notorio de la magnitud de su obra."

Hemos creído útil transcribir "in extenso" los párrafos anteriores, tomados del prólogo del mismo H. Belloc, por entender que ellos trasuntan mejor que un comentario, el contenido de la obra del autor inglés sobre el Gran Cardenal, autor indiscutido de la Francia absolutista y padre de la Europa nacionalista que ha llegado hasta nuestros días.

Comentamos con complacencia los libros de Belloc. Creemos que debe ser conocido de más en más. Su obra es actual y al leerlo tendremos la explicación de muchos hechos que aparentemente no la tienen. El paralelo que hace Belloc entre Richelieu y Bismarck, en el segundo capítulo, es

no solamente original, sino que demuestra de manera acabada como la historia se repite y que nada hay de nuevo bajo el sol.

De mano maestra describe el autor en sendos capítulos, lo que podríamos considerar los puntos cruciales de la política de Richelieu: La Rochelle, para los protestantes; La Jornada de los incautos, para los nobles; la jugada de Gustavo Adolfo, para los austriacos. Estos tres puntos resumen la política del Cardenal frente a sus enemigos. Así construyó una Francia católica, absoluta y nacional. Pero su política, por no querer ver más que a Francia no vió a Europa que él, católico y príncipe de la Iglesia, dejó entregada a la desunión de la Reforma, por no ver más allá del terror de los Austrias, lo que en ellos había de sentido del Imperio Universal de la Cristiandad.

Por no haber sabido comprender un Imperio austriaco católico y universal, dejó el gérmen de un Imperio prusiano, protestante y europeo, y aún podríamos decir, que de ahí salió el actual Reich, pagano y de tendencia universalista.

Gran figura, gran carácter, grandes condiciones políticas, pero resultado mediocre en lo universal. Los que le rodeaban le odiaban y le temían. Solo Luis XIII le comprendió y le conservó. Belloc pinta todo esto como sólo él sabe hacerlo. Recomendamos calurosamente su lectura.

## **EL PATRIOTISMO**

### **NO ES EXCLUYENTE**

El patriotismo no es odio contra el extranjero, es un amor de preferencia que asigna, en nuestro corazón el primer lugar a nuestro país y a nuestros conciudadanos: tal es el orden establecido por la Providencia. Este amor no excluye para nada, de nuestra caridad, a los demás hombres.

**Carta colectiva del Episcopado  
francés (6-II-1924).**

## Edicto del Exmo. Sr. Obispo de Salto sobre el Congreso Vocacional de Setiembre

NOS EL DR. ALFREDO VIOLA. POR LA GRACIA DE DIOS  
Y DE LA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE SALTO.

A nuestros Sacerdotes del clero diocesano y regular, Comunidades religiosas, miembros de la Obra de las Vocaciones, de la A. C. C. y de la Acción Católica, y a todos los fieles muy amados, salud, paz y bendición en Cristo Señor Nuestro.

**Realización del Congreso.**

Como anunciáramos reiteradamente, y muy en especial en nuestra última Pastoral de Cuaresma sobre LA OBRA DEL SEMINARIO, es nuestro propósito realizar en la ciudad de Salto, Sede de nuestro Obispado, con motivo de colocarse la piedra fundamental del Seminario Menor, un CONGRESO DE LA OBRA DE LAS VOCACIONES, que reedite en forma más amplia y solemne, las íntimas emociones y las eficaces conclusiones del que celebramos el año pasado en la ciudad de Mercedes.

**Asistencia.**

Su Excelencia Reverendísima el Nuncio de Su Santidad, Mons. Dr. Alberto Levame, nos honrará presidiendo dicho Congreso y oficiando en la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental del Seminario.

Los Excelentísimos y Reverendísimos Señores Arzobispo de Montevideo, Mons. Dr. Antonio María Barbieri y Obispo de Florida-Melo, Mons. Miguel Paternain, se han dignado aceptar nuestra invitación y asistirán a los actos del Congreso, dándonos con su cooperación lucimiento y prestigio.

**Finalidades.**

Los sacerdotes y religiosos de la Diócesis, acudiendo al frente de delegaciones tan nutridas y fervorosas como sea posible, de todas las parroquias y colegios, darán a este Congreso el alcance que anhelamos, es decir, que, por una parte, sea exponente de la obra realizada en el sentido de formar el "ambiente vocacional" exigido por las circunstancias actuales y, por otra, aliciente y estímulo para el acrecentamiento incesante de la labor de sacerdotes y fieles en pro de la cooperación, por la plegaria y el sacrificio, a la "Obra de las Obras", el SEMINARIO, que proveerá a la Diócesis de los elementos que la labor apostólica exige impostergablemente. Que se haga carne en todos nosotros

Parte dispositiva.

la gráfica expresión evangélica: "Levate oculos vestros et videte regiones quia albæ sunt iam and messes". Alzad vuestros "ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas, y a punto de segarse". (Joan, IV. 35).

Invocando, pues, la protección de lo Alto, y confiando en sus divinas gracias, disponemos que en los días 10 a 14 del próximo mes de Setiembre, se celebre en nuestra Sede Episcopal el Primer Congreso Diocesano de la Obra de las Vocaciones para cuyo mejor éxito tomamos las siguientes resoluciones:

1.º — Las oraciones del Trisagio y Obra de las Vocaciones que, por orden nuestra, se rezan diariamente en todas las iglesias y capillas, se aplicarán, según nuestra intención, para el éxito espiritual de este Congreso, éxito que de sólo Dios esperamos.

2.º — Confiamos al Ilmo. y Revmo. Sr. Vicario General Mons. D. Fernando Damiani, secundado por los Pbro. Dr. Luis Baccino y Humberto Tonna, y por la Comisión Diocesana ya nombrada, la organización de todos los actos a realizarse.

3.º — Exhortamos a los Señores Curas Párrocos a que asistan a este magno acontecimiento diocesano y que, con tiempo, trabajen para organizar la venida de un grupo de sus feligreses tan numeroso como sea posible.

4.º — Invitamos a las diversas Congregaciones Religiosas de la Diócesis a que manden sus representantes al Congreso.

5.º — Queremos que los Centros de la Obra de las Vocaciones y de la Acción Católica, donde estén organizados, secundem, con toda eficacia, la labor preparatoria para el mejor éxito de las asambleas y fiestas programadas.

6.º — Rogamos encarecidamente a nuestros muy amados fieles, y en especial a los de nuestra Sede y parroquias cercanas, que no escatimen sacrificios a fin de participar y procurar que otros participen de los actos que se realizarán en este Congreso.

Dígnese el Sacratísimo Corazón de Jesús, en cuya fiesta firmamos este Decreto, acoger benignamente nuestros proyectos, que deseamos no tengan otro objetivo que su glorificación, mediante la salvación de las almas.

Quieran nuestra Madre la Virgen Santísima "Reina del Clero", Patrona principal de la O. V. S., San José, Titular de nuestro Seminario Menor, San Juan Bautista Vianney y Santa Teresita del Niño Jesús, que el éxito corone el esfuerzo que todos realizaremos en esta ocasión.

En prenda de ese éxito y como estímulo al trabajo que todos vosotros, sacerdotes y fieles muy amados, empeñosamente realizaréis, os impartimos desde lo más íntimo del alma la pastoral bendición.

Dado en Salto, y en nuestra residencia episcopal, el día del Sagrado Corazón de Jesús, 20 de Junio de 1941.

† ALFREDO,

Obispo de Salto.

Por mandato de Su Excia. Revma. el presente Edicto se leerá en todas las Misas del primer domingo después de recibido.

Luis Baccino,

Secretario.

# Notas Bibliográficas

**DANS LA BELLE NATURE DE DIEU, por Mons. Tihamer Toth, Obispo de Veszprem. — Traduit du hongrois par K. de Mariassy. — Editions Casterman. — París.**

Este libro de Mons. Tihamer Toth, es una bella apología de Dios, sacada de la naturaleza misma.

San Pablo había escrito a los romanos con toda razón: "Las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder y su divinidad, se han hecho visibles después de la creación del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan las criaturas".

Tan cierto es que la creación nos habla de Dios, que Aristóteles, claramente oyó esa voz y dejó escritas estas contundentes palabras: "Así como si alguien, desde lo alto del monte Ida, cabe a Troya, viese desfilar en la llanura al ejército griego en un orden perfecto..., concebiría la idea de que ha de haber con toda seguridad alguien que imprime el orden a las masas de los cuerpos de ejército y mantiene a los guerreros en perfecta línea, así como el marino, que ve a lo lejos acercarse un barco a velas desplegadas, está cierto de que hay abordado un piloto que comanda la nave y la dirige al puerto, así también, los que, levantando al cielo los ojos, vieron por vez primera al sol recorrer su carrera de este a oeste, y vieron los escuadrones bien ordenados de estrellas en el firmamento, buscaron al Señor Creador de este universo sublime, ante la evidencia de que no pudo formarse por obra del acaso, sino que debe su origen a un ser poderoso e infinito".

El autor, con esa frescura y agilidad de

estilo que le es característica, nos habla de algunas de las maravillas de la naturaleza: astros, tierra, plantas, animalitos, cuerpo humano... Toda la creación, en efecto, canta la gloria de Dios.

Por supuesto que el autor no agota el tema en este libro. Este libro no es más que un poco de lo muchísimo que sobre este punto se puede decir.

En las últimas páginas de este libro se trata de un problema de siempre candente actualidad: La relación entre Fe y ciencia, o, por decirlo con palabras del autor, la relación entre oratorio y laboratorio. "Puedo tener una erudición modernísima sin verme por ello obligado a ceder lo más mínimo de mi fe católica".

Y prueba su aserto teóricamente primero y prácticamente mediante una relación de grandes hombres de ciencia que han sido hombres de una gran fe.

La juventud, sobre todo la estudiosa, leerá con avidez este bello libro.

**JUAN ALTOLAGUIRRE S. S. S.**

**"LA HEREDAD". — Poesías de Adela R. Larreta de García Mansilla. — Espasa - Calpe Argentina S. A., Buenos Aires, 1941.**

Tres motivos fundamentales constituyen la fuente sostenida de inspiración en este tomo de poesías de la Sra. Adela R. L. de García Mansilla. La titulada "Magallanes", es bien ilustrativa al respecto.

Son ellos: 1.º una evocación poética del paisaje, sin duda lo mejor del libro; lo que hubiéramos deseado ver más destacado y aún aislado; escuchad, si no, "Yermos":

"Selvas cordobesas, quietas espesuras,

molles centenarios

de las luminosas, graves estructuras;  
sombras placenteras, florecidos montes"...

2.o, una parte exhortativa, en que la autora, dolida ante el abandono material y moral que encuentra en su "Heredad" argentina, reclama la atención especial de las autoridades y de los bonaerenses; 3.o, finalmente, una exaltación apasionada de lo hispánico. No siempre estos elementos alcanzan la armonía y la fusión necesarias para otorgar a las composiciones una limpia categoría estética, como ocurre, excepcionalmente, en "Serranías". Por el contrario, a veces llegan a estorbarse; en "Paraná" sentimos que ese final español ha comprometido muy seriamente la evocación nativa, por otra parte afortunada, del río americano.

Además, cuando la poesía hace incursiones tan frecuentes a lo conceptual, y aún a lo político, como en este caso, forzosamente ha de provocar reacciones no directamente relacionadas con la belleza.

Nosotros mismos nos preguntamos: ¿es bueno y aconsejable ese "regreso a lo hispano" que predica la autora, en cualquier orden que sea? ¿Por qué no buscar un camino auténtico, no andado, sin renegar ni despreciar por eso la tradición? ¿Es exacto ese enfoque que solamente ve, a través del lente histórico, la huella de lo español en América? Alguna observación, no obstante, imanta nuestro interés; la autora dice de las provincias que recorre: "Y qué bien se habla, qué español cum-  
]plido!"

. . . . .

"...reflorece en su labio  
una pura cantiga del Rey Sabio".

En cuanto a la faz exhortativa, si bien reconocemos y aplaudimos la loable y cristianísima intención, ¿por qué no haberla tratado en libro aparte y en prosa? Toda esa pedagogía en verso ahuyenta la emoción puramente poética y malogra composiciones como "Las huérfanas de Rozas", que sólo se salva en gracia de su verso final:

"Sobriedad no es maestra de flaqueza"

firme y metálico como austera divisa cas-  
[tellana.

Destacamos este acierto de condensación en otros versos como:

"Y le sirvió su corazón de puente"  
así como la rica y oportuna adjetivación.

Entendemos que si la autora renunciara a su tendencia a lo anecdótico, ahincando en cambio y profundizando su natural y fina simpatía hacia las cosas — que en ella está su auténtico filón — se habría librado de muchas inevitables caídas en el prosaísmo y su obra ganaría en poder selectivo.

En cuanto a la forma, como el fondo, presenta mucha irregularidad. Hay versos musicales, bien logrados, y otros en que falta dominio del ritmo; hay rimas ingenuas, de esas que surgen casi "fatales"; hay imágenes felices como aquella en que llama a las carreteras:

"Látigo de oro de un suelo dormido".

Y su léxico es, en general, noble, fértil y selecto.

**BEATRIZ BETHENCOURT.**

**DETRAS DE LA CRUZ. — "Terrorismo y persecución religiosa en España". — José Bergamín. — Lucero, Editorial Séneca. — México, 1941.**

—Cuando ya creíamos que la hoguera europea había relegado al olvido su precursora, la de España, este libro de un escritor católico peninsular, ha vuelto a traerla al tapete. Se trata de una obra apasionada, como no podía ser de otro modo, habiendo vivido el autor en su patria en esos años de sangre: ¿acaso podemos pedir serenidad a veinticuatro meses de transcurridos éstos, a un combatiente (*latu sensu*) de cualquiera de los dos bandos?

No es menos cierto que esta pasión, que a veces desborda en párrafos desmedidos y un tanto desordenados, en que una idea llama a otra y una imprecación sigue a la invectiva, quita al libro parte de su interés para quienes, simples expectadores,

desearían tener un análisis documental de aquellos sucesos. Y son, hoy, la mayoría.

Tantas cosas a considerar — malas y buenas — tiene este libro y careciendo, además de un orden sistemático — que repugnaría, a la índole del volumen: reflexiones y sentimientos de un español ante la guerra civil — que más que un juicio general, requeriría una acotación cuidadosa. Por ser esto imposible, nos limitaremos a algunas observaciones medulares.

—La primera es señalar la inconsecuencia del autor, que pese a reprochar al cristiano que se atreve a juzgar la conducta de su prójimo, hace cosa juzgada sobre la de los que considera únicos causantes de la revolución, y no cesa en toda la obra de dirigirles los más duros epítetos, los calificativos más desdorados y de hacer las apreciaciones más definitivas sobre sus actitudes.

El libro, en realidad, es una severa invectiva contra los "culpables". No es una defensa del régimen republicano, sino un ataque contra sus enemigos, enjuiciándolos desde el punto de vista de la práctica de los principios cristianos.

Para él la guerra civil es obra del clericalismo y de ciertos militares, contra el pueblo. Y aquí se nota el evidente simplismo que la propaganda de Madrid no cesó de pregonar durante el conflicto: de su lado estaba el pueblo; contra él, un puñado de traidores. ¡Como si un acontecimiento de la envergadura de la revolución española pudiera hacerse prescindiendo de las masas! ¿Acaso, además, no eran pueblo los navarros y los de Burgos, y los castellanos, y los miembros de los partidos de derecha, en general? Y el otro simplismo: atribuir ese hecho de raíces muy hondas en el reciente pasado español, puramente a la incitación de ciertos clérigos y a la realización de militares fascistas.

Bergamín no rechaza al clero, sin lo cual no sería católico, pero culpa de los males de su patria a lo que él llama "clericalismo": tendencia de ciertos sacerdo-

tes a inmiscuirse en las cosas del mundo y a olvidar en su actuación, las normas cristianas, en un afán de predominio social y político. Hace un proceso a esta tendencia, en cuya condenación estamos conformes, y señala sus yerros en la Península. Hasta aquí nada a observar, pero el autor no respeta límites y reputa fenómeno universal lo que, si bien extendido, fué sólo una manifestación particular; hace, igualmente, apreciaciones malevolentes sobre la Compañía de Jesús (era de esperarlo), dignas de la leyenda negra. De esa misma Compañía encargada de las principales leproserías para los enfermos del pueblo tan amado de Bergamín.

Otro error de la obra, es atribuir a los clérigos la iniciativa de la rebelión. Bergamín sabe bien cuánto tuvo que sufrir la Iglesia durante la 2.ª República, en las leyes y en los excesos populares y no puede ignorar que los Obispos y sacerdotes lo soportaron todo cristianamente y procuraron evitar, en lo posible, el estallido de la lucha.

La revolución española no fué una guerra de religión, en el sentido de que no se hizo por los católicos y para suprimir la persecución de que eran objeto. La Iglesia tiene una sola arma para vencer a los que vienen contra ella armados de espadas y bastones: el martirio. Y los mártires no faltaron en España, a pesar de todas las negativas de Bergamín (¿qué pueden hacer sus palabras frente a aquellos hechos?). La revolución, por más que él se esfuerce en demostrarnos lo contrario para vituperarla, fué un movimiento político, que se realizó para hacer cesar un estado de cosas intolerable, de desórdenes y asesinatos. (Y por esto aceptamos el movimiento revolucionario, lo cual es distinto — nótese bien — a aceptar el actual régimen de España). Que en ello se haya mezclado el sentimiento religioso, no cabe duda alguna; ni cabe duda, tampoco, de que los nacionalistas pretendían defender el acervo tradicional de su patria, en el cual están las ideas católicas, y oponer una barrera al avance de las fuerzas des-

quiciadoras de la civilización cristiana. Y a eso nada puede observar Bergamín — como no puede observarlo Maritain (v. "Religion et Culture" y "De la guerre sainte"), aunque esté más cerca del primero que nosotros — ni del punto de vista de la política, ni de acuerdo con el cristianismo.

—El autor nos da una interpretación personal, algo velada entre metáforas, y que nos parece inaceptable, del Papado. La basa en una visión fragmentaria del Pedro de las negaciones, dejando de lado las solemnes afirmaciones y el enorme amor del apóstol, y olvidando, también, al Pedro de "Los Hechos", príncipe de los cristianos y propagador de la fe. Considera al Papa como "duro padre empedernido", y cree que su única función está en la definición infalible. "Todo lo que no es verdad de Pedro, no es verdad que valga, que valga más que otra y suele ser o puede ser mentira". ¡Como si Cristo no le hubiera dado a Pedro, como a todo apóstol, la misión de enseñar! Y más que a todo otro: tú una vez convertido confirmas a tus hermanos. Nos da una pobre imagen de la paternidad (olvida que Dios es "el Padre nuestro") y — en consecuencia — una falsa idea del Padre común de los fieles.

Son lamentables éstos que conceptualizamos errores, pues el libro, quitado lo episódico, la referencia concreta a los hechos de España, contiene páginas acertadas sobre la Iglesia y su misión y sobre los medios espirituales del cristiano en el mundo. También son de notar las críticas sobre el funesto "costumbrismo" en materia religiosa.

Si el autor hubiese observado más desapasionadamente y escuchado con más humildad los documentos de la jerarquía que tanto critica — aún sin abandonar su posición de adversario a la revolución, perfectamente explicable — nos hubiera dado un libro de mayor actualidad y que, indudablemente, haría un bien que no es-

tamos seguros que pueda realizar esta obra.

A. G. B.

**"EL HOMBRE QUE SE ACERCA", por Pierre L'Ermite. — Editorial Difusión. — Buenos Aires, 1940.**

"El escepticismo es una almohada mu- llida para una cabeza bien formada". La frase es de Montaigne, y es bastante buena. Pero no es buena del todo, porque si bien es cierto que el escepticismo ofrece en algún momento la comodidad muelle de alejarnos de todo problema que pueda enturbiar nuestro intelecto y de todo imperativo que acicatee nuestro discurso, — por demás perezoso y haragán, — también es cierto que llega un término en que la naturaleza humana no se contenta con el relativismo del escéptico. Y es entonces cuando comienza la parte mala de la frase de Montaigne, porque a partir de este mismo instante el escepticismo ya no es más una almohada mullida sino, por el contrario, una cabecera de tronco, erizada de espinas, que nos impusa, de un modo determinante e imperioso, a cambiar de posición intelectual.

Esto no es cosa que invento yo. Hace ya bastante más de veinte siglos que Aristóteles escribió en su metafísica: "El hombre tiende al saber". Y precisamente por esto, porque tiende al saber, no puede el hombre contentarse con la postura muelle del escepticismo y pretende llegar al conocimiento de algunas verdades capitales, que sean algo así como los cimientos sobre los cuales pueda dar asiento y sentido a su vida y a su ser. Nosotros sabemos que si la búsqueda de estas verdades ha sido hecha con acierto y sinceramente, el hombre llega entonces a enfrentarse con los principios fundamentales del dogma católico.

En base a estos conceptos elementál- simos y ciertos, L'Ermite ha escrito "El hombre que se acerca". Se trata de una novela redactada en forma de diario in-

timo. Quien redacta el diario es un rico señor contemporáneo, mitad artista y mitad cínico, culto y escéptico, que gracias a una lenta y paulatina evolución — acentuada por el hecho de la muerte de su esposa — se convierte al catolicismo.

La presentación del personaje central de la obra. — que ocupa las 50 primeras páginas del libro —, está hecha en forma admirable, y tras de ella se advierte la pluma magistral que a base de una serie de pequeños detalles, insinuando, más que explicando, alcanza a mostrarnos el cuadro lamentable de un tipo de hombre que abunda, desgraciadamente, más de lo que se piensa y que cada uno de nosotros lleva un poco adentro de sí, salvo las contingencias que van de persona a persona, y que sale a relucir claramente con la lectura de estas páginas.

Luego de esta investigación psicológica a ultranza del carácter de su personaje, el autor comienza a hacerlo andar por el camino que le ha de llevar a la conversión. A veces produce la impresión de que impulsado por un apuro bastante inexplicable el autor ha saltado alguna etapa de este proceso, y que esta es la explicación de ciertas determinaciones y actitudes de nuestro personaje, que conciden mal con su propia naturaleza.

Encastradas en la obra se hallan una cantidad de máximas, pensamientos y reflexiones que son fuente de meditación y que, por cierto, no dejan al alma del todo ayuna de sugerencias.

J. P. F.

**TRIPTICO — Mirabeau o el Político Kant. — Goethe. —** Espasa Calpe Argentina S. A. — Buenos Aires, 1941.

En esa labor de todo punto encomiable que realiza la Editorial Espasa Calpe Argentina, de volver a publicar en su Colección Austral muchas obras que aunque no originales, son ahora de difícil hallazgo, nos encontramos con este libro de Ortega y Gasset, que había visto la luz,

por primera vez, hace poco menos de 10 años.

Consta, en realidad, de tres partes perfectamente diferenciadas entre sí, que tratan de tres figuras que no tienen otro parentesco que el que pueda surgir de esta publicación simultánea en un mismo libro. Ya sabemos que es ésta, una práctica corriente en Ortega. Recordemos, si no, "El libro de las misiones".

Digamos dos palabras — nada más que dos palabras: luego veremos por qué — sobre el contenido de cada una de estas secciones de la obra.

Su "Mirabeau" es un ensayo escrito en 1927 a raíz de la lectura del libro de Herbert Van Leisen: "Mirabeau et la politique royale". Más que un estudio de la figura del personaje, es una consideración del "político" como tipo humano y social. Para perfilarlo mejor, lo analiza en contraste con el intelectual — casta a la que pertenece indiscutiblemente el autor — y sobre el cual, quizá por eso mismo, hace una serie de observaciones y puntualizaciones que se nos antojan más interesantes que las que dedica al político.

Al definir la política y al señalar sus cualidades, llega a exageraciones que si bien contribuyen a aclarar mejor los contornos de lo afirmado, son, muchas veces, inadmisibles. Por ejemplo, una pretendida doble valoración moral, según se trate de hombres pusilánimes — el hombre de la calle y de todos los días — y el magnánimo — el ejemplar humano, fuerte y extraordinario — que nos recuerda, de lejos, aquella lucha entre las morales de los señores y los esclavos en Nietzsche. Pero Ortega no se inquieta mucho por las exageraciones. El mismo las confiesa y las disculpa, al terminar uno de sus ensayos sobre Goethe, con un párrafo que bien puede ponerse al final de cualquiera de sus trabajos: "El tema es inagotable. Yo lo he tomado aquí unilateralmente, por una sola de sus aristas, exagerándolo. Pero pensar, hablar, es siempre exagerar. Al hablar, al pensar, nos proponemos aclarar las cosas, y esto obliga a exacerbar-

las, dislocarlas, esquematizarlas. Todo concepto es ya exageración" (pág. 154).

La segunda parte, que versa sobre Kant, se compone de dos ensayos. El primero titulado "Reflexiones de un centenario", es definido por el propio autor como "una jaculatoria de centenario. No se habla en él propiamente de la filosofía de Kant, sino de la relación entre Kant y su filosofía". Intenta mostrar cómo toda la obra de Kant revela dos cualidades fundamentales de su autor que no son exclusivas, sino mostrencas: la suspicacia del hombre moderno y el subjetivismo del hombre alemán.

Y aunque en ese artículo aparecido en 1924, en la Revista de Occidente, Ortega realiza — según él — una labor de auténtica historia de la filosofía, no podrá negar nadie que su segundo ensayo es mucho más profundo, puesto que en él trata ya directamente de las ideas mismas de Kant.

Sostiene Ortega, en este segundo ensayo, que en la literatura filosófica actual aún faltan dos libros sobre Kant. Uno de ellos sería una exposición del kantismo que estuviese a la altura de los tiempos. Y el segundo se referiría a lo vivo, a lo todavía actual en Kant, que es su problemática, su forma de plantear los grandes interrogantes del pensamiento filosófico.

La parte final del libro dedicada a Goethe, también consta de dos ensayos, pero de desigual extensión, aunque no de interés.

En el primero, contestando una solicitud de escribir algo sobre Goethe, en ocasión de su centenario, escribe una "Carta a un alemán pidiendo un Goethe desde dentro", es decir, un Goethe para náufragos, un Goethe hecho problema, no nura loa ni "estéril beatería goetheriana".

Y para explicarle a ese amigo alemán qué es lo que le pide, desarrolla su teoría de la vocación, pues piensa que una biografía auténtica ha de constar, en definitiva, de dos respuestas esenciales: ¿cuál era la vocación vital del biografado? y ¿cuál fué la fidelidad del hombre

a ese su destino singular?

El segundo artículo, de pocas páginas, llamado "Goethe, el libertador", procura poner de relieve cuál el fué el máximo influjo de este autor en el mundo occidental que justifica su extraordinario renombre: el haber indicado el camino para que cada hombre libere su propio yo, realizando su auténtica vocación. Como se ve, es, casi, un complemento del anterior ensayo.

Tal es, en apretada y pobre síntesis, el contenido del libro. Pero no es esto lo que más importa. Cuando uno lee un libro — cualquiera — de Ortega y Gasset, a uno lo que más le impresiona no es el tema: es el autor y su forma de tratar el tema. Por eso frente a cada libro, habría que enjuiciar a Ortega y Gasset. Y para ello, no nos encontramos ni con fuerzas ni con espacio. De allí que enunciemos dos o tres reflexiones que llegan casi inevitablemente a la pluma al cerrar la última página.

Lo primero que impresiona en Ortega es la magia de su estilo. Tiene un tesoro de palabras en su léxico y, sobre todo, posee el arte prodigioso de enhebrarlas en la forma más imprevista y más atrayente, lo que le da una originalidad y un encanto únicos a sus párrafos. Es tal la peculiaridad de su estilo y la aceptación e influjo del mismo, que su gran peligro son los imitadores. No hay lector más o menos fervoroso de Ortega que no caiga en la tentación — muchas veces inconsciente — de imitarle en el giro atrevido o en el adjetivo inesperado o en la imagen audaz. Y todo lo bueno, natural y admirable que es el estilo de Ortega, es falso, artificial y empalagoso el orteguismo.

En segundo término — vamos de la corteza al carozo — llama la atención ese constante divagar de su pluma y filosofar de su intelecto. Podemos decir, que siendo enormemente claro, no es sistemático en cada desarrollo. Y si lo es, tiene la virtud de no parecerlo. Que es mucho mejor que aparentar, sin serlo.

Los títulos y los temas, son simples pretextos para sus comentarios y para la ex-

posición de sus ideas, desarrolladas muchas veces con desmesurada extensión y con evidente exageración, para marcar más claramente sus perfiles.

Y lo tercero que se nos ocurre es que, con el talento y con la cultura de Ortega, uno tendría derecho a exigirle una mayor sistematización de los temas y una mayor profundización en los planteos. Porque a pesar de reconocerse indiscutiblemente la inteligencia, el saber y la originalidad de los pensamientos, uno nunca pierde la impresión de que está ante un "dilettante" muy culto que con su bello talento y su bella expresión cosecha el aplauso sin agotar ni el tema ni su esfuerzo.

Pienso — a pesar de estar a mucha distancia ideológica de su pensamiento — que hubiera sido mucho más fecundo y más útil para el pensamiento contemporáneo, y sobre todo, para muchas generaciones hispanoamericanas que — al decir

de José Antonio Primo de Rivera — nacieron a la vida intelectual bajo el signo de Ortega, que en vez de desparramar sus observaciones geniales sobre mil temas en cien ensayos, hubiera concentrado su esfuerzo sobre los temas centrales y básicos de la filosofía, para realizar una obra sistemática de menor número de páginas, pero de más aliento, hondura y repercusión.

Hubiera triunfado entonces el filósofo sobre el ensayista.

Hubiera tenido quizá menos prestigio mundano, menos sonoridad popular su nombre, se harían menos elegantes citas de sus opiniones en artículos, conferencias y discursos; pero su obra, quizá, tendría una mayor vocación de futuro: una permanencia y una difusión que, por más profundas, hubieran sido, en definitiva, más eficaces.

A. P. R.

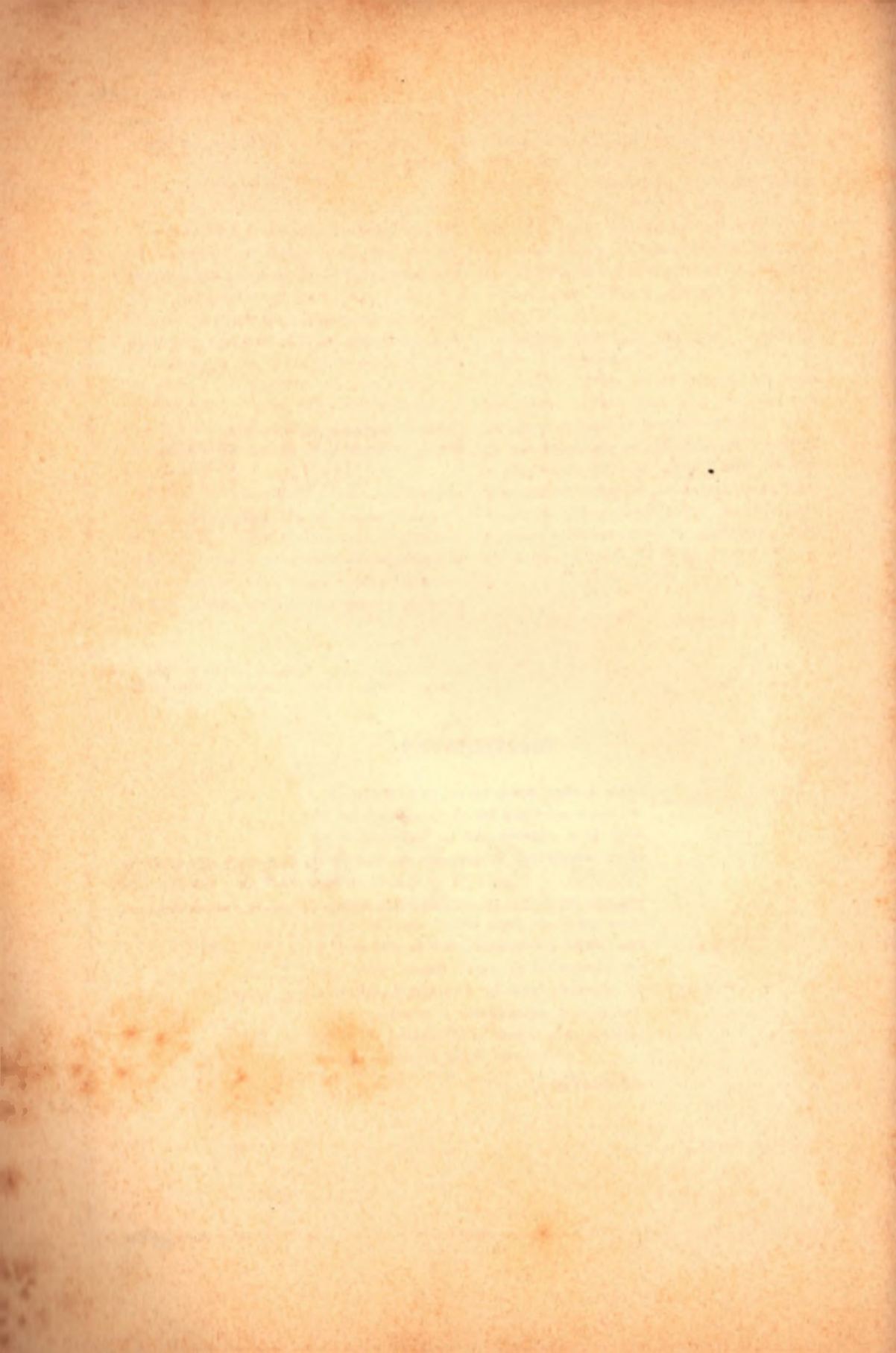
## PATRIOTISMO

El patriotismo es un santo y justo amor de las familias y de las personas reunidas en la sociedad en que vivimos y él debe favorecer el progreso y perfección de la patria.

Amar a alguien no es otra cosa que desearle el bien. Sería, pues, un falso amor a la patria el que pretendiera servir esta asociación moral fuera de la moral; por ejemplo, cultivando el odio respecto de otras naciones o cometiendo, con el pretexto de buscar la salvación o la grandeza de la patria, actos inmorales.

(Lallement).





**INKOGRAPH**

PLUMA FUENTE DE PUNTA DE LAPIZ

Produce de 1 a 4  
copias de papel  
carbónico con el  
original a tinta

La punta no se puede  
doblar, ensanchar  
o lupir, y es apropiada  
para cualquier  
pulso y escritura.

Se vende con certificado  
de garantía

PRECIO \$ 4.50

SERVICIO CONTRA REEMBOLSO

LA CASA DE LAS LAPICERAS FUENTE

**BRUZZONE**

SARANDI 350 y calle MIRTA



**ULTIMAS PRODUCCIONES  
EDITORIALES**

**"Anormalidades del Carácter"**

R. P. Laburu. — \$ 2.50

**"La Divinidad de N. S. Jesucristo"**

R. P. Buil. — \$ 0.70

**"Arte y Moral"**

R. P. Constancio Vigil. — \$ 1.40

**"Transfigurado Amor"**

Juan de Marinada. — \$ 1.00

**MOSCA Hnos.**

— **LIBREROS EDITORES** —

PARA LA DIFUSION DEL  
BUEN LIBRO

**18 DE JULIO 1974**

Montevideo

**Una cuenta de Caja  
de Ahorro de**

**La Caja Obrera**

COMBINADA CON LOS TITULOS DE RENTA AL 5.40 %

CONSTITUYE LA MEJOR COLOCACION DEL DINERO

Casa Central:

25 de Mayo esq. Treinta y Tres

Sucursal Cordon:

Constituyente esq. Sgo. de Chile

Sucursal Colon:

Avenida Garzon 1926

Próximamente Sucursal Avda. AGRACIADA esq. SAN MARTIN

# El niño que toma Toddy gana en peso y en salud



*Lo que contiene y lo que hace Toddy*

VITAMINAS - que vigorizan, estimulando el apetito.

CARBOHIDRATOS - poderosos generadores de energía

HIERRO - que aumenta los glóbulos rojos de la sangre

PROTEINAS - que desarrollan los músculos y tejidos.

FOSFORO ORGANICO - que fortalece las células del cerebro.

CALCIO - para formar y robustecer los huesos y dientes.

**GIAMMARCHI, BELARDI Y LOPEZ**

ESCULTURAS Y DECORACIONES INTERIORES

EN YESO Y SIMIL PIEDRA

COLONIA, 1784

MONTEVIDEO

**¿Quiere conservar un grato recuerdo  
del III Congreso Eucarístico Nacional?**

ADQUIERA EN EL SECRETARIADO CENTRAL DE LA ACCION CATOLICA

FLORESTA EUCARISTICA el ejemplar \$ 1.00

CERRITO, 471, Montevideo,

# PROFESIONALES

## ARQUITECTOS AGRIMENSORES

**ALBERTO AGUERRE**

**Arquitecto**

Escritorio: Lavalleja 1668

**ELZEARIO BOIX Y**

**HORACIO TERRA AROCENA**

**Arquitectos**

25 de Mayo 458. — U. T. E. 8 20 29

**MANUEL PEREZ DEL CASTILLO**

**Arquitecto**

Santiago de Chile, 1284

**RAFAEL TERRA AROCENA**

**Arquitecto**

Treinta y Tres 1359 U. T. E. 81729

**SANTIAGO T. RIVERO**

**Agrimensor**

Constituyente, 1959. 3.er piso. Apto. 11

U. T. E. 4 31 09

## CONTADORES

**ANTONIO SUAREZ FAUQUE**

**Contador Perito Mercantil**

Batoví, 2266.—U. T. E. 2 38 50. Montevideo

**AGUSTIN LAXALDE**

**Contador Perito**

25 de Mayo, 470. 2.º piso

## ESCRIBANOS

**JUAN B. BAZZANO y**

**HECTOR LUIS BAZZANO**

**Escribanos**

Misiones, 1410. — U. T. E. 8 21 20

**JOSE DURAN Y VIDAL**

**Escribano**

**JOSE M. DURAN GUANI**

**Abogado y Escribano**

25 de Mayo, 477. — U. T. E. 8 21 30

**LUIS PAREJA GUANI**

**Escribano**

Zabala 1415. — U. T. E. 82.231

## REMATADORES

**GONZALO ROVIRA CARVE**

**Rematador**

Bme. Mitre 1488. — U. T. E. 8 44 77

## ORTOPEDICOS

**FABRICA NACIONAL DE APARATOS**

**ORTOPEDICOS, OPTICOS Y**

**FOTOGRAFICOS**

Brazos y Piernas artificiales, etc., Bragueros para las Hernias. Fajas y Corsés, medias para várices. Solicite catálogos gratis.

**ISIDRO PAÑELLA PORTA**

San José, 1031-1033

# CASA BERGUES

— DE —

## Catalina Bergues

NADA TIENE QUE VER CON

# CASA BERGES

DE LA LISTA NEGRA

## ABOGADOS

**ALEJANDRO ANDRE**

**Abogado**

18 de Julio, 1791 — 4.º piso  
Estudio: Treinta y Tres, 1356. 4.º piso.

**HUGO ANTUNA**

Estudio: Rincón, 412. U. T. E. 8 52 91

**JORGE CARVE GURMEDEZ**

**Abogado**

25 de Mayo, 467. (4.º piso Apto. 8).  
U. T. E. 8 32 95

**JACINTO CASARAVILLA**  
**RODOLFO CASARAVILLA ESTRADA**

**Abogados**

**HECTOR CASARAVILLA ESTRADA**

**Escribano**

Calle Misiones, 1385. U. T. E. 8 19 84

**JUAN VICENTE CHIARINO**

**Abogado**

Treinta y Tres, 1356. 1.er piso  
U. T. E. 8 59 09

**MAX GUYER Y DARDO REGULES**

**Abogados**

25 de Mayo, 395, 3.er piso. U. T. E. 8 46 59

**L. MARTINEZ VERA**

**Abogado**

25 de Mayo, 477. Escritorio 46 y 47  
U. T. E. 8 13 55

**Dr. JOSE L. MULLIN**

**JOSE A. MULLIN NOCETI**

**Abogados**

HAN TRASLADADO SU ESTUDIO A  
Juncal 1425 — U. T. E. 87562

**JOAQUIN SECCO ILLA**

**Abogado**

Estudio: 25 de Mayo, 477. 2.º piso

**IGNACIO ZORRILLA DE SAN MARTIN**

**Abogado**

Misiones, 1305. U. T. E. 8 17 93

## MEDICOS

**Dr. MARIO ARTAGAVEYTIA**

**Médico Cirujano**

Cirujano del H. Británico y  
Círculo Católico de Obreros  
Consultorio: Ibicuy 1296  
U. T. E. 243 65

**Dr. CARLOS MARIA BERRO**

**Oculista.** Médico oftalmólogo del H. Pereira  
Rossell. Consultas de 3 a 5 ½, menos sábados.  
Plaza Cagancha, 1143. — U. T. E. 8 34 71

**VICTOR ESCARDO Y ANAYA**

**Médico de niños**

Uruguay, 1233. — Millán, 2679

**JULIO C. GARCIA OTERO**

**Médico**

Juan C. Gómez, 1378, piso 1.º

**LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS**

Dirigido por los Dres. Camilo López García,  
Carlos M. Rossi y Juan C. Aicardi.  
Mercedes, 867

**DOMINGA RIOFLO**

**Médica**

La Paz, 2079

**ROBERTO VIOLA**

**Médico**

Miguel Barreiro, 3281 (Pocitos)

**Dr. JOSE M. DEL REY SANCHEZ**

Garganta, nariz y oídos. — De regreso de su  
viaje a Europa, ha reabierto su consultorio  
en la Avda. 18 de Julio 1633.

Consulta diaria de 3 a 6 y a hora pedida  
U. T. E. 4 84 83

**JOSE AGUSTIN AGUERRE ESCARDO**

**Médico Cirujano**

Asistente de Clínica Quirúrgica del  
Hospital Pasteur

Tel. 109 Pando

PANDO

# Banco Italiano del Uruguay

Establecido en Montevideo en 1887

INSTITUCION URUGUAYA

CASA MATRIZ: Calle CERRITO 428 — Montevideo

|                             |                 |
|-----------------------------|-----------------|
| CAPITAL INTEGRADO . . . . . | \$ 1.890.077.91 |
| FONDO DE RESERVA . . . . .  | 810.000.00      |

## DIRECTORIO:

|                        |                 |
|------------------------|-----------------|
| Don EGIDIO J. INTROZZI | Presidente      |
| " BARTOLOME FARIDONE   | Vice Presidente |
| " ALBERTO VITELLI      | Secretario      |
| " PEDRO J. ANDRE       | Vocal           |
| " PEDRO TURCATTI       | "               |
| Dr. FRANCISCO AMEGLIO  | "               |

## OPERACIONES GENERALES DE BANCO

ANIBAL Z. FALCO  
Gerente General

Sucursal: 18 de Julio 1453.

Agencia: Avda. Gral. Flores 2442

Agencia en el Mercado Modelo: Camino Propios

Agencia Lacaze (Juan L. Lacaze)

Su DOLOR  
DE OÍDO?

Rechace  
productos  
inferiores!

# CAFIASPIRINA

B  
A  
Y  
E  
R

SE LO CALMA SIN AFECTAR SU SALUD



**palpis**  
tiene de todo  
para calzar bien!!

**fabrication**

Sarandí 689  
casi Juncal

*Su niño,*  
*será* **Mejor Calzado**  
**más lindo**

confie  
este  
cuidado  
a  
nuestra

*Especialísima*

**SECCION  
NIÑOS**



AGENCIA LONDRES